

Revista.

Revista: Inter-Formas. Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial, Salta- Argentina. N°2- Año II - 2020.

Alvarez Gonzalo Sebastian.

Cita:

Alvarez Gonzalo Sebastian (2020). *Revista: Inter-Formas. Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial, Salta- Argentina. N°2- Año II - 2020.* Revista.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gonzalo.sebastian.lvarez/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pome/tHa>



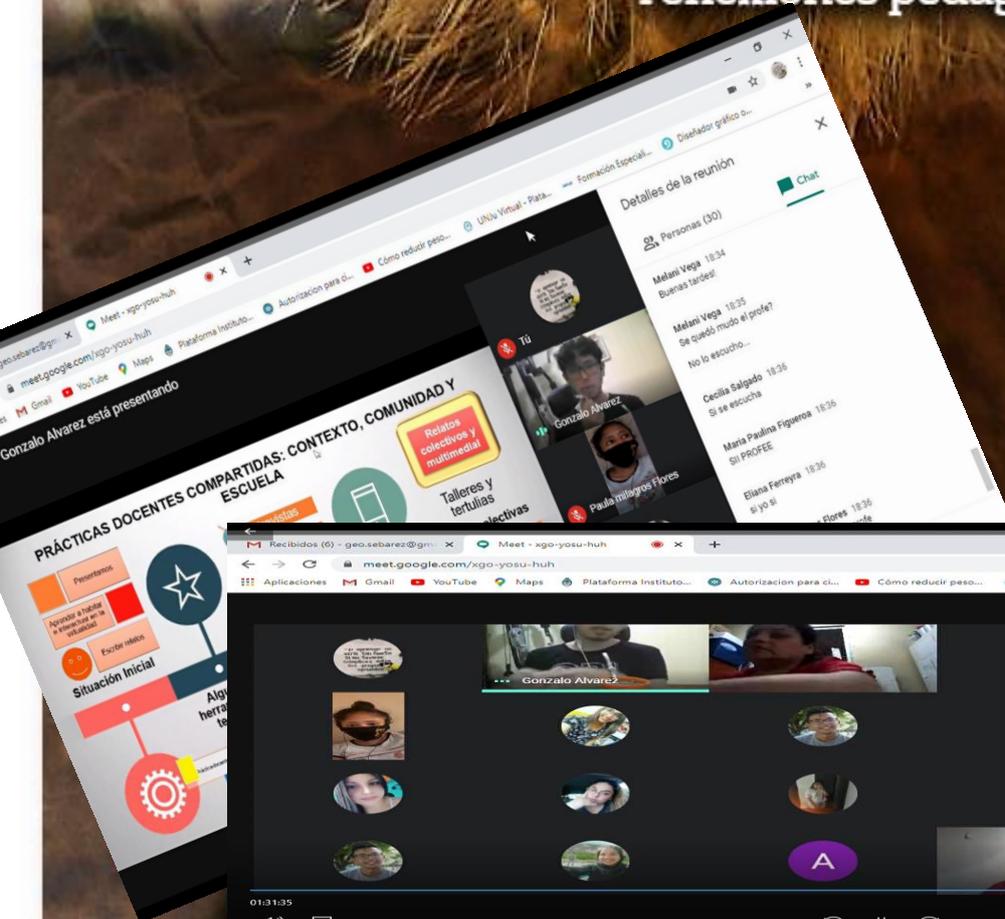
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

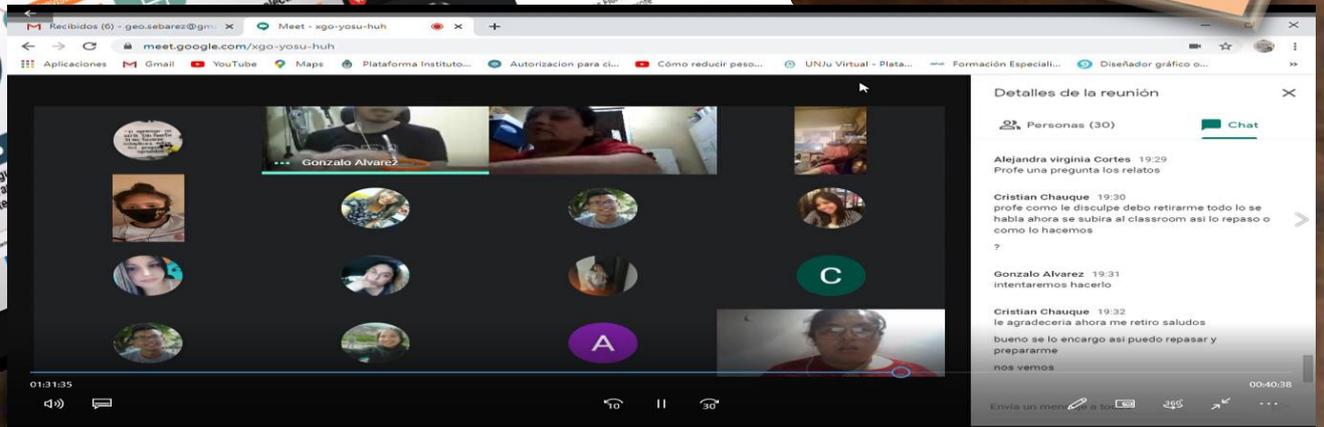
REVISTA DIGITAL INTER-FORMAS: PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LA FDI



Revista Digital que se propone contribuir a la difusión de las producciones de estudiantes, graduados y profesores de formación docente en la provincia de Salta y norte argentino, contribuyendo a reflexiones pedagógicas "indisciplinadas".



Número II- Año 2020



Salta, Argentina 2020

“Inter-Formas. Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial”

Iniciativa colectiva de profesores y estudiantes, en la Formación Docente Inicial

Provincia de Salta – Argentina

Revista Anual

Número II

Noviembre 2020

Dirección General y Diseño

Prof. Gonzalo Sebastián Álvarez

Comité Editorial:

Prof. Gonzalo Sebastián Álvarez

Lic. Facundo Albornoz

Prof. María Cecilia Álvarez

Prof. Alejandra Llanos

Prof. Ana Carolina Guaymás

Espacios de Práctica Docente I:

“Contexto, Comunidad y Escuela”

Fotografía de tapa:

“FLOR DE LOS DESEOS”

Adán Rojas

Colegio N°5178

“Combate de las Piedras”

Departamento Metán- Salta

Contacto:

educacionysociedad0@gmail.com



**Inter-Formas. Prácticas Pedagógicas en la
Formación Docente Inicial por Álvarez Gonzalo
Sebastián se distribuye bajo una [Licencia Creative
Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional.](#)**



Los/Las autores/as declaran respetar los principios éticos a la formación/ investigación y no incurrir en ningún conflicto de intereses. En tal sentido, expresan que es de genuina originalidad siendo, todo lo expuesto en el trabajo, de responsabilidad exclusiva de quienes suscriben.



Tabla de contenidos

- **Editorial (6)**
- **“El pedagogo somos tod@s. Prácticas Educativas y relatos colectivos en contexto de ASPO. (8)**
- **“Permite que te contemos”. Prácticas educativas y relatos colectivos en contexto de ASPO. (9)**
- **Nuestras prácticas en contextos de incertidumbre (9)**
- **Escribir, producir y compartir, en colectivo (12)**
- **Potenciando conceptos con experiencias y prácticas colectivas (20)**
- **El pedagogo somos tod@s (24)**
- **Retazos de colectivas significantes prácticas (26)**
- **Seguir armando en colectivos de prácticas (36)**
- **Contexto, comunidad y escuela, entre relatos, en tiempos de COVID19 y ASPO (41)**
- **Retazos y nostalgias (161)**

Editorial

Marzo del año 2020 se convirtió en un mes que las colectividades de educación en Argentina no podrán olvidar, debido a la suspensión de clases presenciales como medida para prevenir la circulación y proteger a los grupos en riesgo, del Covid-19. Esto ocasionó un impacto considerable en las prácticas docentes (de enseñanza, educativas, de formación) y un desafío para todos los involucrados.

Trabajar las prácticas en contexto de incertidumbres, demandó esfuerzos colectivos, humanos, solidarios, reposicionando proyectos colaborativos que venimos dando forma hace unos años.

Encontramos entre relatos, posibilidades para encarar prácticas Otras (entendiendo otredad como límite de lo conocido y oportunidad de nuevos modos de ser, hacer y estar), construir espacios sensibles y (re) existir, a formatos disciplinantes, racionalidad técnica y sospechosos tecnicismos (“prosumidor”, “continuidad pedagógica”, “educación de emergencia”, entre otras).

Asumimos que somos eternos residentes que, sucediendo borradores, elaboramos prácticas colectivas de indagación, acción, reflexión y creación (Álvarez, 2019), en los trayectos de la formación inicial.

Este año entre proyectos, prácticas de indagación, encuentros entre docentes y estudiantes de la provincia y escrituras de relatos, empezamos a construir imágenes, imaginando prácticas, haceres, sentires y modos de elaborar presencias pedagógicas a la distancia. “Lo cotidiano” resultó trastocado por políticas mundiales ante una emergencia sanitaria, también, las certezas, rituales y ritualización de las prácticas docentes.

Hemos logrado conformar lindos grupos humanos (reconociendo los conflictos inherentes a la falta de presencias físicas), curiosos de la educación y con actitud indagante. Los aportes de todos alimentaron lo posible de “estar siendo” (Zemelman,

1998)¹ colectivamente , en la aspiración de generar teoría desde lo local, “teoría de la conciencia” (Quintar, 2004)².

En definitiva “el pedagogo somos tod@s” (Álvarez, 2020) y lo logrado (relatos, documentos, producciones multimediales, etc.), son evidencias de intención por construir herramientas teórico/prácticas en manifiesto colectivo y en presente potencial.

Prof. Gonzalo S. Álvarez

¹ Zemelman, H. (1998) “Conversaciones Didácticas. El conocimiento como desafío posible”. Universidad Nacional del Comaue / Editorial Educo Buenos Aires.

² Quintar, E. (2004) Colonialidad del pensar y bloqueo histórico en A. L. En América Latina: los desafíos del pensamiento crítico. México. Ed. Siglo XXI.

“El pedagogo somos tod@s”

Prácticas Educativas y Relatos colectivos en contexto de ASPO.

Provincia de Salta- Argentina

Prof. Gonzalo Sebastián Álvarez

Dirección electrónica:

geo.sebarez@gmail.com

Tel. Cel.: (0387) 155704199

Salta- Argentina

Escrituras de cátedra

Año 2020

“Permite que te contemos”

Prácticas Educativas y Relatos colectivos

en contexto de ASPO.

*“Profe se me fue la señal,
Profe estoy preocupada, nosotros necesitamos trabajar y no nos dejan
Profe no tengo datos para zoom y meet
Profe le pido perdón, estamos aislados, mi pareja tiene Covid,
Profe no sé cómo usar Classroom, ¿usted tendría WhatsApp?
Profe, ¿le llegó nuestro trabajo?
En la casa solo tenemos una compu profe y vivo con mis cuatro hermanitos.
¿Me aguanta una semana más?, estoy cuidando de mi mamá y no nos dejan
viajar a la ciudad.
Profe, se murió mi abuelito.
Profe yo voy a dejar de estudiar, no tengo internet.
Profe, extraño la presencia, las aulas y los recreos.”*

-Retazos de Cuadernos en Cuarentena-³

Nuestras prácticas en contextos de incertidumbre:

Iniciado el año 2.020 el panorama mundial estuvo puesto en la situación sanitaria de una ciudad en uno de los países del continente asiático, específicamente la ciudad de Wuhan, de la provincia Hubei en China. La población estaba entrando en una situación de contagio por un nuevo virus, el COVID-19, que, hasta donde se sabía, afectaba a los seres humanos por vía respiratoria. Poco a poco, el virus fue expandiéndose a otros lugares del país, y luego a otros países y continentes. Miles de muertes se fueron registrando, como así también personas contagiadas que, en el mejor de los casos, se recuperaron con rapidez y/o no manifestaron síntomas. En cuestión de cuatro meses el mundo se encontró ante una pandemia, la más rápida de la historia.

³ “Cuadernos en Cuarentena” se presentó como idea y oportunidad para escribir / compartir lo que nos pasaba, y sigue pasando, entre estudiantes y profesores de diferentes institutos de educación. El diseño “áulico” de Classroom, tan distinto y distante a de las redes sociales, cobró vida con la irrupción de los relatos, comentarios a relatos y exteriorización de emociones y sensaciones, compartidas por diferentes personas, pertenecientes a los departamentos capital, Gral. Güemes, Chicoana, Cerrillos, Rosario de Lerma, Anta, Metán (entre otros), en la provincia de Salta.

Nuestro país, Argentina, no quedó exento de esta situación sanitaria. El presidente Alberto Fernández, en una Conferencia de prensa, decretó (DNU)⁴ cuarentena a nivel nacional el día 19 de marzo de 2020. Ya se había presentado un primer caso el 3 de marzo, que sumado a la suspensión de clases -a nivel provincial- desde el 16 de marzo y la confirmación efectiva desde el 18, en todos los niveles, se avizoraba una advertencia hacia una posible cuarentena total. Esto implicó el confinamiento, un aislamiento social en nuestro país, que con ayuda, apoyo y consulta al consejo de expertos en salud y de los gobernadores de cada provincia, buscó resguardar la vida de los ciudadanos argentinos.

El ASPO llevó al cese “normal” de todo tipo de actividades, salvo las exceptuadas: salud y seguridad. Se anuncian cierre de fronteras del país, suspensión de las actividades escolares en todos los niveles, entre otras medidas, a fin de evitar la propagación del virus. Quienes lograban regresar del exterior, debían cumplir con los protocolos y aislarse. Pronto “lo público” quedó reducido a la excepción.

El tiempo pasa tanto que llevamos más de ocho meses de cuarentena transitando entre ASPO y DSPO. La Provincia de Salta no es ajena a las decisiones que se toman desde nación. El gobernador de nuestra provincia, con el apoyo de la presidencia, fue el primero en solicitar el cierre de fronteras, dado que nuestra jurisdicción limita con tres países. Los argumentos más conciliadores giraron en torno a crear nuevas formas de relación entre las personas en lo social, los desafíos a los que estamos obligados y la obligación moral de “cuidarnos entre todos” y “cuidarse a sí mismo”, evitando el colapso del sistema sanitario. La

⁴ AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO Decreto 297/2020 DECNU-2020-297-APN-PTE - Disposiciones.

población de los diferentes departamentos en la provincia se vio afectados de manera diferencial, por los contagios y medidas de distanciamiento siendo los departamentos de la región norte, capital y General Güemes, los más golpeados.

Ante la suspensión de la presencialidad y la improvisación de “un sistema virtual de continuidad pedagógica”, encontramos en la población de los institutos de educación superior (y todas las instituciones públicas de educación), a una población golpeada por la escasez de recursos tecnológicos, el trabajo informal del cual dependen sus familias, bajos niveles de ingreso y endeble familiarización con la cultura digital. Estudiantes, familias y profesores, fuimos violentados para desenvolver prácticas educativas, en la incertidumbre y sin el respaldo material del Estado.

Uno de nuestros estudiantes de Danzas nos comentaba:

“Regresé a mi casa después de un mes y medio con todo lo que eso significa. Ya no tenía las facilidades para acceder a los estudios digitalmente, una explosión de impuestos a pagar, sin plata y con la incertidumbre, sobre lo que sucedería con la actividad laboral, etcétera. Tengo la suerte de conocer una compañera que siempre estuvo muy atenta para que no me distrajera y desentienda del profesorado, desde que empezamos. Nos propusimos ayudarnos, además, en el curso, se armaron los grupos de WhatsApp donde los compañeros y docentes, muy solidarios, hacen lo posible para que todos estemos informados de lo que transcurre con cada una de las materias, aunque sé, hasta por este medio, hay algunos que no pueden acceder.” (Oscar)

A un mes de cumplir con el ciclo lectivo 2020 los docentes conocemos la realidad de los espacios logrados y la cantidad de estudiantes. En el nivel superior podríamos haber sido más. Nos falta el 70% de nuestros jóvenes, aspirantes a profesores.

Una de nuestras estudiantes, aspirante a profesora de Danza, nos decía:

“En síntesis, los sectores vulnerados son actualmente los más afectados por la crisis sanitaria, la consecuencia será una sociedad más desigual, que la presente. Así el papel de la institución será meramente importante en el retorno de los estudiantes, para activar procesos de inclusión. También será muy importante el acompañamiento emocional, ayudar a poner en palabras los miedos, inquietudes etc.” (Pamela)

Escribir, producir y compartir, en colectivo:

Algunas de las problemáticas más notables de estos últimos meses de ASPO en el trayecto de Educación Superior en Salta, estuvieron marcadas por la falta de recursos y soportes para acceder a la conectividad. Diversas fueron las contradicciones institucionales e interinstitucionales, las cuales nos hicieron sospechar actitudes de replicar diseños curriculares (y las prácticas), pensados para la presencialidad, en un contexto de no presencialidad y emergencia sanitaria. Las reales posibilidades de tod@s (estudiantes, docentes, familias) de construir una relación con el conocimiento, en un contexto desafiante y de evidentes desigualdades económicas, sociales, culturales y virtuales fueron, y siguen siendo, desafíos.

“Nadie estaba preparado para esto, no existió un libro que nos explique qué haríamos en estos casos, tampoco tomamos clases o capacitaciones virtuales para presenciar clases y para educar en forma virtual, no todos disponemos de todos los recursos que se necesitan para poder cursar una carrera, como en el caso de nosotros. En estos meses sentí una depresión terrible, ya que no podía cumplir con todas las demandas que tenía, en el trabajo, en el profesorado, las clases de mi hijo. Solo contamos en casa con una computadora, en donde compartimos para realizar las actividades en Word o PDF y nuestros teléfonos móviles, los cuales

no son nuevos, no cuentan con memoria expandibles, datos móviles e internet, con una velocidad reducida de MGB. Tampoco contamos con impresora. Esto se transformó en un dilema ya que hoy, necesitamos de estos medios para trabajar, estudiar y cumplimentar con todo lo que se nos asigna. No obstante, hasta la fecha traté de buscar diferentes formas y medios para poder cumplimentar con todo el compromiso, tiempo, recursos, cariño, voluntad y sobre todo con esperanza, la cual me mantiene de pie que, algún día, todo terminará.” (Pamela)

Muchos de los estudiantes - con quienes trabajamos - de al menos ocho instituciones de educación superior, en diferentes departamentos, manifestaron sus situaciones en cuanto a las posibilidades de conectividad, en la mayoría de los casos, no pudiendo acceder a wifi. Hacen uso de los datos de sus dispositivos móviles, lo cual significa que deben solventar los gastos y, en esta situación de pandemia, les es difícil hacerlo porque dependen del éxito o no de sus emprendimientos. También expusieron situaciones familiares con casos de COVID-19 positivo, por lo que la dimensión socio emocional, que ello conlleva, influye en sus trayectos formativos.

Una de nuestras estudiantes del Profesorado de Educación Inicial nos decía:

“Tuve dos grandes dificultades en esta cuarentena en cuanto a mis estudios: primero que el celular con el que cuento no es uno último modelo, ni mucho menos uno de alta gama, por lo que no dispongo de mucha memoria de almacenamiento para bajar todas las aplicaciones solicitadas y necesarias; y segundo, no dispongo de una red Wifi, sólo de datos móviles en el celular por lo cual debe contar siempre con saldo disponible para poder tener megas y poder navegar sin inconvenientes por las aplicaciones y por Internet.” (Gimena)

Durante los primeros meses de aislamiento social, ante la asfixiante demanda de las autoridades, nos refugiamos y propusimos trabajar comunalmente, entre profesores, como ejercicio pedagógico colectivo⁵. Seleccionamos temas prioritarios, rediseñamos propuestas de cátedras, generamos materiales orientadores e hicimos uso pedagógico- didáctico de redes sociales, para mantenernos comunicados.

Classroom nos permitió un diseño más “áulico”, replicado en la virtualidad, para gestionar tiempos/espacios de trabajos prácticos. Construimos nuestros propios entornos y las visitas/permanencias de nuestros estudiantes, nos informaron sobre, cómo continuar.

Una de nuestras estudiantes del Profesorado de Matemática nos compartió:

“Los docentes tienen mucho compromiso, apoyan el crecimiento de los estudiantes e influyen en la sociedad. Cada actividad en las aulas es única porque su tarea de docentes es dinámica.

⁵ “Estoy impresionada y orgullosa de que quisieran aplicar sus conocimientos y habilidades antropológicas a la situación que se desarrolla a su alrededor y proporcionar datos e interpretación que de otro modo sería imposible reunir. Comprendieron que, en un contexto de cuarentena casi global, la única forma de obtener datos etnográficos sobre la vida en cuarentena sería que los antropólogos los recogieran de sus propias experiencias a través de la autoetnografía.

Como antropóloga, encontré algunas cosas particularmente interesantes de los datos de mis alumnos. Metodológicamente, tuve el desafío de reflexionar sobre la ética del consentimiento informado de un método de recopilación de datos tan personal como la autoetnografía y estaba orgullosa de que tantos estudiantes se dieran cuenta de los problemas involucrados. Incluso cuando los estudiantes pidieron y recibieron permiso para grabar lo que vieron y escucharon, ¿quién puede realmente dar un "consentimiento informado" para compartir experiencias y percepciones subjetivas? Incluso cuando los estudiantes recopilan contenido en medios públicos e incluso compartidos intencionalmente, siempre existe la posibilidad de que el autor no quiera que se comparta más allá de su audiencia prevista.” (Rebecca Hodges) en: *LA AUTOETNOGRAFÍA ANTROPOLÓGICA: CÓMO COMPRENDER LA PROPIA EXPERIENCIA*

https://urbanalogia.blogspot.com/2020/07/la-autoetnografia-antropologicacomo.html?m=1&fbclid=IwAR3aSyL-tHd14F7e4fgD_jO74H-inoathpdckaT3stV7EtKivy8AKPO-8MQ

Me asombra la capacidad que tuvieron para llevar lo presencial a la virtualidad, con actividades, interfaces, plataformas, ediciones, producciones originales, sumado el acompañamiento constante y la fuerza de resistir, considerando que, ellos también son personas, afectadas por el contexto.” (Guadalupe)

Ante tanta incertidumbre, consideramos valiosa cada intervención de nuestros estudiantes en los comentarios de clase o en los foros. Sin importar horarios, ni días declarados para los espacios, nos abocamos a realizar devoluciones, aclaraciones, orientaciones individualizadas, que también formaron parte más que una tarea, un compromiso como profesores desde la aplicación seleccionada para un primer y segundo cuatrimestre. Consideramos necesario sostener y mantener el vínculo, apoyar y alentar en el recorrido de un camino que a veces se hace sinuoso. Sean o no reconocidos esos tiempos y acciones, dedicados para un nivel que, hasta la fecha, no ofrece estabilidad laboral y titularización, a los profesores que eligen dedicarse a la formación docente inicial, no podíamos hacer “como si nada nos pasara en esta realidad”. Para eso trabajamos desde uno de los ejes de los espacios involucrados “el contexto”, como personas, no ajenas al mismo. Y como expresión metodológica, las escrituras singulares y colectivas, del día a día, en soporte físico (cuadernos) y virtuales (Drive), entre estudiantes y profesores. Denominamos a estas actividades improvisadas de escritura “Cuadernos en Cuarentena”⁶, que seguimos sosteniendo y nos permite pensar en trabajos de campo iniciados desde el mes de marzo, mediante “auto- etnografías”⁷ narrativas.

⁶ Gandulfo, Alegre, Domínguez (2020) “ASPO en primera persona. Relato de estudiantes universitarixs viviendo la cuarentena en el Nordeste argentino”. Corrientes, Arg. Ed. Colectivo Syry Ediciones. ISBN 978-987-86-5243-6

⁷ Inter-Formas: Prácticas Pedagógicas en la FDI, Salta, grupo de Facebook: <https://www.facebook.com/groups/693840211053851>

Algunas producciones académicas⁸ (no las filosóficas de norte a sur, publicadas con demasiada rapidez en la primera mitad del año 2020), publicadas durante la primera mitad del año, nos hicieron pensar en que nos encontrábamos encaminados. Por supuesto, las posibilidades económicas, institucionales y de prestigio, no son las mismas, para dar a conocer con celeridad nuestros esfuerzos. Algunos de nosotros, al igual que muchos de nuestros estudiantes, contábamos solo con nuestros celulares y una computadora familiar, realidad que las autoridades ministeriales, hasta el presente, parecería no quieren aceptar (el valor de los dispositivos tecnológicos de gama baja, triplica el sueldo básico del profesor)

Un trabajo reciente de Gandulfo, Domínguez y Gutiérrez (2020) parte de la pregunta: ¿cómo viven los estudiantes universitarios la cuarentena en el nordeste argentino? Recopila relatos de 51 estudiantes que se realizaron en el marco del desarrollo de la materia Antropología Social de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. En los escritos cada estudiante cuenta en primera persona sus experiencias en la vivencia del aislamiento social, preventivo y obligatorio que se dispuso en el país por la pandemia por Covid-19. Las vivencias son muy diversas y exponen el modo en que el aislamiento alteró la vida del estudiante señalando tanto las dificultades como las oportunidades y los desafíos surgidos en medio de la inédita experiencia de vivir en cuarentena.

Desde el pasado mes de marzo algunos profesores de espacios como “Prácticas Docentes”, “Pedagogía”, “Psicología”, todas materias de las carreras

⁸ Emulando, solo en parte, las palabras de Simón Rodríguez, nuestro apreciado profesor Jorge Huergo y las reflexiones vertidas en una ponencia del año 2016, de las profesoras Analía Degange, Alejandro Laregina y Viviana Oliva (I.S.F.D. y T. N° 89 “Dr. René Favaloro”) <https://pedagogiaemancipatoria.files.wordpress.com/2016/09/laregina-degange-oliva1.pdf>

de profesorado en institutos de educación superior de la provincia de Salta, habilitamos un espacio denominado Cuadernos en Cuarentena. En esta propuesta nuestros estudiantes encontraron y encuentran una forma de expresión, en una realidad que nos posiciona desde lugares inciertos. Experiencias singulares y colectivas de estudiantes de diferentes departamentos y localidades de la provincia de Salta⁹, alimentaron nuestras prácticas, estos meses de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Todo lo cual hace a un trabajo de campo, referencias empíricas y material vivo/vívido, de interpretación.

En nuestro segundo cuatrimestre se sumaron otras preocupaciones que afectaron la indagación, las prácticas en torno a la producción de escritos y las diversas formas de socialización pedagógica, en entornos virtuales y mediados por herramientas digitales:

Incremento de los casos en la Provincia de Salta (particularmente en el departamento Gral. Güemes, Capital, Orán, San Martín). Hoy, profesores y estudiantes, o somos víctimas directas de la infección por Covid-19 o, lo es algún familiar, amigo, compañero, colega, y en algunos de los casos hasta pérdidas de ellos mismos. Nuestros cuerpos y nuestras subjetividades se encuentran inevitablemente comprometidas. A esto se sumó la realidad económica que se complejiza con el regreso a la Fase 1, en algunos departamentos de la provincia (septiembre- octubre). Lo que sí, es en parte irrenunciable, es la necesidad de trabajar de forma sincrónica, pero que a veces se hace un tanto desigual en el acceso a esta posibilidad de trabajo, planteada para estos últimos meses del año.

“Desde mi punto de vista encuentro a veces muy difícil transmitir ideas a distancia, tampoco se trata de hallar culpables sino más bien de un problema que podría decirse que es de la sociedad argentina y porque no, Latinoamérica. Ese problema para mi es la pobreza, y cada vez es más evidente. Como reflexión solo me queda claro que

⁹ Álvarez Gonzalo Sebastián y Guaymás Ana Carolina (2019). REVISTA “Inter-formas. Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial”.
https://issuu.com/educacionysociedad0/docs/revista_interformas_n_1- a o i_noviembre_2019

hace falta mucha más preparación para que estas clases virtuales sean menos excluyentes, y que de verdad sean más educadoras en algunos casos. Pero para que ocurra ese cambio habrá que dejar atrás muchas prácticas “bancarias” por el lado de la educación, y desde lo político solo me queda esperar progresar como país, TODOS JUNTOS”. (Lucas, estudiante del Profesorado de Matemática)

Comprometidos, exigidos, cansados y con sensación de abandono, permanecemos motivados gracias a muchas presencias de nuestros estudiantes curiosos de aprender y el acompañamiento entre colegas. Por ello redoblamos la apuesta y sostenemos un trabajo solidario, colectivo y compartido. Nos alegran las presencias de quienes continúan, pero, no podemos dejar de sentir tristeza e impotencia por la gran mayoría, quienes fueron silenciados por la desigualdad de acceso a los medios, para acceder a la virtualidad.

“A lo largo de este año fueron dejando muchos compañeros, es una lástima porque son muy inteligentes y saben muchos. El año pasado siempre participaban y ahora se encuentra sin voces una vez más la desigualdad nos marca, a mí me cuenta un montón trabajar por esta nueva modalidad, pero trato de rescatar lo mejor de cada materia aunque no es lo mismo tener una clase presencial pero algunos profesores, por ejemplo un profesor se grababa y nos mandaba por el grupo de WhatsApp los primeros días antes de tener Classroom, explicándonos o a través de audios que es como que uno se siente más cercano que de por mensaje. Luego los otros profesores intentaron comunicarse por vía zoom, la cual sí pude acceder, porque me tuve que ir a la casa de un amigo a conectarme, pero solamente me conecte a dos clases y el otro por ejemplo un profesor que da clase por vía zoom, este sabe que no nos podemos conectar todos. A veces se conectan 3, 2 o 5 como mucho, por eso él graba toda la presentación de diapositivas con audio

mientras está hablando, explicando y lo sube a la plataforma y nos comunica vía WhatsApp. En otra materia que tuve clases por zoom también hizo lo mismo, se grabó y subió a la plataforma porque no todos nos podemos comunicar, fueron las dos clases por zoom, hubo otro profesor que intentó, pero no pude conectarme”. (Macarena, estudiante del Profesorado de Educación Primaria)

¿Cómo viven nuestros estudiantes del nivel superior de educación la cuarentena, en los departamentos y localidades de la provincia de Salta?, ¿Qué acciones conjuntas han venido desarrollando los profesores, con relación a prácticas educativas situadas y contextualizadas?, ¿Qué podemos construir a partir de las experiencias de profesores que trabajan en diferentes niveles e instituciones de educación, en la provincia?

Por otro lado, ¿Cómo se fueron modificando las prácticas sociales y educativas, en contexto de ASPO?, ¿Cuáles fueron los desafíos para las “comunidades educativas”?, ¿Qué imágenes de los contextos, instituciones, sujetos y sus prácticas, pueden construirse a partir de los relatos logrados en nueve meses de trabajo?, ¿Cómo son descritas las prácticas educativas de profesores y estudiantes, en los relatos espontáneos?, ¿Cuáles las críticas y situaciones que ponen en tensión derechos e intereses?, ¿Son posibles las prácticas comunales en tiempos de aislamiento social, preventivo y obligatorio?, ¿Cómo se expresan los sujetos y las comunidades en relación a las demandas estatales, el cumplimiento de las normas y las prácticas sociales?, ¿Qué función cumplen hoy las instituciones de educación, teniendo presente el contexto de incertidumbres y las demandas comunales?

¡Redoblamos la apuesta!, escribir relatos, compartir experiencias, contar y permitirnos ser afectados por las experiencias del Otro¹⁰. La complejidad de lo anterior

¹⁰ El presente texto recupera aportes de un proyecto de trabajo entre cátedras de Prácticas Docentes I y documento “trabajo de campo”, autoría de Álvarez Gonzalo Sebastián, Guaymás A. Carolina, Álvarez

nos lleva a un segundo momento: aventurarnos a relatos compartidos, como expresión comunal, donde lo pedagógico y “el pedagogo somos tod@s”¹¹.

Potenciando conceptos con experiencias y prácticas colectivas:

Las referencias teóricas en la formación del profesorado y problemáticas socioeducativas hoy nos son importantes. Más, si se apuesta a ejercicios de resignificación colectivos partiendo de las experiencias situadas y contextualizadas, expresiones de heterogéneos sujetos y sus trayectorias.

Desde diciembre de 2019 a nivel mundial y local, la atención estuvo y está puesta en el COVID19 y sus efectos en todos los ámbitos y formas de otorgar sentido a la vida. A la vanguardia de este fenómeno sin precedentes, las Ciencias Sociales y Ciencias de la Educación, como si se tratase de una carrera por el prestigio y privilegios académicos, no han parado de producir artículos con diversidad de destinatarios.

Hace unos años profesores y estudiantes, quienes nos desenvolvemos en el campo de las prácticas docentes en institutos de educación superior de la provincia de Salta, nos atrevemos a indagar, documentar, producir y difundir reflexiones y experiencias, logradas en colectividad.

Cecilia, Llanos Alejandra, Profesores del Instituto de Enseñanza Superior N° 6.017 “Prof. Amadeo Sirolli”, localidad Gral. Güemes – provincia de Salta.

¹¹ Navarro J. (2015) LA NARRATIVA COMO OPCIÓN METODOLÓGICA EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA. **Tercer Congreso Internacional de Investigación Educativa: Educación y Globalización Instituto de Investigación en Educación de la Universidad de Costa Rica.** El Instituto de Investigación en Educación de la Universidad de Costa Rica tiene el agrado de invitarlo al Tercer Congreso Internacional de Investigación Educativa: Educación y Globalización, a realizarse los días 3, 4 y 5 de febrero de 2015. Para inscripciones, envío de trabajos académicos u otra información visitar el sitio: <http://inie.ucr.ac.cr/congreso>.
<http://inie.ucr.ac.cr/tercer-congreso/memoria/documentos/1/lanarrativacomooopcionmetodologica.pdf>

Modelamos documentos que presentan intentos de definiciones a conceptos relevantes, para quienes inician el trayecto de la formación inicial docente y para quienes enseñan, en los marcos de la educación superior. También una selección de los numerosos relatos, logrados de marzo a diciembre 2020, por estudiantes de diferentes instituciones de educación superior, localidades y departamentos de Salta.

Leerl@s y leernos evocó, provocó y convocó una serie de sentimientos compartidos y emociones vivamente sentidas y generadoras de preguntas: ¿Cuáles son las mutaciones evidentes que la pandemia por Covid19 y las políticas estatales, han producido en el campo de las prácticas docentes, en la formación inicial?; ¿Qué reflexiones comparten estudiantes y profesores, en la provincia de Salta, con relación a sus experiencias de enseñar y aprender, en sus trayectos de educación en cuarentena?, en la emergencia social- educativa ¿Quiénes quedaron al margen?, ¿Cuáles prácticas educativas se tejen en esos márgenes?

Transitamos por reflexiones e interpretaciones pedagógicas interpeladas por experiencias situadas y contextuadas, de docentes y estudiantes de profesorado, plasmadas en relatos breves. Nuestra mayor apuesta se encuentra en difundir las experiencias y prácticas de quienes escriben sobados¹² por sus contextos y al margen de privilegios institucionales. Entre encuentros con estudiantes por Google meet & WhatsApp emergió la idea y categoría de construir una “Crítica pedagógica a una educación en cuarentena”, a partir de relatos de experiencias, en diferentes localidades de

¹² Término muy usado entre peones, empleados y patrones de campo. Aludiendo al trabajo realizado en los cueros de animales (relacionado con otro término: “curtir”). La RAE, asigna a la palabra “sobar” los siguientes significados: Tocar repetidamente algo pasando la mano, manejar y oprimir algo repetidamente a fin de que se ablande o suavice, estropear algo por usarlo o tocarlo mucho, manosear a alguien, golpear a alguien, darle una paliza, molestar, fastidiar con trato impertinente.

la provincia de Salta. También, recuperar borradores para traducir conceptos potentes a quienes se inician en el “quehacer docente”.

Dominar el contenido disciplinar de las asignaturas a nuestro cargo puede no ser suficiente para saber cómo enseñar el contenido, o no alcanza para que los/as estudiantes logren comprenderlo y asignarle sentidos (el dilema forma/contenido). Las exigencias del contexto de emergencia sanitaria nos “obligaron” a volver sobre el trabajo reflexivo de las formas / entornos para enseñar, aprender (nuevos formatos de aula, otros modos de encarar la clase, escenarios escolares virtuales) y sus efectos en los procesos de subjetivación.

¿Cómo viven los estudiantes las propuestas de enseñanza, “diseñadas” para entornos virtuales?, ¿reproducimos las lógicas de la presencialidad a la virtualidad? ¿qué están aprendiendo? ¿Cuáles son los desafíos de desenvolver los espacios de prácticas docentes en la virtualidad? ¿Cómo curamos los contenidos para ofrecerlos en la virtualidad? ¿qué formatos curriculares implementamos en la virtualidad para, encontrarnos e interactuar con nuestros estudiantes?

Lo pedagógico se vuelve desafiante y posibilitante a la vez, en escenarios virtuales y mediados por herramientas digitales. Modifica la relación que establecemos con categorías como tiempo y espacio, los consensos en torno al espacio - tiempo (privados y públicos, laborales, sociales, familiares, etc.) y demanda modos otros de encarar la comunicación, los conceptos, sus definiciones y formas de operacionalizarlos. Con relación a esto último, nos fue imposible ofrecer solamente PDF porque necesitábamos elaborar nuestros propios materiales de trabajo. Nos vino muy bien recuperar cuadernos de notas y las experiencias de estudiantes, en la relación que establecen con las abstracciones.

Más que de conceptos y sus definiciones, nos gusta pensar en “herramientas conceptuales”, término que recupera el potencial práctico de los aportes teóricos y porque, creemos, contribuye a tender puentes entre contenido disciplinar, formas de enseñar, capacidades a desarrollar en los estudiantes y lenguajes mediados por herramientas digitales en la virtualidad. Más allá del cimbronazo de la coyuntura Covid19, las mediaciones digitales hacen a un fenómeno social, educativo y, por supuesto, en la formación inicial del profesorado, imposible de ignorar.

Nos hemos propuesto, entonces, trabajos compartidos entre cátedras, discusiones y producción de saberes colectivos sobre nuestras prácticas docentes (situadas y contextualizadas) y los modos en los que las tecnologías pueden (y deben) ser incluidas desde la mirada de la pedagogía crítica (Giroux, 2012). ¿Qué hace que una pedagogía sea crítica? Para Giroux (2012) es el reconocimiento que esta es siempre un intento deliberado por parte de los/as educadores/as de influenciar a través de conocimientos y subjetividades que se producen en los procesos de enseñanza.

Contextos, prácticas sociales y comunidad, resultan herramientas conceptuales necesarias e importantes para nuestros estudiantes de profesorado y para profesores formadores. Puede lograrse fisuras en los procesos de reproducción cultural (y códigos de la desigualdad), mediante apuestas pedagógicas creativas que operen desde la consideración del conocer como procesos de producción de significados heterogéneos, situados, locales y contextualizados. Porque, lo contrario, cual sea el enfoque, nos posiciona en epistemologías y tecnologías, de disociación entre conocimiento y contexto y, con ello, el vacío de los contenidos a enseñar y conceptualizaciones reducidas a “palabras mágicas” (Rivera Cusicanqui, 2017)¹³.

¹³ Pretenden explicarlo todo, pero, terminan por no decirnos nada. Silvia Rivera Cusicanqui, **Palabras mágicas, reflexiones sobre la crisis: conferencia de Silvia Rivera Cusicanqui**. *Publicada en 11 octubre 2017*.

El pedagogo somos tod@s

La apuesta metodológica es doble tomando en cuenta aquello que ofrecemos a nuestros estudiantes en la formación docente inicial (experiencias de indagación) y lo que nos permitimos nosotros: aprender los unos de los otros, entre lecturas, trabajando junto a estudiantes, graduados (de diferentes localidades en la provincia) y, poco a poco, logrando diálogos con referentes del campo pedagógicos quienes, solidariamente, nos acompañan en un proceso de formación, sin créditos ni credenciales.

De lo anterior emergió “Colectivo Inter- formas” aludiendo a la realización no institucionalizada (regularizada) de encuentros presenciales y virtuales, por parte de docentes y estudiantes de carreras de profesorado, en la provincia de Salta y Argentina. Encuentros logrados en el transcurso de los últimos nueve años (2011- 2019), motivados por preguntas e inquietudes sobre las problemáticas en torno a las relaciones “educación y sociedad”.

Lo colectivo, lo comunal y las prácticas educativas en “comunalidad”, son creaciones en fuga. No admiten capturas institucionales ni se permiten iniciar y terminar en las instituciones de educación superior, con sus normas, regulaciones y regularidades, interesadas en la captura de las experiencias. Más bien, habilitan la oportunidad de tejidos pedagógicos (esto es, prácticas pedagógicas intrusas), desafiantes de las reglas que organizan las formas de la escolarización y formación de docentes.

“Colectivo Inter- formas”¹⁴, fue y es posible gracias a la solidaridad de los estudiantes, jóvenes graduados, profesores dedicados a la formación docente

<http://lobosuelto.com/palabras-magicas-reflexiones-sobre-la-crisis-conferencia-de-silvia-rivera-cusicanqui/>

¹⁴ Biglia, Barbara y Bonet-Martí, Jordi (2009). La construcción narrativa como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida, Forum: Qualitative Social Research, Vol. 10, No. 1, 1-25.

inicial y representantes de la cultura, críticos de las restricciones y privilegios académicos. Las redes sociales fueron y son puentes a personas que creímos inalcanzables.

En contexto de ASPO, en los territorios (diferentes) que configuran la provincia de Salta, las prácticas educativas de los otros, las nuestras, las oficiales, las intrusas y, por qué no, aquellas en emergencia, importan mucho. Dado el aislamiento, la “infodemia” -como una de nuestras estudiantes llamó a la celeridad competitiva de investigadores, escritores y periodistas, quienes promueven una carrera de publicaciones por aquello que no se termina de entender, y las heterogéneas necesidades del día a día, acudimos “lo narrativo”, como posibilidad de encuentro, salud y producción colectiva.

Los dispositivos de trabajo narrativos focalizan en la elaboración individual y colectiva de relatos pedagógicos y textos interpretativos por parte de actores tales como los estudiantes y los profesores, en diversas facetas de su experiencia. Esta “conciencia práctica” y las dimensiones personales, subjetivas y biográficas de la vida social, tienden a expresarse y cobrar sentido a través de relatos mediante los cuales es posible, como señala Bianco (2012)¹⁵ valorar la lógica de reconocimiento que tienen este tipo de actores acerca de los fenómenos sociales, recoger sus representaciones acerca de ellos y descubrir el sentido de lo que sucede, aún si está oculto a primera vista; interpelar lo que la cotidianidad ha naturalizado.

Entrevistas flexibles a profesoras y profesores y llevadas a cabo por nuestros estudiantes (mediante el uso de plataforma Google Meet, zoom, salas de Facebook, video llamadas de WhatsApp), posibilitó otra vía de acceso a los contextos de intervención, plasmados en las experiencias de los sujetos. También, empleado desde el pasado mes de marzo 2020 en adelante, el reporte reflexivo o, para decirlo, en otros términos, “cuadernos

¹⁵Bianco, Ivonne (2012). La investigación biográfico-narrativa o el desafío de descolonizar nuestra mirada, Revista de Educación, Año 3, No. 4, 89-100.

en cuarentena” (mediante formatos papel, Archivos Word en Classroom, Dobrox y Google Drive). Este último como texto similar al diario de bitácora, de reflexión pedagógica, donde los sujetos escriben acerca de determinadas situaciones que vivencian.

Profesores y estudiantes metidos en la cocina de complejas actividades en la virtualidad, aprendiendo los unos de los otros, leyendo los unos a los otros, recuperando producciones de años pasados. No está “EL” pedagogo presente porque, el pedagogo “somos tod@s”

Retazos de colectivas significaciones prácticas:

Desde el año 2014 incorporamos en los encuentros de Prácticas Docentes, del primer año de carrera, la idea de pensar en que lo que nos aportan los autores son herramientas conceptuales interesantes para “mirar”, de otra forma, nuestra cotidianeidad. leer, significar y resignificar lo real. Las miradas se encuentran atiborradas de construcciones sociales (imaginarios, representaciones y creencias) y, un profesor, trabaja desde y con intercambios culturales. De estos intercambios deben emerger los útiles de indagación.

Demanda tiempo y mucha paciencia transitar modos diferentes, a los marcos tradicionales, de trabajar en torno a las enseñanzas, indagación y producción, en las prácticas.

“A la acción de describir lo que se presencié se le suma, así, la responsabilidad de narrar cómo llegó a ser, para contribuir a la tarea pendiente de imaginar cómo podría el mundo llegar a ser de otro modo” (Rockwell, 2009: 203)¹⁶

¹⁶ Rockwell, Elsie (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Contexto es un concepto relevante, necesario y difícil de trabajar, en los primeros años de carrera. Pese a la importancia aparente que se le otorga a la noción, en la formación del profesorado, los escasos materiales teóricos a nuestra disposición (didácticos), a decir de nuestros estudiantes, resultan difíciles de traducir en observables.

Resultó muy interesante hacer uso de pizarras colectivas (durante los años), recuperando las interpretaciones de profesores y estudiantes, quienes participaron de los espacios, mediados por lecturas de autores como Elena Achilli y Pierre Bourdieu, para lograr plasmar un discurso, más cercano, de la noción de contexto.

La definición de “contexto” que elabora Elena Achilli alude a “determinada configuración témporo espacial que recortamos o delimitamos a los fines del proceso de investigación socioeducativo que nos interesa. Configuración constituida –constitutiva– de un conjunto de prácticas y significados referidos a procesos que, a su vez, están penetrados por las huellas de otras escalas témporo espaciales” (2009: 126).

Para la autora el contexto en sus diferentes escalas (cotidiano, socio-urbano, internacional), hacen a una configuración donde se conjugan tiempos y huellas de tiempos distintos y ““espacios” /situaciones que se van entrecruzando en el presente” (Achilli, 2009: 127).

Recuperando el aporte ofrecido por Achilli, el contexto alude al entorno físico (material) y simbólico (socio- cultural), pero, no se reduce a los mismos. El concepto sirve de marco para interpretar y explicar episodios, situaciones, sujetos, grupos e interacciones acudiendo, en principio, a dos grandes variables: tiempo y espacio.

Solo es posible comprender la cotidianeidad, hechos, acontecimientos, interacciones y comportamientos (individuales y colectivos) atendiendo a las características del contexto social en el que se suceden. Un contexto social alude al

conjunto de circunstancias (es dinámico, jamás estático) que enmarcan una situación que afecta a quienes forman parte, en dicha situación.

Beltrán (2014) propone la utilización del concepto de contexto:

“en un sentido amplio, considerando tanto la existencia como la relevancia de diferentes entornos o dimensiones que enmarcan dicha labor. El entorno más próximo se plantea constituido por las condiciones inmediatas en las que se desempeña el profesor, abordando la relación con los alumnos y las condiciones en las que se circunscribe. Un entorno siguiente considera las condiciones institucionales a las que está sujeto el docente, y un último y más extenso entorno o dimensión, incluye las influencias y las políticas nacionales e internacionales que impactan su trabajo.” (P.27)¹⁷

El contexto también puede interpretarse como complejos tejidos de relaciones, materiales y simbólicas, de fuerzas que operan sobre los sujetos, grupos y colectividades, quienes de manera consciente o inconsciente elaboran acciones, en función de dichas relaciones y circunstancias.

En función de lo que venimos comentando podemos decir que, resulta arriesgado (y poco profesional), elaborar prácticas educativas y propuestas de trabajo pedagógicas descontextualizadas y ajenas a las situaciones de encuentro con sujetos singulares, heterogéneos y reales. De ahí que, creemos, son equivocadas expresiones como “el contexto es lo que nos rodea”, “aquello que rodea a una institución”, “lo que se encuentra por fuera de nosotros”, escuchadas entre voces de estudiantes y docentes, en las aulas, pasillos, exámenes. El contexto lejos de ser aquello que contiene, es contenido y continente. Es constitutivo y

¹⁷ Beltrán, M. y Otros, (2014) “El contexto: factor clave en el desarrollo de la docencia en la universidad.” En: RAES ISSN 1852-8171 / Año 6/ Número 9 / diciembre 2014- México. http://www.revistaraes.net/revistas/raes9_art1.pdf

referencial porque atraviesa y constituye a los sujetos, sus experiencias y situaciones de relación.

¿Cómo seríamos si nuestros lugares de origen hubiesen sido otros?, ¿cómo experimentaríamos mudarnos a otro continente?, ¿en qué situaciones nos sentimos “sapo de otro pozo”?

Considerando que “contexto” y “experiencias”, son herramientas conceptuales potentes para trabajar en los trayectos de las prácticas docentes, entenderemos a la primera como:

El tejido y multiplicidad de condiciones sociales, económicas, culturales, políticas, históricas, desde las más próximas hasta las más distantes, que constituyen el ser, saber, hacer de los sujetos, es decir, sus experiencias. En otras palabras, el conjunto de condiciones sociales de las más próximas hasta las más alejadas, que organiza y modela las experiencias de los sujetos.

Por otra parte, recuperamos a Jorge Larrosa (2015)¹⁸ para definir “experiencia” no como lo que pasa sino, “eso que me pasa” y, por qué no, eso que NOS PASA.

El contexto informa sobre nuestras experiencias y nuestras experiencias (contadas, escritas, leídas y leídas, entre relatos breves y narrativas colectivas), son una vía de acceso e interpretación a los contextos. Portamos contexto, nuestras prácticas son contextualizadas, y producimos cultura. Esta última como concepto semiótico a partir del cual todo sujeto es pensado como un animal inserto en tramas de significación (Geertz, 1997)¹⁹ que él mismo ha tejido. La cultura es una maraña de significados y sentidos diversos, que debe ser interpretada y recreada constantemente. En esto último los procesos educativos juegan un papel central.

¹⁸ Larrosa J. (2015) “Notas sobre el Sujeto de la experiencia”. Marzo, 22. <https://laescenaencurso.wordpress.com/2015/03/22/notas-sobre-el-sujeto-de-la-experiencia-larrosa/>

¹⁹ Geertz, C. (1997) “La interpretación de las culturas”. Barcelona, Gedisa editorial.

Contexto, experiencias y cultura, son herramientas conceptuales potentes e importantes en las propuestas, que hacen a los trayectos de prácticas docentes. Lo que venimos redactando no es algo ajeno al interpretar de nuestros estudiantes y colegas del campo de la formación en las prácticas, pero, los tiranos tiempos institucionales, en general, dejan poco margen para escribir, producir conocimiento y compartirlo.

Compartir, palabra que se aleja de la individualidad y avanza al pensar - nos en colectivo. Se comparte algo que se entrama con lo público, lo común, lo necesario y relevante para el bienestar y beneficio colectivo. La formación, modos de enseñanza, espacios para realizar experiencias pedagógicas y prácticas de indagación de aspirantes a profesores, tiene que ser pensada y realizada en colectividad:

“Si pensamos que las experiencias pedagógicas involucran diferentes actores y que todos ellos pueden participar de un proceso de sistematización, tanto en la recolección de información, como plasmarla, analizar y comunicar, todo ese proceso implica una producción de conocimiento colectivo en forma cooperativa”. (Gothelf, 2019, 94)²⁰

Las experiencias son singulares y compartidas, las producciones situadas y contextualizadas son colectivas y, esto, permite aventurarnos a otra herramienta conceptual usada en las prácticas docentes, pero, poco reflexionada: comunidad.

Desde la última modificación a los diseños curriculares para las carreras de profesorado en Instituciones de Educación Superior (aproximadamente año 2006), se reproduce en las aulas de las prácticas docentes una definición de

²⁰ Gothelf, E. (2019) “Hacer pública la experiencia: primer paso para la construcción cooperativa de saberes pedagógicos”. Buenos Aires, Argentina. Universidad de San Andrés.

comunidad, manifiesta en un documento ministerial y de autoría de Marcelo Krichesky (2006)²¹

“conglomerado de relaciones en contextos territorialmente situados y limitados que ponen a un conjunto de agentes en situación de proximidad. A partir de estas relaciones se genera una serie de sentimientos, afectos e identificaciones que, en lo que concierne al sistema educativo, adquieren en cada contexto, localidad, país o región una particularidad social e histórica” (P.10)

La base de la anterior definición es sociológica. Krichesky cita la obra de Zigmund Bauman para caracterizar a las comunidades: 1. claros límites espaciales, 2. número: conformada por pocos miembros, 3. Autosuficiente. También, refiere al emparentamiento entre el concepto occidental de comunidad y el de identidad, este último, como sucedáneo de la comunidad.

Las transformaciones sociales, la globalización, el advenimiento de la era digital y, más recientemente, las incertidumbres a las que nos vemos expuestos por la pandemia Covid19, revelan el desdibujamiento de los bordes y la pérdida de las certezas. Sujetos y colectividades asustadas, inseguras y cautivas de la incertidumbre (restringir libertades). Slogans como “quédate en casa” y “entre todos nos cuidamos”, relevan la necesidad de acciones comunes para ofrecer más seguridad, pero, para ello (pareciera) deben sustraerse espacios de libertad.

El autor citado ofrece otras características para pensar en comunidades: adscripción compulsiva, temporalidad, territorialidad y homogeneidad. Así mismo alude a que hoy, podemos pensar en “viejas comunidades” y “comunidades contemporáneas” (cita a Vargas Cetina), o, lo que Bauman (2001)²² llamó “comunidades éticas”,

²¹ Krichesky, M. (2006) “Escuela y comunidad: desafíos para la inclusión educativa”. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. (Cap. 1 y 2)

²² Bauman, Z. (2001) “Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil”. Madrid, Siglo XX.

“comunidades estéticas”, “comunidades perchas”, “comunidades de guardarropa”, en la dinámica de la modernidad líquida.

La provincia de Salta forma parte del Norte Argentino, heterogéneo y variado en su geografía, manifestaciones culturales y grupos étnicos. Comunidad, es de las pocas herramientas conceptuales potentes y occidentales (europeas) que ha servido como puente, a la comunicación con otras culturas, porque es un concepto que se distancia de la individualidad.

¿Es posible pensar en comunidades, desde epistemologías del Sur?²³ Creemos que sí y, también, en la relevancia de ello, contribuyendo a la descolonización de Pedagogías, Didácticas y Prácticas de Formación en los profesorados.

El término comunidad y las experiencias de profesores y residentes en diferentes localidades de la provincia, nos hacen pensar en “comunidades rurales”, “comunidades indígenas”, “comunidades del tabacal”, “comunidades de los Andes”, “comunidades de las cosechas”, “comunidad de los valles” y muchas más, nombradas en función de las localidades, pueblos y parajes de pertenencia. Muchos de nuestros estudiantes y profesores forman parte de estas expresiones, alejadas de las abstracciones occidentales.

El tema de las comunidades en el Norte Argentino nos lleva a reflexionar sobre las autonomías. Floriberto Díaz Gómez (2001) recuerda que siempre, podemos estar usando las mismas palabras; pero es muy probable que estemos entendiendo cosas diferentes y hasta contradictorias.

²³ Moreschi, A. (2013) “La comunidad como epistemología del Sur. Aportes y retos”. En: revista de Ciencias Sociales, Cuadernos del Sur. México. Año 18. N° 34. Enero – Junio

“ordinariamente, para un académico o político de una sociedad de cultura occidental, la comunidad es un simple agregado de individuos a partir de su aislamiento egocéntrico (...)

No se entiende una comunidad (indígena) solamente como un conjunto de casas con personas, sino de personas con historias, pasada, presente, futura, que no solo se pueden definir concretamente, físicamente, sino también espiritualmente en relación con la naturaleza toda. pero lo que podemos apreciar de la comunidad es lo más visible, lo tangible, lo fenoménico” (Díaz Gómez, 2001)²⁴

La cita anterior permite entender la distinción que Floriberto Díaz Gómez hace de dos términos relacionados pero diferentes: “comunidad” y “comunalidad”.

La comunidad como espacio en el cual las personas realizan acciones de recreación y de transformación de la naturaleza a través del trabajo. La comunalidad como expresión de los principios y verdades universales, define la inmanencia de la comunidad. Categoría analítica y nativa que da cuenta de subjetividades compartidas por personas y se revela como expresión de un orden moral, donde los sujetos transitan por varios mundos, tiempos, espacios, historias (solo por ejemplificar, podemos mencionar la expresión “vallistos”, aludiendo a las personas y grupos pertenecientes a los Valles y las culturas que se tejen, en esos lugares)

Contextos, Comunidades, Comunalidades, Experiencias, Prácticas Docentes, Cultura, son herramientas conceptuales potentes para trabajar en los trayectos de formación de educadores.

²⁴ Díaz Gómez, F. (2001) “Comunidad y Comunalidad”. Culturas Populares Indígenas. Diálogos en la acción, segunda etapa, 2004, <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Comunidad.%20y%20comunalidad.pdf>

Los estudiantes ingresantes a las carreras de profesores son curiosos (porque les atrae las prácticas de enseñar) y los profesores formadores, no debemos dejar de ejercitar la propia curiosidad en, inter y transdisciplinar.

¿Cómo desnaturalizar las miradas?, ¿cómo volver sobre lo cotidiano con extrañeza?, ¿cómo describir y escribir aquello que, en principio, no tiene forma evidente? preguntan nuestros estudiantes, año tras año.

Los profesores y estudiantes debemos iniciar con cuadernos, lapiceras, dispositivos móviles (celulares), ganas de encontrarnos con los otros y valorar aquello que, los otros, tienen para contar. “permite que te contemos”, nos decía un joven estudiante del profesorado de matemáticas. Él ya estaba siendo parte de...

Entre 2017 y 2018 los combativos grupos, que hoy se encuentran en cuatro años de carreras, nos sorprendieron con inmensas láminas y mapas repletos de observables y retraduciendo conceptos:

“Profe, para hacer visible el contexto pensamos en prestar atención a:

Características geográficas, ubicaciones (abordadas por satélite), el clima, las estaciones del año, las formas de representar las ciudades y pueblos, demografía (población), número y distribución de los barrios, características de los barrios, asentamientos, zonas descampadas, espacios públicos, espacios privados (cerrados, abiertos, urbanos, rurales, inhóspitos), lugares referenciales, instituciones públicas y privadas, arquitectura, servicios, tránsito y movilidad, circuitos turísticos, circuitos comerciales, circuitos culturales. También, prácticas sociales, económicas, culturales, agrupamientos, uso de espacios, comportamientos, interacciones, modos de elaborar la comunicación verbal y no verbal, vestimentas, etc.”

Todo un aprendizaje y ejercicio de indagación constante, elaborar densas descripciones de los sujetos, grupos y sectores sociales, sus prácticas e interacciones, sus ritos y rituales, modelamientos y usos de espacios, lugares y construcción de territorios. Mucho más, los tejidos interpretativos elaborados, jugando a relaciones causales.

Los estudiantes de profesorado son curiosos y creativos. Sorprenden los espacios formativos con su novedad y dan sentido a las prácticas de los profesores en las instituciones de educación. Estos últimos deben pensarse como eternos aprendices, del colectivo de enseñantes en formación, sea cual sea el conjunto de situaciones definidas por el contexto (presencialidad, virtualidad, coyuntura de emergencia sanitaria, etc): **El pedagogo somos tod@s.**

“Me gustaría que mis profesores entiendan un poco la situación y vean la manera de que todos los alumnos, nos enteremos de los trabajos que dan. Si este problema sigue hasta fin de año, posiblemente todos nos sigamos viendo afectados por el internet.

Hasta ahora estoy muy satisfecha con mis profesores, porque han sabido comprender la situación por la que está pasando cada uno de los alumnos y, además, debo reconocer el apoyo incondicional de mis compañeros.” (Carolina, Profesorado de Matemática)

“Cuando se permitieron las salidas con permisos para realizar trámites nos trasladamos con mi padre hacia la localidad del Carril. La sensación al recorrer la ruta y ver todo vacío, sin gente en ningún lado, lo comparo con las películas porque jamás pensé ver pueblos en silencio y sin gente, ahí pensé si volveremos a la normalidad en poco tiempo, o tendremos que acostumbrarnos a vivir así por un largo tiempo. Pasar por las instalaciones del profesorado y pensar si podré adaptarme al estudiar por las plataformas, poder usar la tecnología como medio de estudio (yo soy de lo antiguo, de asistir a clases). Para mí, el enviar correos y compartir clases virtuales es algo nuevo. Costó un poco al

principio, pero de a poco y con ayuda de mis compañeros, pude lograr adaptarme a las tareas diarias del profesorado.” (Eduardo, Profesorado de Danzas)

Seguir armando en colectivos de prácticas:

Colectivo Inter-Formas: Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial, es el nombre que encontramos para reunir voluntades y presencias (físicas y virtuales), interesadas por la formación docente, más allá de las prescripciones curriculares y orientaciones normativas. Desde el año 2013 hasta hoy, proponemos espacios de encuentros entre estudiantes de prácticas (de diferentes profesorados) y ex- estudiantes, hoy colegas nuestros, trabajando en diferentes localidades de la provincia de Salta. También, quienes fueron nuestros profesores y que siguen acompañándonos, convenciéndonos día a día de que la producción de conocimientos es una realización colectiva y de encuentros con “lo otro”.

Nos emocionan los reencuentros en vista de la bienvenida a la formación de l@s nuevos. Chicas y chicos, aspirantes a profesores, quienes se dejan afectar por las charlas e interacciones de docentes al reencontrarse con ex estudiantes de años atrás. Reviven sentimientos vividos y emociones vivamente sentidas, ante las evidencias de seguir conservando trabajos prácticos, cuadernos, informes, relatos, producciones, de ellos y ellas. Porque en las producciones de los estudiantes de profesorado se condensan saberes y conocimientos colectivos, distintos al contenido de teorías y libros de intérpretes. Son saberes situados, contextualizados y vivenciados, al calor de estar siendo profesor/a.

Si vamos a recuperar algo bueno entre tantos dolores del 2020, es la posibilidad de otros tiempos para escribir y materializar algo, que ya veníamos trabajando:

Pensar las prácticas docentes como praxis docente, haciendo énfasis en su carácter reflexivo y transformador de conciencias. Acciones reflexivas que no se piensan en solitario y, mucho menos, en la abstracción. Por el contrario, son situadas, contextualizadas y resistentes a los “aplicacionismos” y recetarios, propios de las reformas educativas. Es justamente el carácter situado y contextual de las prácticas docentes lo que habilita a la ruptura de las rutinas escolares y de reproducción porque, discute la idea eurocéntrica de escuela, sus formas occidentales, bancarias, instrumentales, estatales, opresoras, dominantes. Ruptura de rutinas y certidumbres, basadas en relaciones desiguales, posible también porque, las prácticas no son solitarias sino colectivas, comunitarias, populares (en el sentido asignado por Freire), por ello mismo, respetuosas de valores, costumbres, saberes, conocimientos de lo local y las mixturas de los sujetos, grupos, comunidades (sus comunalidades) y culturas.

Referencias

- Álvarez Gonzalo Sebastián y Guaymás Ana Carolina (2019). REVISTA “Inter-formas.
- Bauman, Z. (2001) “Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil”. Madrid, Siglo XX.
- Beltrán, M. y Otros, (2014) “El contexto: factor clave en el desarrollo de la docencia en la universidad.” En: RAES ISSN 1852-8171 / Año 6/ Número 9 / diciembre 2014-México. http://www.revistaraes.net/revistas/raes9_art1.pdf
- Bianco, Ivonne (2012). La investigación biográfico-narrativa o el desafío de descolonizar nuestra mirada, Revista de Educación, Año 3, No. 4, 89-100.
- Biglia, Barbara y Bonet-Martí, Jordi (2009). La construcción narrativa como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida, Forum: Qualitative Social Research, Vol. 10, No. 1, 1-25.
- D’Agostino, Victoria e Imperiale, Marcela. (2018). Clase 4: La evaluación formativa en la Formación Docente. ¿Cómo movilizar la comprensión y el aprendizaje de los estudiantes? Módulo: Enseñanza y evaluación. Actualización Académica en Formación Docente. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Díaz Gómez, F. (2001) “Comunidad y Comunalidad”. Culturas Populares Indígenas. Diálogos en la acción, segunda etapa, 2004, <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Comunidad.%20y%20comunalidad.pdf>
- Dussel, Inés (2018). ¿Nuevas formas de enseñar y aprender? En Revista Perfiles Educativos, vol. XL, número especial, IISUE-UN.
- ENSEÑAR EN TIEMPOS DE PANDEMÍA - DRA. MARIANA MAGGIO
<https://youtu.be/lvy5QZ5Qk04>

Freire, Paulo (1996). Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Buenos Aires, Siglo XX.

Freire, Paulo (2000). Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto. Sao Paulo: UNESP. [Última obra en la que trabajaba al momento de su muerte]

Gandulfo, Alegre, Domínguez (2020) “ASPO en primera persona. Relato de estudiantes universitarixs viviendo la cuarentena en el Nordeste argentino”. Corrientes, Arg. Ed. Colectivo Syry Ediciones. ISBN 978-987-86-5243-6

Geertz, C. (1997) “La interpretación de las culturas”. Barcelona, Gedisa editorial.

Giroux, Henry (2012). Critical Pedagogy in the Dark Ages: Challenges and Possibilities, New York: Peter Lang.

Gothelf, E. (2019) “Hacer pública la experiencia: primer paso para la construcción cooperativa de saberes pedagógicos”. Buenos Aires, Argentina. Universidad de San Andrés.

Inter-Formas: Prácticas Pedagógicas en la FDI, Salta, grupo de Facebook: <https://www.facebook.com/groups/693840211053851>

Krichesky, M. (2006) “Escuela y comunidad: desafíos para la inclusión educativa”. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. (Cap. 1 y 2)

Larrosa J. (2015) “Notas sobre el Sujeto de la experiencia”. Marzo, 22. <https://laescenaencurso.wordpress.com/2015/03/22/notas-sobre-el-sujeto-de-la-experiencia-larrosa/>

Mg. Rebeca Anijovich "Evaluar sí, pero qué y cómo" - (Cuarentena mayo 2020) <https://youtu.be/araSxpBTIGs?t=24>

Moreschi, A. (2013) “La comunidad como epistemología del Sur. Aportes y retos”. En: revista de Ciencias Sociales, Cuadernos del Sur. México. Año 18. N° 34. Enero – Junio

Navarro J. (2015) LA NARRATIVA COMO OPCIÓN METODOLÓGICA EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA. **Tercer Congreso Internacional de Investigación Educativa: Educación y Globalización Instituto de Investigación en Educación de la Universidad de Costa Rica.** El Instituto de Investigación en Educación de la Universidad de Costa Rica tiene el agrado de invitarlo al Tercer Congreso Internacional de Investigación Educativa: Educación y Globalización, a realizarse los días 3, 4 y 5 de febrero de 2015. Para inscripciones, envío de trabajos académicos u otra información visitar el sitio: <http://inie.ucr.ac.cr/congreso>.

Quintar, E. (2004) Colonialidad del pensar y bloqueo histórico en A. L. En América Latina: los desafíos del pensamiento crítico. México. Ed. Siglo XXI.

Rebeca Anijovich ¿Cómo sabemos que nuestros estudiantes están aprendiendo? <https://www.youtube.com/watch?v=UAqQbeus2dc>

Rivera Cusicanqui, **Palabras mágicas, reflexiones sobre la crisis: conferencia de Silvia Rivera Cusicanqui.** *Publicada en 11 octubre 2017.*

Rockwell, Elsie (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Suárez, Daniel, Ochoa, Liliana y Dávila, Paula (2005). Documentación narrativa de experiencias pedagógicas, Nodos y Nudos, Vol. 2, N° 17, 16-31.

Zemelman, H. (1998) “Conversaciones Didácticas. El conocimiento como desafío posible”. Universidad Nacional del Comaue / Editorial Educo Buenos Aires.

CONTEXTO, COMUNIDAD Y ESCUELA, ENTRE RELATOS²⁵, EN TIEMPOS DE COVID19 Y ASPO²⁶

Somos profesores que trabajamos en diferentes instituciones de educación superior en la provincia de Salta. Juntos, llevamos más de diez años acompañando las trayectorias de quienes, se animaron (y animan) a transitar la formación docente inicial, entramados por diferentes contextos, comunidades y recorridos escolares.

Teniendo presente tantas producciones teóricas en Ciencias Sociales y Pedagogía, referidas a la producción del cuerpo y las prácticas en las instituciones modernas, como la escuela, partimos desde esos marcos para reflexionar sobre “lo pedagógico”, con los sujetos habitantes en los institutos de educación superior en la provincia de Salta.

Como no es la intención hacer historia y/o arqueología de la escuela, pero, tampoco es posible referir a los cuerpos mediados por “lo escolar” (y la virtualidad) sin hacer alusión al contexto y situación en la que se producen esos cuerpos, a continuación, presentamos algunas citas ilustrativas sobre, esa “cosa” de la cultura y/o producto instituido de la modernidad, que llamamos escuela. Confiamos en que, el lector, acudirá a sus propias lecturas sobre los estudios de la “escolarización de la cultura” y los procesos de subjetivación y producción de los cuerpos, mediados por formas específicas de racionalidad.

Todos hemos participado de las prácticas al interior de instituciones de educación formal. Éstas, como resultado de una construcción social “...no solo transmiten información, conocimientos, ideas, sino que también es un poderoso organizador de la experiencia de los alumnos (...), cuenta con la fuerza legal –y, en su caso material- necesarias para

²⁵ En el presente texto solo se incorpora una selección de relatos breves. Al ser tantos, excedieron nuestras posibilidades de edición, sin embargo, todos fueron leídos, tenidos en cuenta y entrecruzados con posicionamientos, diálogos y debates teóricos. No solo los relatos en primera persona, también, los diferentes intercambios entre compañeros y compañeras de los profesorados, en las diferentes plataformas usadas: Classroom, Zoom, Meet, Facebook, WhatsApp, etc.

²⁶ Aislamiento social, preventivo y obligatorio.

hacerlo muchas horas al día, muchos días al año y muchos años de nuestra vida. No solo retiene forzosamente a los jóvenes, sino que, organiza además de su actividad intelectual, y con mayor eficacia que ésta, su actividad material, obligándolos a callar o hablar, a entrar a las aulas o abandonarlas, etc.” (Fernández, Enguita: 1994: 22)²⁷. También, cuenta con una comunidad especializada de “agentes” de la educación en la que, sus roles y funciones (formales y sociales) se entrecruzan con las de un funcionario estatal, un pedagogo y un intelectual llevando a cabo acciones específicas (y, a veces, no tanto).

Julieta Varela y Álvarez Uría (2004)²⁸, en su libro “Arqueología de la escuela”, la definen como un dispositivo institucional propio de la modernidad y, citan al historiador Philip Aries (1973),

«A partir de un determinado período (...), en cualquier caso, a partir de finales del siglo XVII de una manera definitiva e imperativa, se produce un cambio considerable en el estado de las costumbres que he analizado. Cambio que puede percibirse a través de dos aproximaciones distintas. La escuela sustituye al aprendizaje como medio de educación. Esto significa que el niño deja de estar mezclado con los adultos y deja de conocer la vida directamente en contacto con ellos. Pese a muchas reticencias y retrasos se lo aísla de los adultos y se lo mantiene separado en una especie de cuarentena, antes de dejarlo en el mundo. Esta cuarentena es la escuela, el colegio. Comienza así un largo proceso de encierro de los niños (semejante al de los locos, los pobres y las prostitutas) que no cesará de extenderse hasta nuestros días y que se llama «escolarización» Philip Aries (1973)

Retengamos el último apartado de la cita anterior ya que, es la escolarización, una forma definida de relación entre generaciones y la transmisión cultural, lo que explica la

²⁷ Fernández, Enguita, M. (1994) “La escuela a examen. Ed. Eudema. España.

²⁸ Varela, J. y Álvarez, U. (2004) “La maquinaria escolar” (Cap. I.) en: “Arqueología de la escuela”. Ed. La Piqueta. Barcelona.

modelación de los sujetos y sus cuerpos en la escuela. En otras palabras, las subjetividades corporales manifiestas en lo cotidiano al interior de nuestras escuelas, son raramente discutidas pues, revisten estatuto de naturalidad, son producto de procesos mediados por dispositivos de producción de subjetividades, cuyas finalidades, no estuvieron (ni están) puestas al servicio de prácticas de enseñanza críticas y reflexivas (emancipadoras) y que, habiliten a los sujetos a la recuperación de sus experiencias como elementos significantes, en sus procesos de aprendizaje.

Complementando las citas anteriores, agregamos un apartado de Foucault en su seminario de 1974, en el Collège de France donde, expresa:

“Por mi parte, (señala el autor), creo (...) que lo esencial en todo poder es que su punto de aplicación siempre es, en última instancia, el cuerpo...” (Foucault, M.:2005: 33)²⁹

Tomando lo anterior y acudiendo a un concepto difundido por Bourdieu (1979)³⁰, la violencia simbólica que, opera al interior de las instituciones de educación (las prácticas pedagógicas y las prácticas escolares) es tan corporal como la violencia física. Las prácticas de dominación terminan recayendo sobre la corporalidad y contribuyen así a la formación de subjetividades corporales. En efecto, en las escuelas se impusieron determinadas prácticas que, lejos de incurrir en la violencia física directa y/o castigo, buscaron ser más eficaces, imponiéndose en el plano simbólico y material: uniformes reglamentarios, el cuidado e higiene del cuerpo, las distancias entre los cuerpos en función de los espacios y los tiempos, la participación en los ritos y rituales escolares (corporales), la reglamentación del espacios en función de los roles, la naturalización del “lugar del saber”, la producción de jerarquías somáticas en las prácticas pedagógicas, en los diferentes escenarios de la cotidianeidad de la escuela.

²⁹ Foucault, M. (2005) “El Poder Psiquiátrico”. Bs. As. FCE

³⁰ Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1979) “La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza”. Primera ed. En español. Barcelona- España. Ed. Laia S. A.

El inicio de la modernidad hacia el siglo XVII se presenta como el triunfo de la razón por sobre la pasión y los instintos en todos los ámbitos de la acción humana. La escuela tal cual como la conocíamos hasta el presente año 2020, es hija de una lógica presentada como “racional” y “objetiva” que, paradójicamente, evidenció diferentes formas de “irracionalidad”, entre tantas, la instauración de un entendimiento sobre la sociedad y la producción de los sujetos sociales desde una lógica dual, con tendencia a marcar “incluidos” y diferentes formas de exclusión. Un aspecto de esta dualidad manifiesta en la sociedad y en las instituciones de escolarización, es la falaz creencia en que, la mente puede separarse del cuerpo, siendo la primera objeto de “distinción” humana y, el segundo, un “deposito” motivado por necesidades naturales e instintivas.

Grandes preguntas en el contexto de pandemia por Covid19 que, hoy nos ocupa: ¿cómo pensar la producción de subjetividades en el aislamiento/distanciamiento social?; ¿Cuál es el papel del cuerpo?, ¿cómo estamos haciendo escuela?, ¿de qué manera se están produciendo prácticas educativas y pedagogías del cuerpo, en este contexto de incertidumbres?, ¿es posible pensar formas otras de educación?

Imágenes/relatos del cuerpo escolar, del autor:

Resulta un tanto complicado dar una imagen de mí mismo, mucho más, si la descripción implica al cuerpo. Las descripciones de estas características, pese al intento, no pueden dejar de ser un reflejo de la subjetividad de quien escribe.

Lo correcto para un trabajo de estas características, es comenzar diciendo que, soy docente. Un profesor en Ciencias de la Educación que, hace ya diez años, se desempeña en Institutos de Educación Superior de localidades en interior de la provincia de Salta, en horario vespertino.

Al igual que todos, quienes nos dedicados a trabajo de la enseñanza en contextos escolares, le he dedicado la mayor parte de mi vida al sistema de enseñanza formal.

Primero como “alumno” desde el banco, con la postura adecuada, tomando apuntes, resolviendo ejercicios prácticos, pasando al frente a dar lección cada vez que, el/la docente lo demandaba. Posteriormente, como docente, intentando día a día “trascender” por medio de un acto de exhibición de destrezas corporales -con la pizarra como telón de fondo- las sentencias de las teorías críticas, sobre la inevitable reproducción de las desigualdades sociales, devenidas en desigualdades escolares, por medio de la acción cómplice del docente en las aulas.

Soy una persona de 33 años de edad y, descontando los años de mi primera infancia, los restantes fueron de escolaridad. Vivir cosas, situaciones, momentos, simples y sencillos en el sentido de que, es algo que la mayoría vivió en la escuela; complejos y significativos, considerando que, muchas de esas cosas, situaciones y momentos, los preservo vivos en mis recuerdos y acciones. Constituyeron sutiles incidencias externas volviéndose carne y modelando mi cuerpo. La escuela se hizo carne en mi cuerpo y, mi cuerpo -al igual que, el de la docencia en general – se hizo escuela.

Para los docentes nos es habitual traer a colación algunos recuerdos de nuestros años de estudiantes. A veces los comentamos con tanto detalle que, nuestros “alumnos” casi y llegan a sentir que podrían tocar nuestros recuerdos. Eso que nos pasó, esas situaciones vividas y vivamente sentidas para, llegar a ser experiencias y formar parte del “capital” de nuestra historia de vida, tuvieron que penetrar en nuestros cuerpos, movilizar nuestros sentidos, incitar al movimiento, provocar transpiración, acelerar, o disminuir nuestras pulsaciones, ocasionar gestos, movimientos de manos, modelación de posturas, exhibiciones y/u ocultamientos. En definitiva, la enseñanza como práctica social en un contexto definido y, los aprendizajes escolares en tanto parte del desarrollo del sujeto incidido por las prácticas instituidas de la cultura solo pueden concretarse operando en la materialidad del cuerpo de los sujetos y modelando el correlato simbólico de lo somático.

Aún recuerdo mi cuerpo cuando era estudiante universitario. Pantalones bahianos, cabello largo con rulos, sujetados con una bincha, remeras holgadas, coloridas, aros en las orejas, pulseras en las muñecas, gorro. Fuertemente cuestionador de muchos argumentos de mis docentes, respecto de la educación en la provincia de Salta, específicamente, aquellos argumentos teóricos sobre la ruralidad (soy salteño rural), desprovistos de experiencia.

Mi buen amigo el Mate y el termo (al igual que en mi presente), no podían faltar. Mucho menos en mis clases de “residencia”. Recuerdo que mi docente formadora, hacia mi quinto año de estudios, me dijo en una oportunidad: *“sos rebelde, pero, cuando te toque trabajar en las instituciones, las instituciones te van a encauzar la mente y el cuerpo”*.

Resultará extraño, pero, las palabras de mi profesora, las tomé como un desafío. Es más, si aún recuerdo con exactitud sus palabras fue porque tomé nota de ellas en mis cuadernos de residencia, que aún conservo.

Hoy, un poco por opción y, otro poco, porque las “cosas” se fueron dando de esa manera, soy lo que muchos llaman “un docente itinerante”. Resido en la ciudad de Salta, pero, por diferentes situaciones que hacen a la trama de mi historia de vida, mi mente y mi cuerpo están puestos hacia el interior de la provincia. Me traslado de lunes a sábados, a diferentes localidades del interior de la provincia. A saber, EL Carril, Chicoana, Rosario de Lerma, Gral. Güemes, Joaquín V. González (mi pueblo natal), entre otros.

Mi presente, en un contexto compartido, es el del aislamiento/distanciamiento social. Estamos viviendo un contexto de quiebres y desacompañadas prácticas educativas. Me preocupo y me desvelo, pero, me refugio en la posibilidad de producir, junto a ustedes, saberes distintos- distantes – discordantes, para un presente próximo más justo, más diverso y, educativamente, más humano.

Los/as abrazo e invito a escribir sus relatos.

Relato de una compañera de formación

Ana Carolina Guaymás:

Les comparto un relato, uno de tantos, con criterios y categorías vivenciales, temporales, espaciales, que hacen a mi historia de vida personal y profesional y que, el contexto que estamos viviendo, no llegó a teñir de gris, aquello que construí, como muchos de ustedes, en todo este camino recorrido.

No sé por dónde empezar, nací en Salta Capital y mis experiencias rondan entre guarderías, escuelas y colegios del microcentro salteño. Entre mis recuerdos, me veo arriba de la bicicleta de mi padre llevándome a una guardería que se llamaba “Zapato roto”, de tarde, tipo 14 horas si es que tendría que dar un horario. Sentada adelante, con un delantal que no podría precisar un color, pero si aún puedo sentir el olor a pochoclos de una fábrica que se encontraba en el camino por la Avenida Entre Ríos. Me dejaba y él seguía a hacer una changuita de pintura. Hoy que ya no lo tengo, daría unas vueltas las agujas del reloj para volver atrás en el tiempo y darle un beso de despedida.

Pocos recuerdos, sí mucha angustia porque no me gustaba, era un camino corto, porque no quería llegar, y largo porque no quería estar allí. Será porque no era de ese barrio, porque me peleaban mucho. Sí recuerdo que después de un largo tiempo, fui a la Escuela San Martín. Vienen las imágenes de una salita de 4 años y el Jardín con 5 años.

La escuela donde realicé toda la primaria, secundaria y nivel terciario fue en la Ex Escuela Normal “General Manuel Belgrano”.

Paso a contarles básicamente mi trayectoria por la escuela primaria, a principios de la década del 80`, en el año 1981. Los nombres de mis maestras no los recuerdo de forma completa, pero sí que eran amables y tenía otros compañeros con los que compartía la mesa de actividades y los juegos. Ya, para el 1er grado inicié en la Escuela Normal, ahí cursé toda la primaria, secundaria y el terciario.

Cada nivel fue siempre un gran desafío. Había grados en los que volvía a sentir esas emociones encontradas, como cuando iba a la guardería, pero en otros grados no. Primer grado, mi señora Elsa Carloni, vivía a tres cuadras de mi casa, una paciencia para enseñarnos a leer y escribir, revisar y corregir nuestros cuadernos, alentarnos, recibirnos siempre con una sonrisa y un abrazo. Recuerdo que le gustaba ver el sol que dibujaba que pintaba sus rayos de varios colores. A veces me decía que, si algún día me faltara mi madre hubiese querido que sea ella la mía. Con los años me enteré de que había fallecido de cáncer, realmente una excelente persona y maestra.

Ya en segundo grado la tenía a la señorita Kuki, no recuerdo su nombre, ella solo quería que la llamáramos así. ¡Cómo sufría cuando ella enseñó a leer el reloj y yo falté porque estaba enferma!, pero lo aprendí sola con el tiempo. Lo que me quedó de ella era como resolver las situaciones problemáticas paso a paso. Aún la encuentro en la carnicería, no sé si me reconocería, seguro que sí. Una ternura me da verla, me dan ganas de decirle: ¡Seño, soy Carolina Guaymàs, y soy maestra como usted!

Vamos por el tercer grado, y la tengo en mis recuerdos, capaz que termino de escribir y me sale recién su nombre. De ella recuerdo que me enseñó los números romanos sabíamos que pasar ese grado ya éramos grandes, no sé porque esa representación de pasarlo. Pero tampoco queríamos hacerlo, en el cuarto nos esperaba una maestra que gritaba a sus alumnos, y así fue. Marta, así se llamaba, ella quería la perfección en todo, en tareas, presentación personal, en las evaluaciones, y los que no cumplían sabíamos lo que le esperaba: un grito que se escuchaba por las galerías de alcance a una cuadra, que nos orináramos del miedo, que devolviéramos lo que habíamos almorzado, un borrador de pizarrón o una plasticola por la cabeza, y hasta un mechón de flequillo en sus manos. No sé cómo pasamos la mayoría, pero los que se quedaban de grado pedían ir al turno mañana o cambiarse de escuela. Me parece que esto fue lo que me marcó como experiencia para

ser maestra, el que no se vuelvan a repetir esas prácticas, buscar un cambio y un reconocimiento de esos estudiantes que asisten a la escuela, que asisten para aprender, y no para que una persona los denigre como persona, que se aproveche de su rol con los niños. Si logré algo que me enorgulleció, ser la una de las destacadas en lectura, en el cuarto grado. Se estilaba en la Escuela hacer un concurso de lectura por grado y se los reconocía para el acto del 11 de Setiembre para el Día del Maestro. Me regalaron un libro de la Editorial Billiken llamado “100 poesías para niños “. Ya pasado el 4to que fue un bautismo de fuego, hasta me sentía como San Martín en su primera batalla, pasé al 5to grado. Mi maestra se llamaba Eliana, una mujer delgada, alta de un color de ojos azules, hija de un alemán de apellido Reth. Muy buena maestra, exigente, responsable, siempre nos pedía más y más, nos despertaba esas ganas de hacer las tareas, pero mi Talón de Aquiles eran los problemas de proporcionalidad en el área de Matemática, odiaba pasar al pizarrón a resolverlos, al igual que las divisiones. En sexto la Señorita Beatriz, una señora imponente con su voz, tenía de compañeros a sus hijos, que eran muy buenos en los estudios, pero siempre estaba presente esto “eran sus hijos”. Al fin séptimo, la señorita Susana, un amor, para ella éramos sus amores, siempre nos ayudaba, nos acompañaba en la realización de las tareas. Con el tiempo dejó de ser maestra de grado y enseñaba inglés, porque tenía también ese título. Tuve muchas experiencias en la escuela primaria, grupos de compañeros, lugares que habituaba sentarme en el grado, las áreas especiales que teníamos durante la semana, la preparación de los actos y mucho más. Recuerdos muy presentes en mi memoria.

Observación: la maestra de 3º grado se llamaba Ester Medeiros, lo recordé después de 10 días.

Viernes 19 de junio del año 2020, sentada recordando cuando inicio las Prácticas Docente I en el Instituto Sirolli, en General Güemes, localidad del interior de la provincia de Salta.

Corría el año 2012, estaba sentada en el pasillo de la Dirección de Nivel Superior, calle San Luis 52 retomando la propuesta para concurso. La casualidad llevó a encontrarme con una compañera de estudio, un ofrecimiento de trabajo para el Departamento de General Güemes me hizo feliz en ese día, no tan certero para concursar. Sólo recuerdos de trabajar y conformar un equipo con la Tallerista, la Profesora Mercedes Cainzo, compañera de estudios de la universidad, en una segunda división del primer año del Profesorado de Educación Primaria. ¿Quiénes habitaban la primera división?, dos profesores, jóvenes y uno de ellos con mucha preparación, ya habíamos compartido un encuentro de prácticas el año anterior. Gran desafío en dos años compartidos con Mercedes, conocer General Güemes, no fue fácil trabajar desde la postura de ser un extranjero, para enseñar hay que conocer, recorrer, vivir, caminar este Departamento. Pero también, encontrar desde las reuniones y orientaciones de Prácticas a cargo de la rectora y los aportes de quienes ya venían con un año adentro, significaba que había que tomar notas, recorrer materiales nuevos para mis prácticas de enseñanza, adaptarme a nuevas formas de organización institucional, esto demandaba su tiempo. No es lo mismo recibir un estudiante del Profesorado en el tercer año, donde se puede desplegar la experticia de recorrer el campo para el que formamos, que hacerlos recorrer apenas finalizan el secundario e inician otro nivel de educación de nuestros estudiantes. ¿Qué significaba eso? dedicarse a leer el material que se seleccionaba para el programa, para la división. ¿Texto de base?, Cecilia Fierro. Otros para continuar el programa, Marcelo Krichesky. Aprendí en esos dos años que, si como docente no estabas convencido de lo que desarrollabas, el estudiante solo busca repetir, lo que quiere el profesor. ¿Qué esperaban los estudiantes de las clases?, esas experiencias que alientan, que intrigan, que desafían, que hasta te hacen soñar en alcanzar aquello tan ansiado, ser un maestro recibido, tener el título. Recién empecé a familiarizarme con las escuelas, al siguiente

año. Por aquellos años contábamos con dos divisiones, luego al año siguiente serían tres. Si bien estuve algunos años en dos divisiones, los trabajos son muy particulares al interior de cada una de ellas. Imagino que tiene que ser por el estilo de la pareja pedagógica que acompaña cada una de ellas. Se pueden delinear una misma meta y propósito, pero la particularidad, la unicidad que caracteriza a un grupo clase, aun considerando la heterogeneidad y singularidad, hacen que los caminos se bifurquen, pero siempre, intentando llegar a esa meta final.

Maestra, profesora, madre, compañera, amiga. Toda una vida dedicada a lo social y lo educativo, a lo cotidiano y a lo que llegué a conocer entre libros, continúo aprendiendo. Las lecturas me motivan, pero, me motiva más aun las experiencias de mis estudiantes y compañeros de formación. Anhele junto, como mi compañero, seguir construyendo espacios solidarios, colectivos, comunales y populares, de educación.

Relato de Mariano:

Vivo en Barrio Roberto Romero de la ciudad de Salta. Acabo de cumplir 19 años en el mes de junio, y estoy estudiando en la escuela de Artes “Tomas Cabrera”, el Profesorado de Artes Visuales.

Al inscribirme ahí, me sentía muy emocionado, y con muchas ganas de aprender. Yo no había estudiado en el 2019, me recibí en el año 2018 y no sabía que estudiar. Fui a un pequeño taller de dibujo y pintura y me relacione mucho con mi profesor quien me siguió enseñando, a pesar de que yo no podía pagar las cuotas, y me recomendó que vaya al Tomas Cabrera. Por eso me sentía muy entusiasmado.

Las pocas clases presenciales que tuvimos me gustaron demasiado, los compañeros que tenía y lo interesante que me parecían las materias. Luego ocurrió esto de la pandemia y me sentía preocupado porque, decían, iba a ser todo virtual, y yo no contaba con celular

propio. En mi casa solo hay una sola computadora (que es muy vieja) y yo, no soy el único que la ocupa. Mis hermanos también tenían sus clases y ocupaban la PC para hacer sus trabajos, me atrasaban a mí o yo los atrasaba a ellos.

Todos estos meses me sentí estresado y un poco desanimado porque no era el mismo contenido que, nos dijeron, veríamos al comenzar las clases presenciales, pero ese no fue el caso.

En los primeros meses estuve entregando los trabajos a tiempo, pero luego mi mamá consiguió trabajo y se llevaba su celular, donde yo tenía CLASSROOM y se me dificultó hacer los trabajos. Me perdía las clases virtuales, solamente pude asistir a 1 o 2, algunos profesores hacían directos por Facebook y entonces esos directos se quedaban grabados ahí y yo podía verlos cuando tenía tiempo. Luego dejaron de hacerlo y me sentí perdido en los trabajos, los entendía, pero me costaba.

En estos tiempos de pandemia no sé si sería correcto exigirles más a los profesores porque, de por sí, ya son muy exigidos: tienen que acostumbrarse a un nuevo método de enseñar, es muy difícil para los docentes que entienden poco de la tecnología. Si a ello sumamos algunos estudiantes que, se aprovechan de esto, haciéndoles bromas a sus docentes porque, hay demasiados videos en internet, que se basan en “solo molestar” en las clases virtuales. Los pocos estudiantes que pueden entrar a las clases virtuales pierden el tiempo porque, la mayoría, tiene nula o poca conexión a internet o, no tienen los materiales necesarios, para los trabajos a realizar, etc.

Aprendí que la tarea docente es demasiado complicada, que uno debe acostumbrarse en los diferentes ámbitos que esté, las diferentes culturas que tiene cada escuela o alumnos, relacionarse no solamente con ellos, si no con los padres. Algunos docentes, durante lo ocurrido con la pandemia, llamaban a sus padres o al alumno, para saber cómo se

encontraba o solamente, para conocerse un poco más. Me gusta esto último porque, a pesar de todo, ellos intentan mantenerse en contacto.

Relato de Máximo:

Perteneciente a la localidad de Orán. Inicié el profesorado de Artes Visuales este año 2020.

La verdad pensé, este año, sería distinto, ya que el año pasado salí del secundario de mi ciudad. Entraba con ansias a cursar el Profesorado de Artes Visuales en la ciudad de Salta. Al principio fue agradable, aunque, con el paso del tiempo, vino el problema de la pandemia (que seguimos atravesando) y la verdad me desanimó. Fuimos privados de estar de manera presencial, además de no poder estar en contacto con contenidos que, tendría que haber visto en diversos talleres, y sin decir lo mucho que costo el entendimiento de algunos trabajos.

Me propuse no bajar los brazos y poder continuar, ya que estoy haciendo aquello que me gusta. Es cuestión de solo acostumbrarse al nuevo “modelo virtual”. Si bien no fue fácil, ahora estoy cómodo y pude acostumbrarme. Por suerte al parecer está por terminar este difícil tramo y volveremos la “normalidad”, con algunos cambios, pero igual la alegría no se me va, al pensarlo.

En reflexión a todo lo vivido, me gustaría recalcar la necesidad de la prespecialidad. El estar cara a cara con los profes se volvió tan importante, para poder entender y, creo, esto nos hace volver a pensar y valorar el trabajo de los profes que muy criticado es, muchas veces.

Relato de Evelina:

Desde el 15 de marzo nosotrxs, alumnos y alumnas de distintos niveles educativos, cursamos materias de manera online y la educación se cruza con una realidad, hasta ahora, un poco desconocida.

Estudiar, en este nuevo escenario, no implica, jugar con los compañeros en el patio del colegio, ponerse el uniforme o guardapolvo, moverse a una determinada institución, sino que, hoy en día, chicos y chicas estudian desde sus casas, con la rutina cambiada y, en varios casos, con padres y madres alrededor, ocupados también en sus propios trabajos.

Hacerse preguntas, en este contexto, es indispensable: ¿se puede continuar la vida como si todo "fuera normal"?, ¿En medio de una pandemia y cuarentena obligatoria, la educación online debe ser igual a la educación presencial?, ¿Cómo juegan todos estos factores en los niños y niñas?

Al comenzar la cuarentena, el sistema educativo tuvo que adaptarse y las instituciones, con muy buenas intenciones, se aprovecharon de todos los dispositivos y recursos tecnológicos en su haber (¿o de los docentes?). Avanzaron, aprovechando wifi, computadoras, plataformas de videollamadas, mails, datos en celulares, grupos de WhatsApp. Se Incorporaron nuevas herramientas para dar clases online, pero, a más de un mes del inicio del aislamiento obligatorio y, sabiendo que va para largo, pienso que aún falta incorporar algo más, a las nuevas herramientas: entender y actuar teniendo en cuenta el contexto, en el que se desarrolla el proceso educativo.

Tímidamente al principio y con mucha más elocuencia a medida que fueron pasando los días, veo que padres se quejan de lo complicado que resulta acompañar a los chicos y chicas de manera online. Algunos refieren a contenidos complicados, otros no logran acompañarlos cuando tienen que sentarse y ayudarlos a entender algún tema. En su mayoría dicen que sus hijos e hijas se dispersan, les cuesta, no entienden, se aburren.

"Me parece que la educación de hoy en día puede abocarse a expresar los miedos, razonar filosóficamente este momento, pensar cómo ser más solidarios, hacer líneas históricas con las epidemias anteriores, analizar cómo quedan en evidencia las inequidades de la sociedad en un momento así".

Ahora bien, ¿cómo hacerlo? ¿Cómo llevar la educación adelante en medio de la pandemia y mezclar las clases online con lo que sucede en las casas?

"Si se entendiera que los alumnos y alumnas también están atravesados por las incertidumbres, los miedos, la infodemia, el cambio de hábitos hogareños y con esa mirada, recién ahí, surgirían procesos educativos" pero también tendría que entenderse que "Si el mundo cambió, la educación no puede seguir igual. Si la escuela la tenemos que hacer en casa, tendríamos que aprovechar la casa considerarla un laboratorio y los padres, asistentes del laboratorio".

En primer lugar, "dejando de pensar lo digital y físico de manera binaria y empezando a pensarlos como un continuo"

En el contexto actual, a veces la tecnología aparece como único vehículo para acercar a los chicos y a las familias propuestas y lo importante, es tener en cuenta que esas propuestas no necesariamente se deben desarrollar en el campo de lo digital. ¿Quién no vio una receta en Instagram y luego la preparó en su cocina?, ¿Por qué no explorar una planta del balcón y luego buscarla en la web? El "mundo online" y el "presencial" no son dos mundos separados, sino que son un continuo.

Todas estas actividades pueden ser propuestas en clase (online) y llevadas al entorno presencial si se entiende que, hoy en día, el mundo está inmerso en una nueva realidad y que, seguir la vida en pandemia como si se estuviera en una situación "normal", es igual a seguir tocando el vals mientras se hunde el Titanic.

Por otro lado, este tiempo que nos toca vivir, de emergencia sanitaria global, se desarma cualquier intento de “seguir haciendo lo que hacíamos”, nos enfrenta a nosotros mismos en muchos sentidos, desde las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas hasta la más mínima expresión de solidaridad o no.

Nadie está preparado para algo así, pero es el tiempo que nos toca y frente a esto, con un Estado presente, decidimos cómo transitarlo. Desde la educación, considero que están atentos a qué podemos hacer y qué no para sostener de la mejor manera posible procesos de enseñanza y aprendizaje, mientras vivimos en un marco de enfermedad de a miles, pero con la mirada también puesta en el futuro y en lo que deseamos para él.

Antes de enloquecernos viendo qué y cómo usar de la tecnología para desarrollar nuestras clases, pienso que deberíamos empezar por lo que nos identifica: la educación como voluntad propia.

Relato de Claudia:

Pertenezco a la localidad de Seclantás – Departamento Molinos – Salta.

En estos meses de pandemia por el coronavirus, recuerdo las vacaciones de verano estando en mi casa en Seclantás, viendo las noticias que pasaban sobre el covid-19, en el país de China. Me decía a mí misma, no creo que esa enfermedad llegue a nuestro país, pensando que nunca pasaría, pero fue lo contrario. Nunca imaginé que, el mundo se iba a detener por completo.

Una vez ya estando en la ciudad preparándome para el comienzo de clase, llegó el primer caso en Argentina. Sentí una sensación horrible de miedo y angustia.

En ese momento preparé mi bolso y me vine con mi hermano a mi casa en Seclantás, (estoy aquí desde que comenzó el confinamiento). Aquí se vive de otra manera, se encuentra tranquilidad, silencio, naturaleza, aire puro.

En parte me hizo bien volver porque, hace varios años, que no me reunía con mis cinco hermanos, mis padres y sobrinos (nos vinimos todos a estar en Seclantás)

Con el tema de las clases virtuales me cuesta mucho acostumbrarme, sobre todo, porque tuve que aprender a realizar trabajos en computadora, aprender a utilizar otras apps que, para mí, eran totalmente desconocidas. Sumando la mala conectividad de internet y dificultad económica para realizar recarga de crédito, a mi celular.

Personalmente prefiero papel y lápiz, las fotocopias y las clases presenciales, debido a que me cuesta mucho leer por el celular. Sin embargo, soy consciente que se trata de una situación excepcional, donde todos estamos haciendo un gran esfuerzo para mantenernos saludables.

Relato de Keila:

Pertenezco a la ciudad de Salta.

Mi trayecto como estudiante este año fue un tanto difícil. Tras esta pandemia el primer tropezón que tuve fue quedarme sin trabajo, eso me llevo a pensar si seguía con la carrera o no. Tengo 33 años, vivo sola y tratar de mantener todo sin un trabajo, es difícil. Después de un profundo análisis y de recibir el apoyo de mi familia, decidí continuar; ese fue mi otro inconveniente, ¡volver a retomar todo!

En esta parte de mi vida como estudiante, entró en juego mi relación con el mundo tecnológico, sumado a no contar con una buena conectividad.

Si tenemos que hablar de desigualdades, en esta situación fue donde más se evidenció.

Hay muchos compañeros que dejaron la carrera y uno de los motivos fue, no poder contar con algo que se volvió tan fundamental para todos: el INTERNET, además de no tener una computadora o un buen celular. En la institución hablaron mucho sobre el acompañamiento al alumno, pero, particularmente, viví junto con otros compañeros una

situación que al principio no cayó bien: me sentí sola y nada acompañada porque, una profesora nos sacó de su materia y cerró el grupo de WhatsApp donde estábamos todos. Armó otro grupo con chicos que, sí podían estar en sus encuentros. Sé que esta modalidad es nueva para todos, y que, al principio, fue difícil para todas las instituciones organizarse y, para algunos docentes, de estar dando clases virtuales, pero en este caso no sentí empatía alguna por parte de la profe. Lo bueno es que esta situación tuvo arreglo, nos reincorporaron a esa materia, ya que intervino la rectora o, por lo menos, eso me informó. Algo bueno de esta situación es que aprendí a manejar un poco más las redes sociales, apps y programas de la computadora. Entendí lo complejo que debe ser, como docente, sobre todo de edad avanzada y que no tienen ni la práctica, ni el conocimiento de tecnología, dar clases de esta manera, tratar de que se entiendan los temas y conceptos básicos de cada materia.

Hace más o menos 15 años que vivo en Salta Capital, pero nací y viví hasta los 17 años en Colonia Santa Rosa (dpto. Orán), toda mi familia está allá. Esa fue otra situación difícil, no ver a mi mamá, hermana y sobrinos, pasar otro cumpleaños sin poder abrazarlas, me hizo pensar y reflexionar mucho. Estoy de novia, y me hace sentir como parte de su familia, tengo mis amig@s pero, no hay nada como la familia propia. No me quejo soy muy agradecida con la vida que me tocó y sé que hay situaciones más complejas que la mía, así que como dice mi mamá: “hay que levantarse, sacudirse el polvo y seguir”. No olvidar mi meta fue lo que me dio ánimos para continuar cursando.

Recordando el 2019, vinieron a mi mente imágenes de mis compañeros, de los profes, los talleres, del recorrido por la escuela y me di cuenta de que algo tan simple como un saludo, un abrazo, una charla, el viaje en el colectivo, el contacto con otros, ¡a eso “tan simple” y gratis!, no le damos, muchas veces, el valor o la importancia que merece. En este momento de pandemia, donde tenemos que mostrar más comprensión y empatía, como

sociedad, como amigos, como compañeros de trabajo, escuela, etc., en muchos casos, sólo pudimos sacar la miseria humana.

Espero con ansias volver a las clases presenciales, extraño mucho eso. Fue una lástima que no hayamos podido presenciar su clase profe; tengo fe que pronto se va a recomodar todo.

Relato de Mariana:

Soy estudiante de 2do año del Tomas Cabrera y recursante, en algunas de primero. Tengo 35 años y soy nacida en la Ciudad de Salta, aunque, viví muchos años en Buenos Aires y anteriormente en Córdoba.

Actualmente vivo sola y puedo decir que, cuando se suspendieron las clases presenciales, atravesé un montón de situaciones y emociones que fueron fluctuando con el pasar de los meses. Cuando comenzó la Pandemia me quede sin trabajo, como muchas, pero me alegraba tener algo que hacer, y ocupaba el tiempo realizando los Trabajo Prácticos de la Escuela. Luego me di cuenta de que pasaba muchas horas al frente de la computadora y los ánimos fueron diluyéndose. A medida que pasaba el tiempo, todos los profes nos daban muchos trabajos, me generaba estrés y angustia, no llegar nunca a terminar, porque siempre había más. Eso sumado a un dolor físico, hicieron que deje de responder a todas las materias. Preferí priorizar mi salud física y mental y, hoy lo creo, que fue una buena decisión.

Después de un tiempo, cuando pude relajarme, decidí retomar las dos materias de primer año que me habían quedado, así poder seguir avanzando el año que viene, desde 2do en adelante. Entendí que no estaba perdiendo un año, y que no podía hacer algo que no me gustase, solo por hacerlo, solo por pasar de año. Preferí y prefiero realizar las materias tranquilas, no queriendo llegar a ningún lado en particular, disfrutando lo más que pueda,

y no estresarme o dejar que me haga mal. En mi caso ya cursé otras carreras, y actualmente estoy trabajando nuevamente, en otra cosa, pero agradecida de tener trabajo, que hoy, es mi prioridad.

Creo que esta situación ha dejado al descubierto la tremenda desigualdad que existe en nuestro país, desde las posibilidades o no de conectarse y poder seguir la carrera online, hasta personas que no tenían para comer. Creo que el sistema educativo en si, por un lado, es accesible, al ser público y gratuito, pero por otro, la desigualdad es tan grande que ni aun siendo público, hay gente que no puede acceder. Con respecto a las prácticas docentes, me parece que aun hoy hay una brecha entre lo que se enseña y transmite y lo que pasa realmente. Creo que hay una distancia abismal entre Freire, pedagogo admirado y estudiado en todos los profesorados, y lo que sucede en el aula, todavía tradicionalista y, sobre todo en Salta, conservadora. Muchas veces me he sentido frustrada al estudiar textos que sé que, los mismos profesores que nos los facilitan, no los llevan a cabo, y muchas otras he tenido el placer de presenciar clases hermosas y coherentes con los textos seleccionados.

En esta situación también se vio las dificultades no solo de los alumnos, sino también de los docentes. Creo que todos nos vimos obligados a amigarnos con la tecnología para poder seguir adelante, cuestión que trajo beneficios y ventajas, pero también sus desventajas, como poder presenciar una clase, escuchar, preguntar y toda la parte humana, que tanto necesita la educación.

Creo en la escuela como un lugar de encuentro, en la educación como un intercambio y, para eso, la presencia en las aulas es, para mí, fundamental.

Relato de Yazmin:

Vivo en la localidad de la Merced, no en el centro del pueblo si no afueras, en una finca. En estos meses de cuarentena las cosas se fueron complicando un poco. En los primeros días cumplía con las cosas que se me pedían, los trabajos prácticos eran fáciles de hacer, no necesitaba preguntar a los profesores porque los entendía, pero a medida que paso el tiempo las lecturas se hacían más difíciles. Tampoco tenía ganas de hacer la tarea, podía sentarme en la mesa y leer todo el día un solo PDF y no entenderlo, ni llegar a terminar ningún un trabajo en varios días.

La conectividad también es un gran problema, algunas veces no tenía para entregar los trabajos, así que algunas veces los trabajos lo entregaban fuera de tiempo, o algunos simplemente no los hice porque no los entendí, como en los trabajos de lectura y escritura, no los entendía y dejé de hacerlo para concentrarme en otros trabajos como los de Pedagogía, cerámica, dibujo y grabado que, para mí, fueron las materias más fáciles. También cuando no tenía internet le pedía favores a mi hermana, si me podía descargar ciertos videos que tenía que ver para hacer la tarea y ella me los pasaba por WhatsApp o si no, le pedía que mandara las tareas a los correos de los profesores.

En este tiempo me he dado cuenta de lo difícil que ha sido para muchas personas el tema de la conectividad, que tampoco podían acceder a las clases de zoom como yo por falta de internet o que algunos profesores tampoco tenían el tiempo porque tenían, además de nosotros, otros cursos que atender, y corregirles sus trabajos. También se les echaba a perder sus computadoras, dificultándoles las cosas.

No pensé que estudiar la carrera sería difícil, ya que siempre creí que estaría bien mientras estudiara lo que me gustara, incluso pensé en abandonar, pero no quería porque, me tomo mucho tiempo convencer a mis padres de ir a estudiar a un lugar, tal lejos de mi casa.

Relato de Ester:

Tengo 21 años. Nací el 28 de agosto del 99 y soy de la provincia de Salta, de la localidad de Rosario de Lerma.

Me encanta el arte. Me gusta pintar, dibujar y fue por eso por lo que elegí la carrera de artes visuales. Me gusta mucho el arte y pensé que sería un buen año para estudiar, ¿Un buen año?, Pero no fue así.

Con la virtualidad se me complica, no un poco, mucho, pero, al mismo tiempo, es una buena experiencia. Seguir y cambiar, digamos, adaptarse a lo nuevo y expresarse de una forma diferente.

Pensaba en dejarlo todo, abandonar la carrera porque estaba trabajando y no me daba el tiempo para las clases presenciales. Iba a dejarlo todo para el próximo año, pero, después, pensé en la virtualidad como posibilidad, aunque, también, se me hizo aburrido.

A mí manera diría que, lo más importante, es la educación. Me imagino recibida y atendiendo las necesidades de quienes más lo necesitan: niños y jóvenes del campo. No por ser pobres (no los llamaría así) sino, porque las desventajas entre el campo y la ciudad son evidentes. Nos encontramos muy lejos y alejados de oportunidades materiales y culturales, que ofrece la ciudad.

Me gustaron sus temas profe. Se cuida mucho y, espero, nos re- encontremos en la escuela.

Relato de Rosmeri:

Soy de la localidad de San José de Metán.

Inicio este relato diciendo que, me siento muy afortunada y bendecida de tener los medios posibles para conectarme a las clases, ya que como he visto, muchos de mis compañeros tienen muy poca conexión a internet.

Algo que me gustaría destacar de estas clases virtuales es que me ha dejado acomodar mis tiempos para presentar las tareas y organizarme mejor, a diferencia de cuando estábamos en las clases presenciales. No voy a negar, que, con respecto a los trabajos propuestos, he tenido uno u otras dudas que no he pensado dos veces en consultar a los profesores, pero al ser yo una persona ansiosa, me estresaba al no poder finalizar el trabajo, que me había propuesto para ese día. Los prácticos en grupo me han costado, ya que con mis compañeros teníamos distintas ideas y cada uno trabajaba de manera distinta, en horarios distintos.

Con respecto a los talleres prácticos, esta situación la hizo más complicada porque necesitábamos algunos materiales que teníamos en la institución, como la prensa para grabado, la supervisión y ayuda de los profes, mientras realizábamos nuestras obras. He tenido que aprender a trabajar con lo que tenía a mi alcance para poder realizar las actividades propuestas, que, gracias a Dios, no me fue mal, como me lo imaginaba.

Hubo días en los que no dejaba de preocuparme bastante, el tema de regularizar las materias o promocionarlas. Al ser el primer año, me preocupaba más porque no he tenido la experiencia de presenciar un examen, de este nivel, y no tenía idea de cómo se resolvería esta situación.

Una pequeña reflexión en relación con las prácticas docentes, la educación, la escuela, las posibilidades (desigualdades) de aprender en el nivel de educación superior, pude observar que los docentes han tenido que adaptar sus clases, el contenido de esta, la forma de evaluar, el tener consideración con los chicos que no pueden entregar los trabajos en tiempo y forma. La educación no es la misma, ya que siento que se ven menos contenidos y algunos de los temas tratados pueden ser algo complicados, necesitando así una explicación por parte de los profesores, por medios de plataformas a la que no todos los alumnos pueden ingresar. He visto una desigualdad muy grande entre mis compañeros, y

veo que muchos de ellos están preocupados por sus situaciones particulares. También los profes han notado una decaída de participación en sus alumnos. Mi mamá es docente en una escuela pública y me cuenta que, de sus 35 alumnos, menos de 10 son los que le presentan las actividades.

Esperemos que esta pandemia se termine lo más pronto posible, para poder volver a nuestras vidas normales y así poder tener una mejor educación.

Relato de Mariana:

Tengo 28 años y nací el 29 de octubre de 1991. Soy de la provincia de Salta y resido en capital.

Principalmente quería comentar que sigo en esta carrera porque amo el arte. Me gustaría acercar y volcar mis conocimientos a mis futuros alumnos. Pero este año se me complico muchísimo por la pandemia ya que, algunas materias, si o si tienen que ser presenciales como dibujo, grabado, cerámica, pintura y escultura porque, los profesores, nos tienen que enseñar sus técnicas.

A su vez también se me complico mucho en las materias pedagógicas porque, no estamos acostumbrados a una enseñanza a distancia. Pero hago el esfuerzo de adaptarme de a poco a esta nueva modalidad y método de estudio.

En un principio me estrese muchísimo y estaba muy confundida por todo esto y no sabía que hacer porque no estaba acostumbrada a dicha modalidad de enseñanza, llevándome a estar muy atrasada con mis materias y no logrando ponerme al día. Pero siempre intenté estar en conectada con los profesores, en sus clases y leer los materiales didácticos, para realizar los trabajos prácticos.

El apoyo de mi familia y amigos, me dieron aliento para seguir adelante y no dejar la carrera en esos momentos agobiantes. Sus palabras me hacían recordar, porqué elegí esta

hermosa carrera. Solo espero que este año lo tomen en cuenta y así poder recibirme lo ante posible.

Mi reflexión, que tengo hoy en día, sobre lo importante que es que nos capacitemos y que nos enseñen, para poder volcar nuestros conocimientos en este nuevo contexto educativo donde, es fundamental las conexiones tecnológicas ya que, con ellas, acortamos las distancias.

El Estado nuevamente debe aportar a los alumnos una computadora para tener acceso a las redes, así tendremos toda una educación más integral y evitaríamos de esta manera la desigualdad tecnológica. Así todos tendremos la oportunidad de cursar a distancia.

Bueno realmente no sé cómo continuaremos con la pandemia porque, aún estamos en la incertidumbre. Solo espero que ahora todos podamos ponernos al día, y que, todos tengamos la posibilidad de tener una educación integral.

Relato de Agustina:

Mi barrio pertenece a Villa San Lorenzo, Salta.

Como estudiante, en estos meses de clases no presenciales, tuve experiencias que nunca se me hubieran ocurrido tener. Esto es algo nuevo para mí, fue y sigue siendo un desafío, ya que me costó amoldarme a la situación de no tener a los profesores y compañeros cerca para poder compartir las clases y otras experiencias como debe ser.

Me costó entender uno que otro texto, interpretar una que otra consigna, me costó muchísimo tener que leer todo desde el celular, a tal punto de tener irritación en los ojos.

No tuve acceso a las clases por zoom, entre otras apps y en cuanto a los links de videos de YouTube tuve acceso precario, por el internet del celular. Por estos motivos me atrasé en los trabajos, pero el más importante fue, que el celular que tenía se echó a perder. Tardé

más de dos semanas en conseguir otro, por el tema de que no se podía salir y por el tema económico.

No pude recuperar muchos archivos así que fue un momento de total frustración, porque se me juntaron los trabajos y hasta el día de hoy, no logré hacer todos.

Para mí es una mala experiencia, necesaria tal vez, pero mala, en fin, porque me bajó mucho el ánimo. Pensé en dejar todo, al menos por este año, y buscar un trabajo para poder estar bien económicamente, en realidad se me pasan tantas cosas por la cabeza...

Tengo miedo de que esta pandemia se quede por mucho tiempo más, me da tristeza de solo pensar que este año puede llegar a ser completamente un encierro. Miedo de que no podamos volver con la normalidad, tanto en el sentido educativo y de la vida diaria.

Todavía estoy aquí, resistiendo, solo espero que cada cosa que están haciendo mis compañeros, los profesores y yo, valgan la pena.

La reflexión que puedo hacer es que la práctica docente es muy importante en muchos sentidos porque, gracias a ella, aprendemos a convivir en la escuela, actuar de maneras correctas, interactuar con quienes forman parte de ella, complementar al máximo la educación, demostrar que todos tenemos posibilidades de estudiar, de aprender y crecer.

Relato de Valentina:

Pertenezco a San Ramón de la Nueva Oran-Salta y elegí estudiar Artes Visuales.

Hoy, frente a esta pandemia, me encuentro bastante positiva y no voy a permitir que me desanime. Bien iniciada la cuarentena (no obligatoria) me encontraba en Salta, junto a mi hermana ya que ambas estudiamos. No existía un control riguroso en cuanto a la precaución del contagio del virus, es decir, este cuidado al principio dependía de cada uno. El presidente al anunciar que se suspendían las clases hasta nuevo aviso hizo que la situación sea más preocupante. Entonces ya no había clases presenciales, por lo cual yo

y mi hermana nos preguntábamos ¿Qué hacemos ahora? Ambas nos encontrábamos varadas en Salta. A todo esto, la cuarentena se convierte en obligatoria, nos pusimos a pensar, sino nos habíamos regresado antes a casa, cómo podríamos regresar ahora.

Con ayuda de Dios y mis familiares pudimos obtener un papel legal para trasladarnos hacia nuestro hogar que se encontraba en San Ramón de la Nueva Orán.

Me reuní con mi familia para hacer cuarentena junto a ellos, agradecida a Dios por haber permitido que todo haya salido bien.

Gracias Dios por permitir que hoy este junto a mi familia enfrentando esta pandemia que nos tocó vivir.

Como estudiante de Artes visuales, me encuentro bien, los profesores alientan a seguir, gracias a dios tengo conectividad a internet y puedo realizar mis trabajos, hoy me encuentro poniéndome al día con su materia, agradecida por la paciencia.

Con todo lo leído me lleva a reflexionar acerca de la importancia que tiene la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. No solo como primera educadora sino como pilar, guía y contención en este tiempo de pandemia que nos tocó vivir. Cada familia es un mundo y cada miembro tiene que superar problemas internos, como ser pobreza, adicción, violencia de género, falta de servicios públicos, entre otras. Entonces esta variante se ve incrementada con la llegada de la pandemia.

La educación hoy en día es otra cosa, dado que el propósito de una clase no es transmitir información, sino mostrar como esa información se transforma en conocimiento. Hoy en día nos resulta imposible pretender que alguien se siente a escuchar a otra persona: una actitud calificada como pasiva y vista como autoritaria.

La verdadera enseñanza que se busca no es la virtual, sino en el aula con el profesor mirando a los ojos del estudiante interactuando mutuamente buscando un aprendizaje significativo.

Relato de Sabrina:

Me llamo Ramos, Sabrina Natali y pertenezco a la ciudad de Salta.

Durante este periodo me resulto muy difícil, al principio, por no poder salir debido a esta pandemia. Estaba cursando otra carrera, paralela a la que ya tenía, y tuve que abandonarla porque se tornó muy complicado cursarla porque, la mayoría de las materias eran de forma presencial y práctica. También, me atrase con la que ya tenía y, hasta el momento, sigo tratando de ponerme al día. Estuve muy estresada y ansiosa, a veces no sabía qué hacer.

Actualmente la educación a distancia aumenta la desigualdad, las condiciones materiales, sociales y culturales, son desiguales ya que, muchas personas, no cuentan con estas.

Por esta situación tuvimos que adaptarnos a nuevas formas de conectividad, para poder mantener la comunicación. Algunos alumnos y profesores no cuentan con estos recursos o, por falta de organización. Tendría que haber una relación de cooperación entre ambas.

Relato de Abel:

Soy de la localidad de Campo Santo, ubicada en el departamento General Güemes- Provincia de Salta. Actualmente soy alumno del I.E.S N°6017 Prof. Amadeo R. Sirolli y me encuentro cursando la carrera del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, en dicho establecimiento.

En este año 2020 ocurrió uno de los acontecimientos más impactantes en el mundo, debido al surgimiento de un virus llamado coronavirus. A partir de esto el gobierno de la República Argentina tomó la medida de suspender las clases presenciales en todo el territorio argentino, con fin de evitar la propagación del COVID19.

Con respecto al párrafo anterior, en el instituto donde estudio, continuaron las clases. La misma recurrió a una educación emergente, es decir que utilizaron las tics como ser: la

plataforma de establecimiento, correo electrónico y la página de Facebook, para mantenerse en contacto con todos sus estudiantes.

Estos meses de no poder asistir al instituto para presenciar las clases, fue un gran obstáculo para mí, porque me es muy difícil poder mantener el ritmo de las materias que estoy cursando actualmente. Son ocho asignaturas en total. La educación que se está llevando a cabo a través de la implementación de la virtualidad, me ocasiono una mayor demanda de tiempo para estar al día con las asignaturas. Otro inconveniente que tengo internet porque la conexión, en mi localidad, es pésima.

En más de una oportunidad me sentí frustrado porque, así lo pienso, la educación en Argentina ha sido y sigue siendo unos de los pilares para todos los ciudadanos, pero en estos momentos, no podría llamar educación a lo que se está imponiendo a estudiantes y profesores. Las desigualdades son enormes: leer distintos archivos que se encuentra en archivo en Word y en PDF, y que estos no sean explicados, alumnos que no cuentan con conexión a internet, estudiantes y profesores, que no poseen con una computadora y celular propio.

Relato de Antonio:

Pertenezco a la localidad de Gral. Güemes, Salta.

Sin lugar a duda en este año tan atípico, como estudiante y futuro docente, me cuesta generar o formalizar una opinión de las situaciones que se vienen dando, digo esto porque me gustaría tenerla. Como estudiante, la incertidumbre de comienzo de año con lo que iba a suceder terminó, cuando iniciamos las clases o la llamada educación en emergencia sanitaria, puesto que entendí que de algún modo continuaríamos con nuestra formación. Estas clases o encuentros por distintos medios virtuales, en un comienzo, fue sosegado en cuando a tareas, actividades, material de lectura, ya que entiendo el esfuerzo. Pensé que

esto no funcionaría (opinión compartida de partes de todos, profesores y compañeros con los que hablo frecuentemente). Con el recorrer de los meses, se fue notando la falta de la presencialidad en algunas materias, debido a la falta de explicación de conceptos que, quizás, por medio de un video de YouTube o un PDF no la recibíamos. También noté la falta de información o contenido que no iba con lo que pedía una actividad y, en estos casos, sobreentendía que había que investigar, pero ¿qué sucedía con el resto de mis compañeros, que apenas se manejan con datos de un celular y no tienen acceso a la búsqueda de libros en internet, como lo tenía yo? Son cosas que me hacían ruido.

Ya culminando este primer cuatrimestre nos queda solo reflexionar y pensar la mejor manera de afrontar lo que vendrá, la vuelta al instituto o seguir mediados por lo virtual. Entiendo el esfuerzo que realizan la mayoría de los docentes que hacen sentir que, de alguna manera, se encuentran ahí, esperando consultas o preguntando tantas veces por semana como llevamos su materia, otros quizás no hacen lo mismo, porque sé, manejan muchas clases y no tienen tiempo.

Por medio de las redes sociales me encontré con un video en el cual un docente hacía referencia a la situación. En una parte hablaba de crisis por medio de una metáfora, "crisis son esos momentos en donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer". Entonces llegamos a la cuestión de que nos encontramos ante algo impredecible, inédito, que rompió con la "normalidad" la cual llevó a los docentes a pensar en nuevas maneras de enseñar, rediseñar las clases, obligados por la emergencia. Desde un punto de vista podríamos decir que nos encontramos aprendiendo, aprendiendo en comunidad, profesores y compañeros, creando nuevas estrategias que no van a quedar en el olvido y de ello es que tenemos que rescatar lo bueno. Sin dejar de lado la otra cara de la moneda que es la desigualdad y el esfuerzo por llegar a todos, las oportunidades. Sin lugar a duda

nos encontramos en un momento de cambio, entonces, cuando de llegar a terminar la Pandemia, ¿De qué se tratará volver a la normalidad?

Relato de Jesús:

Oriundo de la localidad de Cobos, estudiante de la Carrera: Profesorado para la Enseñanza Secundaria en Matemáticas, Alumno de la residencia de 4° año de la carrera, me propongo relatar lo vivenciado y experienciado hasta hoy 24 de junio del 2020, en el cursado de la materia, Practica Docente IV, considerando el impacto y el cambio en la modalidad de cursado y las propuestas de trabajo llevadas adelante por los docentes a cargo, debido a la irrupción del covid-19 en Argentina y las medidas llevadas adelante por el gobierno nacional, para evitar la propagación del virus. La medida de mayor influencia en nuestro campo de formación es, el cierre de las instituciones educativas en todos sus niveles, ya que esta, no solo imposibilitó que se pueda cursar la materia de forma presencial, sino que, hasta el momento no puedo llevar adelante la residencia en ninguna institución del nivel secundario y es una incertidumbre si podré llevarla adelante cuando todo esto pase. Aunque tampoco se sabe hasta cuándo se extenderá el aislamiento y se pueda volver a la modalidad presencial.

En este contexto, como docente en formación e inmerso en esta nueva normalidad, la materia Práctica Docente IV, y los talleres dentro de ella, se van desarrollando, y cursando por los medios en los que se puede, considerando la realidad de cada uno de nosotros de manera que todos podamos acceder a la formación. Desde los primeros días de abril la modalidad de cursado se lleva adelante mediante dos medios; el principal por encuentros en un grupo cerrado de WhatsApp, en el que están docentes y alumnos; y una plataforma del instituto donde se cargan bibliografía y actividades de acuerdo con la propuesta semanal. Desde un primer momento en el grupo de WhatsApp se establecieron los días y

horarios para los encuentros y estos se van desarrollando sin mayores problemas, ya que según considero, este medio es el único en el que todos los residentes podemos participar sin problemas. En más de una oportunidad los docentes plantearon la idea de realizar un encuentro mediante plataformas como meet o zoom, a lo que varios de mis compañeros respondieron que se les hacía muy difícil, por falta de acceso o recursos; aquí se fundamenta el porqué de considerar a WhatsApp, como la herramienta más útil para el trabajo con la materia.

La modalidad de trabajo no es la ideal, pero es la única opción que tenemos, en charlas con mis compañeros. Muchos ya están cansados o no pueden llegar a cumplir con todas las exigencias, se sienten abatidos o poco comprendidos, porque más allá del terciario tienen detrás familias y necesidades básicas que, también necesitan de su atención. Sumado esto de la exigencia desmedida, quieren tirar todo y argumentan que de todos modos, no están aprendiendo nada. Ante cuestiones como esta, solo me queda decirles que falta poco y que vale la pena el esfuerzo.

Nadie está preparado para algo como lo que nos está tocando, esperamos mucho tiempo y el esfuerzo fue muy grande para llegar aquí, estamos transitado todos, docentes y alumnos, por terrenos desconocidos y vamos improvisando soluciones conforme avanzamos. A pesar de esto, no podemos eludir nuestra responsabilidad de formarnos pese a las circunstancias, extraer de cada experiencia lo sustancial y construir a partir de ello, herramientas a las cuales recurrir, en mi desenvolvimiento futuro.

Relato de Ángel:

Soy de la localidad de General Güemes (Salta)

A comienzos del periodo lectivo 2020, concurría a la institución terciaria IES N° 6.017 y no tuvimos clases ya que algunos nos encontrábamos, aun, llevando a cabo las

inscripciones. Días más tarde, el 19 de marzo, se anunció la emergencia sanitaria por el Covid-19 dando la noticia de que habría cuarentena estricta, acompañado con la suspensión de clases; lo que fue un impacto negativo emocional para mí, ya que había esperado con mucho entusiasmo cursar en su forma habitual, el último año de mi carrera. Llegue a pensar que solo sería cosa de un mes como máximo, siendo positivo y pensando en mi retorno al ambiente escolar, cosa que no fue así y, día a día, la pandemia fue acechando a nuestra sociedad, prolongando por mucho más tiempo la cuarentena.

Sin embargo, el 3 de abril se hizo anuncio de la incorporación a las primeras clases virtuales, esto calmó mi pensamiento negativo y tuve la idea de que era una muy buena forma de cursar mis respectivas materias de cuarto año, debido a mi excelente manejo de las tecnologías y aplicaciones virtuales. No obstante, las clases se fueron dificultando poco a poco, con el correr del tiempo.

Hubo un periodo (entre mayo y junio) en que las materias y sus respectivos docentes dejaron de mandar actividades y en consecuencia, al pasar ese periodo, comenzaron de repente casi todos a mandarlas. Incluso algunos docentes solo mandaron materiales PDF sacados de internet, por lo que dificultaba el entendimiento. La suma estos factores obstaculizaron el correcto entendimiento que esperaban nuestros docentes. Pero a pesar de todo, remé, en este mar de conocimientos, prácticas y compañerismo. ¡Pero ojo! No es que esté hablando en tono de queja, sino que, hago mención del grado de dificultad que se hace presente en este contexto.

Tuve un inconveniente en el mes de mayo, cuando extravié mi notebook, dificultando el acceso a las plataformas virtuales. Ahora, y por el momento, trabajo con mi celular y la computadora de escritorio de mi casa, lo cual a veces resulta incómodo por su ubicación (en la sala principal, a metro y medio de la cocina). Otra cosa que mencionar aquí es que,

la conexión a internet en mi localidad no es buena, por lo que las reuniones virtuales a veces se me complican.

Con relación a las residencias, es en la que la mayoría de mis compañeros ponen énfasis, el logro más esperado por los alumnos del cuarto año del Profesorado de Matemática (incluyéndome) es lograr la promoción de esta materia. Trato de participar en todas mis clases, lo fui haciendo desde un principio y quizás a fines de junio fui bajando mi accionar. Sin embargo, siempre tengo presente mis metas y es lo que me lleva a seguir luchando.

En este contexto de pandemia, las clases virtuales en respuesta al modo de seguir con el periodo lectivo 2020, las clases se dificultan a los estudiantes y profesores en todos los ámbitos. Esto se da a conocer por los comentarios de la familia, de los amigos, y de la sociedad. Como estudiante del nivel superior, estas dificultades representan un reto. Un reto que debe ser superado y sobre todo, de esto debemos rescatar nuevos aprendizajes, apropiados en este momento histórico, para así, estar preparados para la incertidumbre del futuro. Tengo el pensamiento de que este obstáculo de pandemia representa una lucha aparte en el plano educativo, una lucha en un contexto nuevo y una lucha con las formas interiorizadas de ser profesor, para la cual se nos estaba preparado, en todos estos años de formación superior.

Relato de Antolina:

El cierre de las instituciones educativas fue una de las primeras medidas adoptadas por las autoridades gubernamentales, para evitar la propagación del coronavirus. Esta decisión trajo alivio a las autoridades sanitarias, no así a las autoridades de educación ya que este nuevo e incierto contexto que atraviesa el país complejiza aún más el proceso de enseñanza- aprendizaje, al no tener la certeza de cuándo volverán los alumnos a las aulas. Surgió la necesidad por parte de los docentes de elaborar estrategias “improvisadas” sobre

los distintos escenarios que se presentan. Esta situación no deja por fuera a nadie, cada alumno, cada docente lo vive de una manera diferente y yo, Tolaba Antolina perteneciente a la localidad de General Güemes, soy alumna del IES N° 6017 “PROF. AMADEO SIROLLI”, específicamente del profesorado de matemática.

Actualmente me encuentro cursando 4° año y, al igual que el resto de mis compañeros, cuando se decretó la cuarentena obligatoria se me presentaron dudas ¿Cómo iba a ser la cursada?, ¿Qué pasará con las materias a finalizar?, entre otras. Con el correr de los días y ya con novedades de algunos de los docentes, fui aclarando dudas e intentando adaptarme a las “clases” no presenciales. Cada docente fue implementando una manera diferente de ir desarrollando el contenido que le corresponde y eso me ha servido como ejemplo para no darme por vencida ante una situación incierta, como la que vivimos. Por otra parte, desde mi lugar como alumna, no quiero dejar de lado lo que me paso al iniciar el periodo lectivo, ya que no contaba ni con un dispositivo para la realización de los trabajos prácticos, ni tampoco con una red de wi-fi, para acceder a las plataformas y aulas virtuales de las distintas materias.

Si bien todo empezó como una improvisación, después de casi cuatro meses, puedo decir que hoy tenemos clases o encuentros más organizados, más productivos y formativos. Esto no quiere decir que no haya que seguir mejorando, pero si, es un gran avance para la enseñanza y el aprendizaje, en un contexto no presencial. Siempre hablando desde mi lugar de alumna.

Relato de Enzo:

Soy oriundo del departamento de General Martín Miguel de Güemes, provincia de Salta. Actualmente me encuentro cursando el 4to año de la carrera de Profesorado de Educación Secundaria en Matemática en el I.E.S N° 6.017 Prof. Amadeo R. Sirolli. Como es sabido,

las clases no están siendo impartidas de forma presencial desde mediados del mes de marzo, como consecuencia de la cuarentena obligatoria establecida a causa del Covid-19. Estos últimos meses han sido bastante complicados de sobrellevar ya que, no me encontraba preparado para afrontar una educación no presencial. Sin embargo, he podido salir adelante a pesar de las adversidades que ha desencadenado esta pandemia, tanto en el plano económico como social.

Desde mi perspectiva considero que la mayoría de los profesores no están teniendo empatía con los estudiantes. La realidad de una persona es completamente distinta a la de otra y es por eso que, en estas circunstancias, uno debería ponerse en el lugar del otro. No todos tenemos acceso a internet, no todos tenemos una notebook o celular. Incluso, en los peores de los casos, hay familias que han perdido su trabajo y no cuentan con un plato de comida. Es por eso que, todas estas cuestiones, deberían ser tenidas en consideración por los docentes. ¿Por qué establecer fechas para la entrega de algunas actividades si se desconoce la realidad que está atravesando el estudiante? Nos detengamos un momento y pensemos en el otro.

Por otro lado, creo que no debemos pensar que este período que estamos atravesando producto de la pandemia por el Covid-19 se trata solo de un desvío y que volveremos a la normalidad. Más que muchos recursos en webs o difundir un aluvión de apps, necesitamos coherencia, para saber qué experiencias deseamos que vivan los estudiantes. Todo esto nos lleva a replantearnos el modo y la forma en que la escuela educa en tiempos de crisis. Es tiempo de realizar un cambio profundo en la educación y en algunas prácticas que estamos utilizando que, probablemente llegaron para quedarse.

Relato de Soledad:

Resido en la Localidad de El Bordo, Departamento de Gral. Güemes, Provincia de Salta.

MARZO, 16

Se suponía que era mi primer día de clases, con todo el conocimiento de lo que empezó a suceder con lo del covid-19. Tipo 17hs llegó el comunicado de la coordinadora diciendo que, no habría clases hasta nuevo aviso.

El comunicado del presidente era preciso: cuarentena por 15 días y, ahí, empezó todo. Pasado esos días hubo otro comunicado donde, se anunció, extenderían la cuarentena otros 10 días más. Era muy desesperante la situación, tantas películas que vi y nunca pensé que esto podría pasar, menos acá.

Durante ese tiempo los coordinadores del instituto empezaron a comunicarse con todos los chicos, crearon grupos con los profesores y empezaron a crear más y más grupos, de distintas cátedras.

Luego de los grupos de WhatsApp, surgió una nueva aplicación, “Classroom” y, de acá, empezó el caos. Los profesores se comunicaban por Gmail invitando a los alumnos con la respectiva clave, para unirse a la clase.

Como no cuento con internet muchas veces estaba desconectada, por días, hasta que podía cargarme crédito. Una vez que cargaba empezaban a llegarme todos los mensajes de los chicos en el grupo y fotos. Leía que no a todos les llegaba el Gmail de los profes, que no podían entrar a las clases y otras cosas que le surgían. En cuanto a mí, no tuve problemas para ingresar a dichas clases, ya que, si me llegaron todos los Gmail de las distintas cátedras.

De ahí empezaron a enviar actividades y actividades, me ponía al día con una materia y me atrasaba con otras, ya que no tenía mucho tiempo y menos, conectividad.

Pasaban los días y se siguieron acumulándose más las actividades. Me estresaba un montón todos los textos que tenía que leer y me parecían complicados de entender ya que, en lo que es la parte práctica, didáctica y pedagogía de la docencia, nunca vi estos temas, en mi trayecto escolar secundario, menos en mi trayecto universitario.

Me resignaba por días en los cuales se acumulaba toda la tensión y desesperación, de estar encerrada con todos los problemas de mi casa. Por un lado, mi mamá que por esta situación dejó de trabajar, comenzaron los problemas de dinero, mi padre enfermo, los quehaceres de la casa. Antes, en estas situaciones salía con amigas para distraerme, pero, encerrada con todos los problemas ¡estalle!

A causa de eso seguía sin hacer mis trabajos esperando que, el profesor, publique días de prórroga para presentar dichas actividades. Tenía que dejar todos los problemas de lado y concentrarme para comprender cada texto que, ¡me costaron un montón! Hasta hubo días en lo que me decía ¿para qué los voy a hacer, si no entiendo?, de seguro ya perdí el año, no estoy aprendiendo nada, pero tenía esperanza de que algo cambie, por eso, aunque me costaba, de a poco me ponía al día con las actividades.

Esto sigue hasta ahora, la situación mundial no cambia. Es más, está empeorando cada día más. Pienso, si en este trayecto se me complico un montón en cuanto emociones, problemas personales, el encierro, las actividades, no me quiero imaginar lo que está por venir.

Teniendo en cuenta del cierre de los establecimientos educativos y la interrupción del encuentro entre docentes y estudiantes, dio un paso obligado a desarrollar la educación a distancia.

Visto que está cambiando el oficio docente, tomando como partida las transformaciones que se han producido tanto a la estructura del sistema educativo, debido a esta situación,

se empezaron a adaptar sus ritmos de trabajo y estrategias pedagógicas a un nuevo contexto, haciendo uso de la virtualidad.

Por otro lado, está la gran grieta digital, referida al acceso de conectividad, la cual, limita las posibilidades de aprender ya que, no todos los estudiantes pueden acceder a sus respectivas clases virtuales, por falta de recursos.

Relato de Clara:

Pertenezco a la localidad de Gral. Güemes, provincia de Salta.

Cuando empezaron las clases el coronavirus ya estaba afectando varios países del mundo.

Yo estaba muy asustada, con miedo a que pudiera llegar a la Argentina y en el momento que llegó, se paró todo. El corte de clases fue muy repentino y no dio tiempo a nada.

Cuando iniciaron las clases de manera virtual no entendía nada y tampoco tengo internet.

Así que fue muy difícil estudiar y seguir teniendo en cuenta que, no se podía salir por la pandemia y empezó mi preocupación por cómo y cuándo íbamos a regresar a la presencialidad: ¿empezarían?, ¿cuándo serían los exámenes?, ¿ya era un año perdido?

Me estresé mucho con las clases virtuales y por la preocupación de entregar los trabajos en tiempo y forma. Además, tener que leer del celular, y con mi hija, es complicado hacer los trabajos, pero, de igual manera, trataba de hacer todo. Aprovechaba para estudiar mientras mi hija dormía, sin embargo, me costaba mucho concentrarme y sentía que no tenía tiempo y eso que estábamos encerrados todo el día.

Pasados cuatro meses aprendí a organizarme un poco, no estar todo el día haciendo tarea y, también, entendí que debemos tener momentos en familia, no estresarnos tanto con los trabajos. Pude hacer y enterarme de algunos trabajos gracias a una compañera que, me enviaba los archivos o fotos.

Ojalá que todo esto pase para que podamos volver a las clases presenciales. No es lo mismo tener a tus profesores y compañeros en frente, para preguntar y conversar sobre, lo que no entendemos.

Teniendo en cuenta este contexto de pandemia y conociendo algunas dificultades que tenemos para conectarnos, en los últimos meses, me doy cuenta de que, hay mucha desigualdad socioeconómica de algunas familias. También retos para adaptarse a una nueva modalidad de estudiar, mantener una rutina y ser perseverantes. Tener acceso a la tecnología marca la diferencia, en los ritmos de aprendizajes a distancia, dado que la estructura de un día normal es muy diferente cuando se está en casa, con todos los miembros de la familia, las 24 horas en casa. Sumado a lo anterior, la capacitación de docentes que, no tienen las habilidades tecnológicas y formación necesaria, para enseñar en línea.

Considero que el principal reto es adaptarnos a estos modos de enseñar y aprender ya que, cada persona, aprende de diversas maneras. Para algunos es algo favorable y para otros no y, todo esto, depende del estilo de aprendizaje de cada persona. Para mí es un cambio grande ya que, me cuesta comprender los temas y es por eso que debemos siempre estar abiertos a otras posibilidades, no aferrándonos a las cosas de siempre.

Relato de Aldana:

Vivo actualmente en la localidad de El Bordo. Convivo con mis dos hermanas, Marisel (27 años), Cecilia (24 años), mi madre y mi sobrino Felipe (5 años).

Mis días empezaron a ser diferente desde que comunicaron la cuarentena en todo el país, por la pandemia covid19. Todo ocurrió muy de repente, me sentía un poco asustada por todo lo que estaba pasando, ya no era lo mismo, las calles se veían vacías, solamente se

escuchaba de noche, las sirenas del móvil policial haciendo su deber, como funcionarios y protectores de la salud colectiva.

Mis rutinas empezaron a cambiar. Antes solía andar en bicicleta, hacer un poco de ejercicio, juntarme con amigas, etc.

Este año se suponía que empezaba las clases en el terciario, el profesorado de Biología que elegí. En particular esta situación me ha encontrado bastante pensativa, no solo por el hecho de empezar mi primer año en una carrera de nivel terciario, sino también, el hecho de hacerlo virtualmente. Me eh convertido en una fan del famoso “googleo” tratando de entender lo que algunas consignas me proponían, para su realización y tratando de opacar la ausencia del docente. Fui aprendiendo bastante a lo largo de este proceso, pero también sé que me falta mucho por aprender y sé que, tal vez, está relacionado con esta situación.

Empecé mis clases realizando mis trabajos por celular y me fue casi imposible. Ahora logré conseguir una computadora y estoy intentando ir al día con ellos, porque cuento con internet, aunque, a veces, tengo una mala señal y se me dificulta bastante.

Sé que cada estudiante tiene una historia que contar muy distinta y sé que a, algunos (o a muchos) se les hizo imposible poder continuar. Cada uno se esforzó, en grande o pequeño, pero esfuerzo al fin.

Durante estos meses me sentí un poco estresada no solo por el hecho de estar encerrada, sino también por tratar de comprender diferentes contenidos de las distintas materias, pero un poco más en el área de matemáticas, porque tuve que dedicarle más tiempo y ver diferentes videos, para así lograr aprender mejor.

Aproveche este tiempo también para pasar más con mi familia, compartir cosas y comprendimos la importancia que tiene la higiene, el uso de barbijos, que hoy en día es muy importante.

Valoro mucho el esfuerzo de cada profesor en estos momentos difíciles, son demasiados atentos a las preguntas que suelo hacer, en diferentes materias. Intentan que yo pueda entender los diferentes contenidos que nos dan, ofrecen muchas alternativas para que yo pueda tratar de presentar los trabajos prácticos, clases por zoom para comprender mejor, sacarme las dudas de alguna unidad.

Teniendo en cuenta el contexto actual la institución fue muy organizada, creando plataformas y grupos de WhatsApp para que la mayoría de los alumnos pudieran unirse a las diferentes materias que tenemos. Estas sostienen las prácticas bajo un formato de educación a distancia mediada por el uso intensivo de viejas y nuevas tecnologías, teniendo en cuenta las diferentes estrategias docentes. Pero no todos cuentan con suficientes instrumentos para que se pueda producir un aprendizaje de igual manera que los demás, hay compañeros que tal vez ni se conectaron hasta hoy en día. Existe una desigualdad, para aquellos más vulnerables.

Queda mucho por hacer, mucho por pensar y, sobre todo, mucho por aprender en esta cuarentena. Espero que algún día se pueda volver a presenciar las clases.

Relato de Carolina:

Soy de General Güemes de la provincia de Salta, estudiante del nivel superior. Durante estos meses transcurridos, posicionándome como estudiante, a partir de la pandemia (covid-19) y la suspensión de clases presenciales, trajo consigo profundas transformaciones en la sociedad y el sistema educativo, el cual sufrió alteraciones.

Hoy por hoy, a causa de esta pandemia, generó diversas situaciones en educación, por ejemplo, el uso drástico de las TIC. Esto conllevó la modificación de las formas de aprendizaje y la manera de enseñar (virtualidad), el rol del docente y el rol del alumno,

se vieron perturbados por la irrupción de las TIC en la educación. Se improvisó un modo de enseñar distinto al recibido, trabajar con otros docentes, avanzar al equipo.

No solo los docentes sino también los alumnos, debieron cambiar los modelos tradicionales. Pasar del estar cara a cara con el docente, a la virtualidad donde no hay un vínculo presencial docente - alumno ni tampoco de los alumnos entre sí. El dictado de las materias y las formas de evaluar se alteró, sin recreos y sin horarios fijos.

Adaptarse a la nueva modalidad llevo tiempo, no ocurrió de la noche a la mañana, el tener que aprender a utilizar las diferentes vías de comunicación como Zoom, Google Meet, Google Classroom, etc., fue un desafío: “nadie estaba preparado para esto”. Aunque estas aplicaciones se han convertido en una herramienta educativa útil para transmitir conocimiento, también generó un nivel de desigualdad social, cultural, educativa, ya que, muchos docentes y alumnos, no cuentan con un buen celular, computadora, acceso a internet, etc. Aquellos estudiantes que son padres de familia debieron posicionarse como auxiliar docente. También están aquellos estudiantes que, desde que comenzaron las clases virtuales, han dejado de participar, algunos que hasta el momento no lograron conectarse con los docentes y compañeros. Todo cambio ¿y ellos?, ¿Qué hacemos con todas las personas que nunca pudieron acceder a la virtualidad?, ¡cuánta desigualdad!

Pero... el docente no desaparece, las computadoras jamás remplazaran a los docentes. Su rol sigue siendo central, pero diferente. Diría un rol menos autoritario, como el tradicional.

Contar hoy con una alfabetización digital es hoy una necesidad no solo para lograr mejores procesos de aprendizaje, sino también para tener herramientas en el ámbito académico y para desenvolvernó en la vida social, lo que me lleva a decir que “la escuela digital no tiene marcha atrás”.

Pese al optimismo, no deja de seguirme un aire pesimista: La vuelta a clases no será una “vuelta todos juntos”, la educación seguirá siendo igual...

Relato de Agustina:

Pertenezco a la localidad Campo Santo, del departamento Gral. Güemes (Salta)

Mi relato sobre estos últimos meses vividos es bastante caótico y cargado de sentimientos abrumadores.

Cuando todo esto comenzó allá por marzo 2020, era un poco raro y, creo, para todos muy sorprendente. Nunca pensábamos que algo así como una Pandemia ocurriría, más cuando recién íbamos a iniciar las clases. Aunque llegué al curso de ingreso y conocí nuevas personas/ compañeros, todo fue muy extraño, muy confuso, muy rápido. Aconteció un corte abrupto.

Tuve/ tengo muchos conflictos con la cuestión de hacerme un horario para el estudio. Cuando empezaron a caer de a poco trabajo de los profesores, también el hecho de tener muchos problemas con el internet porque aquí en mi pueblo, muy buen internet no tenemos, se nos complica a mi hermano y a mí, hacer nuestros trabajos. Es cansador, aunque sea redundante decirlo: cuesta el querer hacer trabajos ordenadamente, pero, por culpa de la conexión de internet, no se puede.

Estamos casi a final de junio. Entendí todo lo que hice hasta el momento, pero me hubiera encantado que mis profesores me expliquen todo en persona, no hay nada como eso.

El mayor sentimiento es de enojo porque me gusta tener todo controlado, a mi manera, y eso no fue posible desde el primer momento. Pasaron los meses y ese sentimiento sigue, está en mí, la frustración.

Para completar todo lo que siento, todavía debo estudiar materias pendientes y los horarios no me dan a veces, porque todo se junta. La pregunta que me hago siempre ¿estaré haciendo las cosas bien o que me falta?

En fin, como estudiante, puedo asegurar que esto de estar encerrada en casa, tratando de mantener en orden todas mis tareas se me está complicando 100% pero, como siempre, mis padres me lo recalcan, “hay que seguir, no aflojar y mantenerse siempre positivo”.

Mi pensamiento personal es que esta todo mal organizado, mal administrado, para todos, tanto estudiantes, como profesores/docentes. Extraño mucho y aprecio con todo mi corazón las clases presenciales, sería todo más fácil, todo más IGUALITARIO. La desigualdad escolar en la que nos encontramos es triste, pero, la noticias sobre el número de enfermos y muertos, es lo más terrible, lo más desolador, en todo el mundo.

Relato de Silvina:

Mi nombre es Silvina Vanesa del Moral, tengo 32 años, vivo en General Güemes, soy Técnica Radióloga recibida en el año 2019 y, actualmente, curso el Profesorado de Educación Secundaria de Biología.

Como todos sabemos no es nada fácil la situación que atravesamos. Desde la aparición del coronavirus mi vida, como la de todos, ha cambiado: la escuela, las clases, las tareas, los contenidos, la organización familiar, los docentes, el trabajo, la economía, el uso de la tecnología.

Actualmente convivo con mi hija de 7 años y con mi madre en el mismo domicilio, tengo un departamento en el fondo de la casa de mis padres, no poseo un trabajo estable, compro y vendo cosas por internet, mediante una página. Si tendría que hablar como madre no es nada fácil acomodarse a la nueva actualidad, de tener a nuestros hijos en casa,

ayudándolos con las tareas, tratando de entender las diferentes metodologías de estudio que, como todo en la vida, evoluciona y no es la misma educación con la que yo aprendí. A principio de la dictada cuarentena en el mes de marzo todo fue y así lo sentí, *un verdadero arrebató*, que, sin pensarlo, de un día a otro, nuestras prioridades cambiaron. También ocuparon una real preocupación otras cosas, tales como: la organización en las compras, el pago de las cuentas, alimentos, disponer de internet, etc.

En relación con la escuela podría comenzar diciendo que son tiempos para repensar y volver a comenzar, con debate, pero sin violencia, con palabras y respeto, llegó la hora de poner a los estudiantes (niños, niñas, jóvenes) en el centro de la escena. Porque mucho se habla de tareas sí tareas no, educación virtual sí educación virtual no, pero poco se habla de qué necesitan los alumnos como sujetos de derecho, como seres integrales, como ciudadanos, en este tiempo de pandemia. Al fin y al cabo, tal vez solo se trate de sincerarse, de decir sin herir, de reconocer al otro, de entender, de no pedirle a la escuela más de lo que la familia puede dar, no pedirles a las familias más de lo que la escuela puede, y sobre todo no pedirle a los niñ@s cosas que los adultos no podemos en esta cuarentena, y en este párrafo me refiero al arduo trabajo que también hacemos desde el hogar en el camino de la educación escolar y la educación familiar, hablando como madre y estudiante.

Ahora bien, con respeto a la educación superior, lo describo en un pequeño relato: aprendí a cocinar, lo poco que sé, de ver, escuchar y de hacer junto con mi mamá, de probar, de ensayar, de improvisar con ingredientes que tenía a disposición. No tenía en la cocina un pupitre y un cuaderno, sin embargo, aprendí mucho más que estando, estudiando o repitiendo recetas de memoria. Cocinando entendí que podía aprender de mi propia experiencia, a reflexionar sobre ella, a encontrarle significado, a relacionarlas con otras experiencias, a sacar conclusiones. Aprendí a ponerme objetivos y desafiarlos

(motivación), a crear con lo que no había (creatividad), a fraccionar cosas (matemática). Tal vez, sólo sea cuestión de tomar conciencia que lo mucho que enseñamos y aprendemos son de las experiencias de cada día, casi sin darnos cuenta. Que la presencia del Docente en el Aula es muy importante, aprendizaje experiencial es la forma más natural de aprender, es la forma más humana de llegar al estudiante.

“La educación no es una preparación para la vida; la educación es la vida misma” (John Dewey)

Por lo tanto, en estos tiempos con la nueva actualidad, podría describir infinidad de veces que me he sentido abatida por las actividades a realizar (Trabajos Prácticos, infografías, etc.), por la falta de internet, cuando cada materia ocasiona una desventaja emocional, al no poder compartir con el grupo de compañeros una clase por Zoom, el sentimiento desgarrador de, quizás, creer que nada vale la pena, en la incertidumbre de una vuelta a clases. Jamás se suplantará e igualará la enseñanza presencial por la virtualidad, puede ser que esta pandemia nos está enseñando muchas cosas, como el valor de la mirada y dedicación del docente. Entonces me pregunto nuevamente ¿las experiencias en sí mismas no son una situación de aprendizaje? ¿No son una situación de enseñanza?

Relato de Adán:

Pertenezco a la localidad de Campo Santo, parte del departamento de Gral. Güemes, en la provincia de Salta- Argentina.

El domingo 20 de marzo se declaró la cuarentena por COVID19 a nivel nacional en Argentina. Se empezaron a cerrar las fronteras de las provincias y lugares, como mercados, las ferias y comercios que aglomeran muchas personas. En el intento por combatir el virus, las personas nos quedamos encerradas en nuestras casas.

El viernes 28 de marzo fue mi último día, en el curso de ingreso a la carrera de Biología. Esos días, antes y durante la cuarentena, me encontraba trabajando en el tabaco con mis hermanos/as. La cuarentena primero fue tranquila, solo un poco de preocupación por los comentarios de las personas y las noticias sobre cómo empezaba a empeorar en otros países.

Cuando todo esto empezó, podía trabajar y ayudar a mi familia tranquilamente sin preocuparme por mis estudios. Estuve trabajando hasta el mes de abril, poco después, empezaron a dar clases virtuales por medio de internet. Las cosas primero empezaron mal ya que, no podía ingresar a los medios virtuales, me costaba organizarme con las materias y los trabajos que me mandaban los profesores.

Me fue difícil adaptarme a este tipo de enseñanza ya que, en mi casa, no contaba con una computadora, ni internet. Logré hacer arreglar mi computadora del gobierno y, aunque tardé como una semana, estuve haciendo los trabajos en la casa de mi hermana ya que, ella, cuenta con internet. Luego tuve que pedir prestado e ir a hacer los trabajos en casa de mi novia.

El tiempo de adaptación a las materias fueron entre 2 o 3 semanas, para estar activo en las aulas de la carrera. Después de pasar por eso y hacer los primeros trabajos, hubo tiempos en que empecé a pensar que sería mejor: ¿volver a repetir el año?, ya que, es una decisión que muchas personas pensaron, ya sea porque se le complicó por el internet o no entendían, o no podían hacer los trabajos. Fue en ese momento, cuando dejé de hacer algunos trabajos y me atrasé con algunas materias. También porque hubo días en que trabajaba (trabajo en la verdura) y varios de los que conozco dejaron la carrera, para volver a repetirla. Sinceramente pensé en hacer lo mismo, pero me propuse hacer los trabajos y seguir la carrera para, aunque sea, no perder este año.

Poco a poco y en varias localidades, se empezó a notar otras formas de rutinas y las personas volvieron a salir (poco a poco y con cuidados). Yo me había acostumbrado más en casa de mi hermana o en la de mi novia ya que, en esos lugares, podía hacer la tarea y acceder a internet.

En la actualidad tengo un horario en la mañana donde ayudo a mi hermana en el hogar, o voy a ayudar a mi hermano que trabaja de albañil. Después hago los trabajos del terciario, o las veces que se juntan a jugar a la pelota voy y, después, hago los trabajos que me faltaban. No todos los días son así porque, la mayoría, trabajo todo el día y luego directamente a dormir.

Relato de Tamara:

Soy mendocina y hace 1 año y 9 meses que vivo en Salta, en la localidad de General Güemes para ser más exacta.

Debo decir que esta pandemia me tomo por sorpresa, estaba decidida a empezar a estudiar, arrancar una carrera y no dejarla a medias, como acostumbraba. Sinceramente creía que jamás llegaría, pero bueno ya vemos el desastre que ha ocasionado. Desde el día uno me relajé mucho y dije bueno, chau terciario un año perdido, no imagine que todo el sistema educativo sea capaz de tanto. Todos los docentes están presentes, pero detrás de una computadora están brindándonos todo, para que no se pierda el aprendizaje de cada alumno, de cada nivel educativo

Como estudiante me costó al principio por el tema de la conectividad, pero el uso de las redes y plataformas me fue más fácil. Costó agarrar el ritmo a las tareas, ya que soy mamá de dos niñas (una beba de 10 meses y una niña de 5 años). La más grande también tiene su tarea de jardín así que, las mañanas, estamos las dos sentadas detrás de una computadora, ella con su seño trabajando y yo, tratando de entender trabajos que, muchas

veces, son muy difíciles de comprender. Pero me senté horas, necesitando de niñera 4 horas al día para poder realizar mis trabajos y que mis nenas no me interrumpieran por así decirlo.

En fin, decidí pasar menos horas en la “compu” y tratar de leer un poco para bajar todo mi estrés. Me costó mucho tratar de mantener todas las materias, dentro de todo, al día. No permitiré que un simple estrés me obligue a dejar algo que me gusta.

Debo aprovechar que tengo todas las posibilidades y lo mejor que, ustedes los profes, nos brindan toda la ayuda posible. Persevera y triunfaras dice esta frase célebre. Si soy capaz de afrontar esta difícil situación, estaré preparada para todo lo que me espera en un futuro no muy lejano. Las puertas están abiertas, está en mí, decidir entrar o dejar pasar todo, una vez más.

Relato de Camila:

Me presento, mi nombre es Pizarro Camila y soy de la localidad de General Güemes, en la provincia de Salta.

Durante estos meses de suspensión de clases presenciales, ninguna persona llegó a pensar que pasaríamos por esta situación en nuestras vidas.

En cuanto a lo educativo la verdad es que empezamos muchos alumnos en la carrera desde marzo y luego, debido a esto, llegamos a una forma de clases que, llamaríamos “virtual”.

Tuvimos que realizar cuarentena todo el país debido a la pandemia, lo cual provocó mucha tristeza en mí, ya que mi vida cambió en varios sentidos. No poder juntarnos con algunos familiares a compartir, no poder celebrar un cumpleaños de un ser querido, no poder salir con amigos, quedarse en casa para cuidarnos y por nuestro bienestar.

Si salimos, es solo con barbijos y respetando todas las medidas de prevención. La verdad cambió en muchos aspectos mi vida, tuve que adaptarme estos meses a las medidas de

prevención, respetar el aislamiento, adaptarme a la enseñanza virtual. Con relación a esto último, pensé que no continuaría con la carrera debido a que, no es lo mismo. La educación presencial nos permite tener una buena enseñanza, interacción con el docente, plantear nuestras dudas, escuchar e intercambiar opiniones con compañeros, entre otras cosas. En cuanto a las clases virtuales, tengo la posibilidad de tener internet en mi casa, aunque algunas veces se satura un poco y, por horas, no puedo ocuparlo, lo cual me impide realizar los trabajos de diferentes materias. Llegué a atrasarme un poco en la entrega de los trabajos o la realización de los mismos. Trato de no bajar los brazos y continuar con todas las materias, darme mis tiempos y la posibilidad de seguir cada materia y no atrasarme tanto, pero resulta un poco complicada la enseñanza virtual.

En cuanto a cada docente de las materias de la carrera, me encuentro muy satisfecha con los materiales de aprendizaje que nos brindan. La verdad que también para ellos es todo un cambio, adaptarse a este sistema de enseñanza. Agradezco a cada docente por brindarnos su tiempo y los materiales de enseñanza, como ser, mandarnos videos, explicarnos claramente las actividades a realizar, consultarnos las dudas que nos surjan, y si las hubiese, explicarnos nuevamente, hasta lograr una buena comprensión. También por darnos tiempo para la entrega de los trabajos prácticos. Nos sirvió de mucha ayuda en varias materias la conexión de los grupos de WhatsApp, ya que podemos consultarnos varias cuestiones de las actividades y realizar intercambios de opiniones, entre todos los compañeros.

Las posibilidades de aprender en el nivel de educación superior en estos tiempos, la verdad que, lo veo muy complicado y difícil, ya que varios alumnos desde que comenzó el año fueron dejando, dejando atrás muchos sueños y metas por cumplir, debido a que no tenían las posibilidades necesarias de tener una computadora en sus casas para realizar los trabajos. Tampoco tenían acceso a internet o varios no tenían un celular con capacidad

de guardar los archivos de los trabajos, lo cual fue una dificultad y por esa razón, varios, decidieron no continuar con la carrera.

Mi deseo es que toda esta pandemia pase pronto y que todos podamos volver a las clases presenciales y a nuestra vida normalmente. Ojalá que mis compañeros de esta hermosa carrera de Biología, continúen con el cursado y no bajen los brazos tan fácilmente.

Relato de Melanie:

Soy de la localidad de General Güemes, provincia de Salta.

Ante todo, para realizar este relato me voy a posicionar como ciudadana, ama de casa, hija, madre y, principalmente, como estudiante del nivel superior. En estos últimos tres meses he notado y he vivido que hubo un cambio en el mundo, a nivel global (sociedad- tecnología- educación).

Mi reflexión gira en tono a los efectos del COVID-19 en la educación, lo que pasa en las escuelas, colegios y terciarios con las “nuevas tecnologías”, del que todo el mundo habla.

Al incorporar las Tics requieren de un nuevo perfil de alumno/docente. Lo que quiero decir con esto, es que las nuevas tecnologías aportan un nuevo reto al sistema educativo.

En mi caso, es un gran reto día a día, es decir, tengo 25 años y no porque pertenezca a este tiempo, significa que no me cuesta, o que sé cómo manejar todo. ¡Claro que me cuesta! Y adaptarme ¡uuuf!, cuantas veces no pensé en abandonar, ni te cuento.

Las clases virtuales son todo un desafío. La mayoría no contamos con computadoras o celulares de alta generación, que nos permitan descargar diferentes aplicaciones. Ni hablar de los problemas de conectividad, son muchas las inquietudes de un estudiante, pero, en particular, se me complica algunas veces entregar los trabajos en tiempo y forma ya que, entre el cuidado de mi hija y el trabajo en casa; el tiempo es poco.

Esta situación creo que se debe en cierta medida a la dificultad y desconocimiento de las nuevas tics: zoom, classroom, google meet, Facebook, etc. Dejamos, de esta manera, afuera las tecnologías tradicionales de lo escolar (lo presencial). Pero sin dudas estas nuevas tecnologías crean nuevos entornos de comunicación y establecen nuevas formas de interacción.

Esta situación nos desafía a actuar en comunidad, esta vez desde casa. Suena extraño, pero es así y, sin dudas, algo nuevo que todos estamos aprendiendo. Pero sabemos que la educación no podrá desarrollarse como habitualmente se lo hacía. Ahora los padres/tíos, hermanos, primos, abuelos y tutores, somos responsables en la enseñanza de nuestros hijos, transformando nuestras casas en aulas escolares, nuestras sillas en pupitres y principalmente; apoyándolos en sus aprendizajes.

Sin duda para mí la vida durante la pandemia de COVID-19 es difícil. Yo estoy en un nivel superior y la verdad que cuesta, pero me imagino aquellos padres que no saben leer y aquellos niños, que viven en zonas alejadas, ¡por Dios!

La vuelta a la escuela es muy importante claro está, pero, seguramente, después de todo lo que está pasando y vuelvan nuestros hijos a clases, nos haremos muchas preguntas al respecto.

Relato de Maira:

Resido en la localidad de Campo Santo, departamento Gral. Güemes, provincia de Salta. Los últimos cuatro meses me costaron muchos, tantos en lo económico y en lo personal, por problemas que estaba pasando mi familia. Tuve que cuidar a mi papá quien se encuentra enfermo.

Necesitaba varias cosas para hacer los trabajos prácticos de manera virtual, por ejemplo, crédito para mi celular. Algunos profesores nos sugerían clases por medio de una APP

llamada zoom y, por lo general, todo eso consume muchos datos. Por otro lado, estaba el espacio en el celular para realizarlos y entregarlos a tiempo, pero, por lo general, me quedaba sin espacio y se me acumulaban todos. Lo peor era poder entender los trabajos y el tiempo, para hacerlos, porque había veces en que, los tiempos de estudio se me juntaban con los tiempos del trabajo, como cuando, una amiga me llamaba para cuidar a sus chicos.

Tuve la idea de abandonar el cursado en el mes de abril. Andaba muy mal, más porque no conseguía que alguien me prestara una computadora, para realizar los trabajos. También buscaba por Facebook la venta de una computadora, como vivo con mi pareja él me vio, más de una vez, idiota, amargada porque, pensaba en los trabajos prácticos. Algunos lo pude ir haciendo, porque el año pasado cursé también Biología, pero duré solo medio año por problemas del título de secundaria. Tenía ganas de seguir, y a la vez no, pero por no tener las herramientas adecuadas para cursar y mi celular sin memoria, para poder descargar la carpeta de office.

A final de abril mi pareja me compró una computadora del gobierno la cual, solo teníamos que desbloquear y ya la podíamos usar. A la semana la desbloqueamos anduvo todo bien hasta que, por un mes, empezó con carteles que no permitieron abrir Word, Power Point, etc.

Los trabajos se empezaron a acumular, otra vez. Era muy estresante la situación y llegué al punto de enfermar. Gastritis nerviosa, dijo el médico, lo que implicó reposo por varios días, porque no aguantaba el dolor y cuando pude entrar a Gmail, tenía los trabajos súper acumulados. Con una compañera nos fuimos repartiendo los trabajos para poder terminar algunos.

Ahora solo ocupo la computadora para pasar los PDF porque, después, no sirve para otra cosa. De todo lo contado, lo bueno fue que los profesores estuvieron atentos, preguntando

y dispuestos, en diferentes horarios, para las cosas que no entendíamos. Nos dieron plazo extendido para las entregas de actividades y ayudaron a tener más posibilidades, para continuar con las materias.

Lo contado brevemente fue una situación bastante fea. Me ponía idiota, amargada y sin ganas de hacer nada.

Extraño las clases presenciales.

Relato de Melisa:

Mi nombre es Melisa, tengo 28 años y soy mamá de una nena de 6 años. Vivimos en Gral. Güemes, provincia de Salta. Empecé la carrera de Profesora de Biología porque me gusta mucho. Aparte, y, sobre todo, quiero superarme y poder brindarle un buen futuro a mi hija.

Nunca pensé que pasaría todo esto de la pandemia para lo cual no estaba preparada. Me atrasé bastante con los trabajos de las materias por falta de conectividad que, creo, que es lo primordial en esta situación, para poder llevar a cabo las actividades y clases que se dan por vía zoom.

No quiero abandonar la carrera porque me lo propuse, como meta, pero lo pensé varias veces. Ahora gracias a la ayuda de una compañera que me brinda su tiempo, para yo poder realizar mis trabajos, estoy logrando ponerme al día.

Ya en que, en mi domicilio, no cuento con internet ni computadora, realizo todo por el celular. También me es muy difícil entender los PDF porque, no es lo mismo a una clase presencial. Además de todo esto me quede sin trabajo, me separe de mi marido por lo cual, no estuve bien emocionalmente. Tanto yo, como mi hija, pasamos por una situación muy difícil que, gracias a Dios, estamos saliendo de a poco. Por esta razón con tantos problemas encima, no estaba enfocada en mis estudios.

Para mí la práctica en la formación docente es importante porque nos ayuda a prepararnos para el momento en el que tengamos que realizar nuestra labor, en el aula. En estos tiempos de pandemia es difícil no solo en nuestro caso, por ser el primer año, sino para los chicos que ya van más avanzados en la carrera por lo cual, espero, todo esto pase para volver a las aulas y retomar las clases presenciales.

Relato de Tatiana:

Hola profe buenos días. Mi nombre es Tatiana, tengo 29 años, estoy casada y tengo 2 hijos. Este año inicié muy contenta y feliz la carrera porque, después de mucho tiempo, volví a estudiar, decidida a cambiar mi modo de vida. Me costó mucho volver agarrar un libro o un dossier para leer e interpretar las diferentes bibliografías.

Cuando empecé esta carrera estaba muy ilusionada y ya proyectaba mi vida como una profesional. Cuando empezó todo lo de esta pandemia pensé que no nos iba a afectar a nosotros, ya que nos encontrábamos lejos del centro de esta enfermedad. Sin embargo, cuando suspenden nuestras clases x prevención, sentí que mis sueños se caían a pedazos y que, nunca lograría ser una profesional.

Cada día que pasa siento más lejos la posibilidad de volver, a las clases presenciales.

La virtualidad me está costando mucho ya que yo no cuento con un buen celular y no tengo computadora, ni impresora, para los trabajos. Algunas materias me cuestan más que otras, por ejemplo, siempre me costaron las matemáticas y las tareas, que nos están dando, son muy difíciles de entender.

Es mi primera vez en un nivel superior y para mí es todo nuevo, la manera de evaluar, las materias cuatrimestrales, las materias anuales, las correlativas, es todo nuevo y, a veces, me pierdo cuando me explican.

Normalmente le dedico las noches a mis tareas, ya que mi marido cuida a mis hijos y, así, yo puedo avanzar en las lecturas y la realización de mis trabajos.

Espero que esta pesadilla que estamos viviendo a nivel mundial termine pronto así volvemos a las clases presenciales y a la normalidad.

Para mí es muy importante la práctica docente porque es el lazo que crea un estudiante con sus alumnos ya sea de nivel primario o secundario y, de esa manera, fortalece todo lo aprendido durante las clases de nivel superior y se desempeña con más seguridad, a la hora de ser un profesional.

Relato de Matías:

Hola buenas tardes, mi nombre es Fernández Matías y soy de Gral. Güemes.

Desde que inició la cuarentena, las clases se desarrollaron de manera virtual. Fue algo gravoso aprender para mí porque, leía libros, los cuales me costó bastante comprenderlos solo. Estaba entusiasmado con mi primer año en el ciclo superior, conociendo nueva gente y nuevas modalidades de estudios.

Al principio cuando empezaron las clases virtuales estaba atento, tratando de realizar todos los trabajos prácticos, haciendo preguntas para sacar mis dudas o releer, varias veces, los textos para poder comprender. Pasaban los días y tenía ciertos problemas personales, a lo cual sumaba la falta de entusiasmo, a la hora de realizar trabajos. Terminaba dejando todo para el último y llegó un momento que, en una materia, no podría lograr entender nada (hasta ahora me pasa) y quise abandonar la carrera, por el hecho de sentirme frustrado. Pensaba en que, no tengo la necesidad de sentirme así y que no era una obligación, poder seguir realizando la carrera. Pero pensándolo mejor, había recibido apoyo de compañeros y parientes, por lo cual trate de ponerme al día hasta ahora. No quiero bajar los brazos y quiero seguir en la carrera.

Relato de Victoria:

Soy de General Güemes- Salta.

En el mes de marzo iniciamos el curso de ingreso. Fue muy bueno, conocí muchas personas con ganas de salir adelante, en ese entonces todavía no se tocaba mucho el tema del coronavirus. Creo que nadie se esperaba que pase todo esto.

Tres semanas después, el tema del virus ya se empezaba a nombrar demasiado en el curso y las probabilidades de iniciar las clases presenciales, eran muy bajas. Obviamente cuando el gobierno declaró cuarentena estricta todos nos asustamos un poco, con el tema de cómo serían las clases o, directamente, dábamos el año por perdido. Muchos compañeros a raíz de esto fueron abandonando la carrera.

Las buenas noticias llegaron a fines de marzo, cuando empezamos con la primera materia en el Classroom (Práctica Docente I: Contexto, comunidad y escuela), luego, se sumaron las demás materias, en el mes de Abril.

De Abril hasta la fecha, me di cuenta que hay que valorar hasta la más pequeña cosa cuando uno estudia, tenemos tecnología pero, nada se compara con tener clases presenciales, compartir con compañeros, debatir en clases y, lo más esencial para mí, la manera que tienen los profesores de dar clases y hacerse entender. Y, si surgen dudas, preguntar en el momento.

Estos meses tengo que reconocer que di lo mejor de mí, a pesar de que, a veces, se me acumularon tareas. No dejé de realizarlas lo más rápido posible. Ser estudiantes en tiempo de pandemia no es fácil, a veces se complica mucho la entrega de trabajos o, elegir que trabajo entregar y para cuál materia.

El sentimiento que tengo en estos meses es que tengo que seguir para adelante y no dejar mis objetivos a medio camino. Todo esfuerzo vale la pena.

Sobre la educación pienso que es un derecho que todos tenemos para nuestro desarrollo y para la personalidad, de cada ser humano. En tiempo de pandemia creo que la educación es muy importante, no tenemos clases presenciales, pero si vía internet, pero, es todo un tema, porque no todos poseen los medios. Las desigualdades que noté en este tiempo de pandemia, estuvieron relacionados con aspectos materiales y de acceso a los medios, para estudiar en el nivel superior.

Relato de Perla:

Soy de la Localidad General Güemes – Salta.

Al principio de la pandemia, como la gran mayoría, me generó miedo, pánico, angustia y pavor, por la situación.

Las primeras dos semanas pasé mucho tiempo en familia. Fue lindo tenernos juntos y disfrutar de sentimientos encontrados. La verdad fue linda reencontrar algo tan simple, como desayunar y cenar todos juntos, comer y hablar de nuestra niñez, tomando sol y participar de juegos de mesa.

Soy muy familiar y pese al aislamiento social, la tecnología nos mantuvo comunicados por video llamadas, respetando la cuarentena. Valoramos hasta las salidas al súper, hacer las compras de la semana.

Con los trabajos prácticos al principio entre en pánico, llore, me estrese, pensé en abandonar la carrera. Me consolaba sola ya que soy de guárdame mis problemas y solo estar en mi mundo.

Siento que, en mi caso, la cuarenta me hizo más vulnerable. Soy de salir a matear, salir con mis amigas y esta situación, me hizo sentir sola, a pensar de mi familia.

Trato de no bajar los brazos y seguir con la carrera. Todos, creo, pensamos que solo iba ser dos semanas. Y acá seguimos, después de meses, acá estamos de manera virtual y con unos profesores, que nos ayudan a seguir.

Hoy en día es rutina todo lo que está pasando: salir con el barbijo, el gel, la distancia. Se permitieron las reuniones de, no más de diez personas. Fue loco reencontrarse con la familia después de meses y, aunque me molesta que la gente no respete el protocolo, siento alivio.

Desde esta mirada, que también está cargada de la placentera sensación del poder, el docente se convierte en un dicente. Es decir, en aquella persona que les debe transmitir a sus alumnos todo aquello que aprendió, durante sus años. El discurso sin discusiones, la verdad sobre lo que se dice, no se pone en juego sean cual fueran las circunstancias o las dudas que la temática provoca. Esta imagen de docente se mantuvo durante muchos años, sin que nadie osara hipotetizar sobre otras posibilidades de desempeñar el rol. En la actualidad el docente es más comprensivo y tiene más herramientas.

Relato de Oscar:

Soy de la localidad de la Silleta, departamento de Rosario de Lerma, en provincia de Salta.

Quiero contar poco o mucho de lo que, durante este tiempo, me tocó vivir, como alumno en el nivel superior de educación.

Al tomar la decisión de iniciar esta carrera sabía que me iba a demandar mucho esfuerzo y sobre todo tiempo, que debía organizarme, dedicarme a la lectura y actividades, que hacen al profesorado. Sé que, al igual que muchos de los que nos toca trabajar de forma

independiente y sin estabilidad económica, me cuesta mucho llevar al día todas las exigencias, pero es mejor buscar motivos antes que excusas.

Como todos me vi sorprendido por la interrupción de las clases y de igual manera se interrumpió, todo lo que rodea a mi actividad diaria: mi trabajo, mis relaciones personales y familiares. Cuando se paró todo a raíz de la pandemia e inició la enseñanza virtual me sentí descolocado totalmente ya que, solo conocía la modalidad presencial tradicional. No soy una persona hábil en lo que respecta a las tecnologías, por tanto, no cuento con todos los medios que esta modalidad demanda. Por esta razón debí mudarme a casa de mi familia, el primer mes, suponiendo que el encierro no se extendería más allá.

Durante ese tiempo pude acoplarme ciertamente a las lecturas y actividades que los docentes nos mandaban, pero, como a todos, me afectó el encierro. Durante mi última semana no lograba concentrarme en el estudio ya que deje mi casa sola, no podía saber si estaba como la había dejado (vivo solo), no podía trabajar y los impuestos, entre otras responsabilidades, perturbaban mi tranquilidad. Además de que, al estar en una casa con muchas personas, las preocupaciones de mis familiares también eran las mías.

Regresé a mi casa después de un mes y medio con todo lo que eso significa. Ya no tenía las facilidades para acceder a los estudios digitalmente, una explosión de impuestos a pagar, sin plata y con la incertidumbre, sobre lo que sucedería con la actividad laboral, etcétera. Tengo la suerte de conocer una compañera que siempre estuvo muy atenta para que no me distrajera y desentienda del profesorado, desde que empezamos. Nos propusimos ayudarnos, además, en el curso, se armaron los grupos de WhatsApp donde los compañeros y docentes, muy solidarios, hacen lo posible para que todos estemos informados de lo que transcurre con cada una de las materias, aunque sé, hasta por este medio, hay algunos que no pueden acceder.

Hoy doy gracias porque puedo trabajar de nuevo, aunque siga sin acoplarme de la mejor manera, a la modalidad de enseñanza virtual.

Como primera reflexión acerca de este tiempo que llevamos de ausencia en las instituciones creo, como muchos, sentí que se vulneraban mis derechos, vi cómo se producía una exclusión sistemática de los que menos tienen, por los que dicen actuar para cuidarlos cuando nos obligaron a estar encerrados, como si fuéramos los malos de la película. Mientras los que tienen poder (dinero) podían atravesar las barreras, y así fue, como llegó el virus a instalarse en el país, o casi en todo el país. Siempre es el “pueblo” que ellos dicen cuidar, el que sufre todos los atropellos.

En cuanto a las prácticas docentes creo que, como sociedad, no estamos listos para la educación virtual. Si bien es cierto que nos adaptamos a la realidad que nos toca no podemos sobre todo comprobar, si lo que intentamos transmitir a los alumnos, se hará efectivo o significativo. “La educación viene desde el hogar”, es algo que escuchamos siempre. Bueno los hogares son un mundo de realidades heterogéneas, por lo que la educación se verá reflejada de la misma forma. La escuela en mi opinión es irremplazable por su rol de órgano de socialización, la configuración de la escuela puede cambiar, pero el contacto humano, las emociones, las historias, las realidades, las energías, en fin, creo que además de la familia y la escuela, pocas entidades o instituciones pueden ofrecer las vivencias que hacen a la humanidad de las personas.

Creo que en los últimos años se mejoraron las oportunidades para que los jóvenes y adultos podamos acceder al sistema educativo, sobre todo en el interior, acercando las carreras a los departamentos. Pero vivimos en un país de desigualdades y decir que todos tenemos las mismas posibilidades de estudiar es un error. Las realidades económicas personales determinan las posibilidades de los estudiantes del nivel superior. Estudiar en el nivel superior sigue demandando gastos y tiempo, y muchos estudiantes se ven

obligados a elegir entre estudio y trabajo, por lo que realizar ambas actividades, al mismo tiempo, no les es posible.

Relato de Ayelen:

Pertenezco a la localidad/departamento, La Viña en la provincia de Salta.

Hoy en día he llegado a comprender que uno mismo, cuando tiene un objetivo en mente y con ganas de llegar a obtenerlo, va a hacer lo que sea necesario para obtenerlo, aunque, en el camino, halla barreras u obstáculos. Sé que tengo que seguir, luchar y confiar en mí misma para conseguir lo que quiero, porque sé que al final, todo el esfuerzo que haga no será en vano, sino que llegaré a cumplirlo.

La situación que hoy en día me afecta, no solamente a mí, sino a todas las personas del mundo; alteró mi cotidiano, las rutinas, que solía tener planificadas, desde la mañana hasta la noche. Fue un cambio de 100%.

En relación con el estudio, fue ¡WaW!, ya que las clases no son presenciales y a mí con esto de la tecnología y aplicaciones, no soy muy buena, pero hago lo que puedo. Además, esta situación y desafíos me hicieron pensar de otra manera, aprender de otras formas, desacostumbrarme a lo tradicional.

La reflexión que tendría con esto es que, el aprender implica el esfuerzo de cada uno, cada uno va aprendiendo de la manera de la que se proponga, a pesar de la desigualdad que uno vive. Reflexionar sobre los diferentes niveles de educación, implica considerar la posibilidad que puede llegar permitir, pasar por cada uno de esos niveles con dificultad o no. Lo anterior me lleva a recordar eso que a uno le preguntan de niño: ¿qué quieres ser de grande? y sueñas con ser eso. Yo de pequeña, me propuse ser una persona independiente y que mis padres, siempre estén orgullosos de mí.

Gracias.

Relato de Carolina:

Vivo en La Merced, Departamento de Cerrillos, en la provincia de Salta.

Empecé a estudiar el profesorado de danzas con el único objetivo de encontrar un trabajo estable. Mi familia y yo vivimos al día y, como es de esperar, es la situación que más nos preocupó y alarmó, desde iniciada la cuarentena por pandemia de Covid19.

Los primeros días de la cuarentena no pude hacer ninguno de los trabajos del profesorado porque, primero que nada, no tengo internet y no tengo computadora. Sin trabajo tampoco tenía para cargar el celular.

Los días siguieron pasando y mi esposo empezó a trabajar de a poco, eso me dejó más tranquila y logré retomar las actividades del profesorado, poniéndome al día. Aunque no tenía internet lo que hice fue pedir los trabajos a mis compañeros por wasap. Hasta ahora hago lo mismo y una compañera me ayuda, enviando los prácticos, por correo o Classroom.

Las dificultades que esta pandemia nos está dejando, posiblemente, queden marcadas para toda nuestra vida. Como docentes debemos aprender que, cada día es un nuevo desafío y nuevas son las formas de enseñanza. Los docentes estamos en constantes desafíos.

Me gustaría que mis profesores entiendan un poco la situación y vean la manera de que todos los alumnos nos enteremos, de los trabajos que dan. Si este problema sigue, hasta fin de año, posiblemente todos nos sigamos viendo afectados por el internet.

Hasta ahora estoy muy satisfecha con mis profesores, porque han sabido comprender la situación por la que está pasando cada uno de los alumnos y, además, debo reconocer el apoyo incondicional de mis compañeros.

Relato de Melina:

Soy de la localidad, departamento Cerrillos, en la provincia de Salta y estudiante del profesorado de Danza, en el instituto N° 6.012, ubicado en la localidad del Carril.

El día que logré inscribirme estaba con energías al máximo y con muchísimas ganas de poder, ¡al fin!, cursar esta carrera. Tengo 25 años, con un título terciario (soy instrumentadora quirúrgica), sin trabajo seguro, sin ingreso seguro, a veces, con días grises llenos de frustraciones y decepciones.

Volver a retomar el hábito del estudio con muchos sueños y metas aún por cumplir, al fin se me estaría por completar al 100%, con esta carrera. Bailo hace 20 años y siempre me dije que, no servía para enseñar. Pero todo ese pensamiento cambio y quiero hacerlo por el resto de mi vida.

La primera semana fue un torbellino lleno de emociones, estaba al tanto de la pandemia que arrasaba una parte del mundo, pero nunca me imaginé que llegaría aquí. Todo lo vi tan lejos y hoy, aunque no le temo, me preocupa.

Me costó y me cuesta leer, más estando en casa. No sería así si estuviera clases normales, disponer ese "alguien que me presione", para lograr, cumplir y mejorar los hábitos de estudio, pero, con gusto y necesidad.

Pienso que son tan importantes las prácticas docentes, mucho por aprender en el campo, sobre cómo actuar frente niños, adolescentes y adultos, sobre cómo movernos en la institución educativa, siempre con integridad humana, ante todo. Es una lástima que todavía no podamos vivir esa experiencia, me aterra el pensar en compañeros que no tienen la posibilidad de, ni siquiera, poder recibir el material teórico de todos los espacios, que cursamos este año. Ojalá las autoridades les brinden ayuda y soluciones, todos merecemos las mismas oportunidades. En la educación no debería existir la desigualdad.

Hay días en donde pienso si hice bien en volver a estudiar, más con los bajones de este tiempo de pandemia. Ruego que no sea un año perdido ya que, me inspiré y puse todo de mí en cada materia, trabajo práctico y actividades, que nos propusieron. Dios quiera pase todo esto pronto porque, quiero recibirme, independizarme y tener, al fin, un ingreso seguro. Con esto se me atrasa mí lista de pendientes, pero, con muchas fuerzas y más que nada voluntad, voy a seguir luchando.

"Después de la tormenta, siempre sale el sol"

Relato de Eduardo:

Soy estudiante del Profesorado de Danza en el IES N° 6.012 de la localidad El Carril, en la provincia de Salta.

Cuántas veces escuche en la mesa contar a mis padres, mis tíos y mis abuelos de las crisis y situaciones difíciles que vivieron en sus años de jóvenes, siempre recuerdo esas historias que cuenta una y otra vez, lo que vivimos en los últimos meses con esta pandemia llamada Coronavirus se puede decir que me veo en 30 años contando mi historia de lo vivido. Como si fuera hace unos días me encontraba tomando el colectivo para regresar a mi pueblo cargado de dudas y miedo sobre este desafío de volver a estudiar después de años, me sentí un poco oxidado, pero con fuerzas de volver salir al ruedo y dar lo mejor para lograr este objetivo de ser profesor de folklore. Recuerdo que un día lunes veo en las noticias que las clases se suspendieron y el miércoles 18 de marzo se daba inicio a la cuarentena obligatoria, ver como impactaba en otros países el contagio y las muertes sembraron el miedo en mi casa, las cosas se complicaron las primeras semanas en el pueblo ya que los insumos comenzaron a escasear, yo pensaba cuando volveremos a la normalidad, salir a caminar sin horario de regreso y sin el barbijo, ver el pueblo en silencio todo el día sin música y gente caminar por las calles fue algo muy raro difícil de olvidar,

ya no sabía que día de la semana era además creo que nunca sentí tan largo a un mes como fue marzo, no terminaba más. Cuando se permitieron las salidas con permisos para realizar trámites nos trasladamos con mi padre hacia la localidad del Carril, la sensación al recorrer la ruta y ver todo vacío, sin gente en ningún lado lo comparo con las películas porque jamás pensé ver pueblos en silencio y sin gente, ahí pensé si volveremos a la normalidad en poco tiempo y tendremos que acostumbrarnos a vivir así por un largo tiempo. Pasar por las instalaciones del profesorado y pensar si pobre adaptarme al estudiar por las plataformas, poder usar la tecnología como medio de estudio, yo soy de lo antiguo, de asistir a clases y para mí el enviar correos y compartir clases virtuales es algo nuevo. Costo un poco al principio, pero de a poco y con ayuda de mis compañeros pude lograr adaptarme a las tareas diarias del profesorado. Tuve la suerte de contar con internet en casa lo que me facilito muchísimo estar al día en los trabajos prácticos, pero compartí con algunos compañeros los cuales no contaban con este medio y la verdad que se les dificulto muchísimo estar al día.

Eso me puso a pensar en la desigualdad que vivimos en la educación, no todos tenemos la posibilidad de contar con el acceso a las redes sociales para estar presente en las clases y en la presentación de los trabajos prácticos, por ahí se debe mirar de otra perspectiva la enseñanza a través de este medio, tenemos que ser conscientes de que la realidad de muchos está a una calle de diferencia y esto muchas veces sin pensarlo creamos una brecha la cual hace indeclinable la diferencia a la hora de entender los que estamos aprendiendo. Como alumno y futuro profesor estos días vividos me marcan un panorama a futuro para tomar medidas a la hora de desenvolverme en los diferentes quehaceres profesionales, mirar la realidad de muchas maneras lo cual me permitan tomar las mejores decisiones a la hora de aprender y algún día a futuro enseñar, valorar que lo vivido no pasara desapercibido en los próximos años.

Relato de Pamela:

Mi nombre es Pamela, tengo 36 años. Vivo en casa de mi madre, junto a mi hijo de 13 años, en Cerrillos. Trabajo en el área de Educación Artística- Folklore- en Nivel Inicial este año, en un circuito de tres escuelas (dos en la Merced y una en Cerrillos).

El inicio de este año fue maravilloso y sobre todo con muchos desafíos, en particular, uno de ellos fue el comenzar la carrera en el Profesorado. Era algo que desde hace muchos años quise hacer, “mi materia pendiente”. Las primeras semanas fueron mágicas, llenas de expectativas.

Durante la segunda semana de marzo rumores de un posible estado de emergencia, comenzaron a circular por los diferentes medios de comunicación. En particular no los tuve en cuenta ya que, a veces, pensamos que determinados casos están lejos de nosotros, nos auto convencemos y continuamos. El día que se declaró como aislamiento social, preventivo y obligatorio sentí uno de los temores más grandes de mi vida, miles de interrogantes rondaban por mi cabeza como, por ejemplo: ¿y ahora? ¿Y mi hijo? ¿Mi madre? ¿Mis hermanos que están lejos? ¿Mis sobrinos?... y así muchas más. Miraba a mi hijo y a mi madre que los invadía el miedo y me cuestionaban, con miles de preguntas...como si fuera yo quien entendiera todo.

Los días pasaron, semanas... y llegaron los meses. Una parte de mí quería creer que esto pasaría rápido y así me mantuve tranquila, para de esta forma también transmitir esa tranquilidad a los míos. Aunque a veces es inevitable, ya que los días pasan y nuevos contagios surgen, estas situaciones nos enseñan que no estamos libres de sufrimiento y, menos, que podemos tener control sobre una enfermedad de tal magnitud. Desde el día 1 estamos en confinamiento en mi hogar, cuidándonos y tomando todas las precauciones existentes, no así observamos a diario que a la gran mayoría de personas no les importa.

¿Pensaran que somos invencibles? No lo sé, pero siempre pienso que esta responsabilidad debe ser igual por todos.

Nadie estaba preparado para esto, no existió un libro que nos explique qué haríamos en estos casos, tampoco tomamos clases o capacitaciones virtuales para presenciar clases y para educar en forma virtual, no todos disponemos de todos los recursos que se necesitan para poder cursar una carrera, como en el caso de nosotros. En estos meses sentí una depresión terrible, ya que no podía cumplir con todas las demandas que tenía, en el trabajo, en el profesorado, las clases de mi hijo. Solo contamos en casa con una computadora, en donde compartimos para realizar las actividades en Word o PDF y nuestros teléfonos móviles, los cuales no son nuevos, no cuentan con memoria expandibles, datos móviles e internet, con una velocidad reducida de MGB. Tampoco contamos con impresora. Esto se transformó en un dilema ya que hoy, necesitamos de estos medios para trabajar, estudiar y cumplimentar con todo lo que se nos asigna. No obstante, hasta la fecha traté de buscar diferentes formas y medios para poder cumplimentar con todo el compromiso, tiempo, recursos, cariño, voluntad y sobre todo con esperanza, la cual me mantiene de pie que, algún día, todo terminará.

En síntesis, los sectores vulnerados son actualmente los más afectados por la crisis sanitaria, la consecuencia será una sociedad más desigual, que la presente. Así el papel de la institución será meramente importante en el retorno de los estudiantes, para activar procesos de igualación. También será muy importante el acompañamiento emocional, ayudar a poner en palabras los miedos, inquietudes etc.

Relato de Gimena:

¡Hola! Me llamo Rocío Gimena y vivo en la localidad de El Carril. Actualmente se vive una situación atípica y complicada por la cuarentena decretada hace más de 90 días, en

un contexto amenazado por el Covid19. Una vez que el aislamiento obligatorio comenzó a regir en todo el territorio argentino, muchas cosas cambiaron drásticamente que me dejaron atónita desde negocios y empresas no esenciales cerrados, parques y lugares de ocio inaccesibles, conciertos, festivales y eventos deportivos cancelados, instituciones escolares cerradas, viajes cancelados y fronteras cerradas, rutas vacías. Hasta distanciamiento social de un metro, uso obligatorio de barbijos, guantes y alcohol en gel, necesarios de llevar a todas partes, multas para quien no acate las medidas obligatorias decretadas, pero, sobre todo, mucho miedo y paranoia en todos los hogares argentinos y del mundo.

Hay mucha gente sin trabajo apenas sobreviviendo, otros viviendo lujosamente sin problema alguno; hay muchos estudiantes sin poder acceder a la educación virtual, otros tantos mucho mejor, estudiando desde la comodidad de sus casas; millones de personas en situación de vulnerabilidad y marginalidad extrema en todo el mundo, y unos pocos gozando de sus millones en cosas innecesarias. En fin, la situación cambió notablemente para todos y cada uno de nosotros reproduciendo, una vez más, la desigualdad social en todos los aspectos.

Personalmente veo esto como una situación de aprendizaje que me modifica, tanto en el plano laboral como en el personal, en lo social como en lo emocional. Soy de una familia de clase media, no me falta nada, pero tampoco me sobra. Mi experiencia respecto al trayecto escolar en educación superior durante estos meses de suspensión de clases presenciales fue difícil en un comienzo, costó adaptarme a la nueva modalidad de cursado, es decir, a la virtualidad del sistema educativo. Tuve dos grandes dificultades en esta cuarentena en cuanto a mis estudios: primero que el celular con el que cuento no es uno último modelo, ni mucho menos uno de alta gama, por lo que no dispongo de mucha memoria de almacenamiento para bajar todas las aplicaciones solicitadas y necesarias; y

segundo, no dispongo de una red WiFi, sólo de datos móviles en el celular por lo cual debo contar siempre con saldo disponible para poder tener megas y poder navegar sin inconvenientes por las aplicaciones y por Internet. A pesar de las dificultades, he tratado de cumplir con todas mis tareas siempre, buscando ser optimista y tratando de sacar el mayor provecho posible a este inédito sistema de enseñanza-aprendizaje. Lo positivo es que el IFD 6.012 nos brinda profesionales (profesores, coordinadores, preceptores y directivos) que se ponen en nuestro lugar el lugar del alumno/a, nos entienden, nos esperan si es necesario y nos respetan en nuestra pluralidad y diversidad de sentidos. A pesar de algunas dudas no evacuadas por las diferentes dificultades, me siento satisfecha con lo aprendido y el esfuerzo realizado tanto de mi parte, como de parte de mis profesores.

Si tengo que reflexionar sobre el sistema educativo, las prácticas pedagógicas, las posibilidades y desigualdades sociales de nuestro sistema actual, desde una mirada crítica, debo reconocer que la desigualdad existió y sigue existiendo en todo el sistema educativo y en todos los niveles, primario, secundario como así también en educación superior. Hoy más que nunca se ve a la educación como un instrumento de reproducción de desigualdad y marginalidad social debido al contexto actual de pandemia y a los muchos sectores populares excluidos del sistema. Pero no hay nada que soñar nos impida y yo, personalmente, sueño con un mundo mejor, con un mundo con derechos igualitarios para todos, con una sociedad más justa donde, no haya desigualdades sociales ni injusticias de ningún tipo. Por ahí dicen que, en esta vida nada es imposible, que, si sueñas en grande, logras cosas grandes y prefiero quedarme con eso.

¡Saludos cordiales y muchas gracias, profesor por su acompañamiento y su comprensión!

Relato de Ricardo:

Hola, soy RICARDO y vivo en Salta capital.

Cuando inicié el ciclo preparatorio e introductorio para el ingreso del profesorado de danzas en la localidad El Carril, por el mes de febrero, no tomé vacaciones de verano y solicité licencia en mi trabajo para poder experimentar esta vivencia con relativa tranquilidad y holgura de horarios, sin embargo, tenía sentimientos de inseguridad (en menor medida que hoy), en lo referente a perseverar en el esfuerzo y tener la constancia que requiere este nivel educativo. Traté de enfocarme en el aprendizaje, tener una actitud de apertura y escucha, estuve atento a cada actividad teórica, sabiendo que cada momento, cada instante era irrepetible y único. Me llamó poderosamente la lectura en clase con unas compañeras el texto de Antonio Gramsci **“Odio a los indiferentes”**, si bien hoy puedo rescatar otra lectura e interpretación, en esos momentos lo sentí como una interpelación personal, era un autor revolucionario, desconocido, con una pasión hasta exagerada. Sin embargo, a pesar de mis barreras mentales, como en una forma inconsciente, me interpelaba en mis acciones de vida... ¿Cuál había sido mi compromiso? ¿Qué había hecho y qué había dejado de hacer? (pereza fatalista), si había actuado por convicción o por conveniencia, o con cobardía, o por miedo a perder algo o a alguien....

Cuando empezó el periodo de pandemia, tuve muchos sentimientos de frustración, impotencia y duda respecto a la continuidad, si bien tenía y tengo acceso a la vía virtual, no sabía cómo manejarlas, no tuve opción y me costó mucho pedir ayuda. Creo que, como muchos, los sentimientos se desplazaban entre la soledad, e incertidumbre; aparecía la pregunta: ¿Esto es para mí? fue clave darme tiempo y paciencia, me dije:” alto”; traté de pensar en el aquí y ahora, sin hacer planes a mediano, ni a largo plazo. Lo importante es permanecer vinculado de alguna manera, aún sin entender algunos textos, o perderme en el estrés de entregar trabajos prácticos, y esperar que las cosa se vayan dando como sea,

pero tratar de disminuir las expectativas y permanecer en el sistema, no auto eliminarme (reconocer mis limitaciones, bajar las expectativas, valorizar la praxis que me corresponde...

En referencias a las prácticas docentes que se iniciaron en forma presencial, y las estamos transcurriendo en forma virtual, las mismas más allá de las intenciones de los diferentes docentes fueron disímiles y son un reflejo de la desigualdad. Creería que estudiantes y profesores no estamos preparados para sobrellevar los nuevos desafíos pedagógico-educativos, sobrellevar la diferencia entre lo teórico y la realidad, contemplar que el sistema también presiona- tensiona a los docentes, de diferentes maneras, a bajar lineamientos hasta algunas veces incoherentes, (homogeneizando el pensamiento y la praxis), teniendo que dar en varias oportunidades marcha atrás, en la toma de decisiones. Pude observar docentes más o menos críticos, y otros más críticos y coherentes entre su discurso y sus acciones. Desde mi rol, me afirmo en el aquí y ahora, ¿qué praxis priorizo? El futuro es incierto, pero puedo verlo con esperanza en esta situación coyuntural, transformar la realidad y el pensamiento es una opción válida.

Relato de Nelson:

Soy Nelson Alejandro de la Localidad de Cerrillos. Empezar un terciario en medio de una pandemia no es nada fácil. Cuesta mucho entender cada tarea, la situación económica lamentablemente no ayuda, estar en casa y no poder salir a trabajar, me jugó mucho en contra.

Para cada práctico necesitaba ir a imprimir el material porque leer desde mi celular me cansa mucho la vista. En cada impresión gastaba un montón y así me sentía con impotencia. No dispongo de una computadora solo de mi celular que, cada nada, se llena

la memoria. Trabajaba de remisero y hubo un tiempo en el que no podía hacer ningún viaje, así que imagínese lo difícil que fue conseguir, para sobrellevar el día a día.

En las noticias escuché que pagarían un bono de 10 mil, entusiasmado completé los datos, pero la suerte no estuvo de mi lado, no fui beneficiario del dicho bono. Cuando ya habilitaron para que pueda hacer viaje tuve un accidente donde, solo se dañó lo material. Tenía tanta angustia y desesperación, sentía que no podía con todo esto. ¡No veo la hora que pase toda esta desgracia! Miraba el celular y cada vez llegaban más prácticos para resolver, no tenía cabeza para pensar, trabajé en grupo con mis compañeras, quienes me ayudaron mucho a trabajar con los prácticos y a sentirme mejor de ánimos.

La desigualdad social es grandísima, en donde solo avanzan los que más tienen, lamentablemente nosotros la tenemos que remar día a día. No es fácil pero tampoco imposible. Desde el punto de vista del docente tampoco fue fácil, el hecho de no poder comunicarse con todos, de no poder orientarnos como lo hacían en las aulas, con el celular lleno recibiendo los trabajos de todos sus alumnos, y otra dificultad. Toda esta situación nos lleva a pensar y a valorar más la presencia de un docente en el aula, a respetarnos y valorarnos como personas, cuidar de nuestros familiares, a no hacer daño el ambiente en donde vivimos, a tener más fe en Dios. En fin, a ser mejores valorando lo poco o mucho que tenemos en nuestra vida. Sin más que contar agradezco su disposición, saludos.

Relato de Pierina:

Hola, mi nombre es María Pierina. Vivo en finca EL SIMBOLAR (Departamento de CHICOANA) e inicié mis estudios de profesorado en Danzas, en el INSTITUTO FORMACION DOCENTE RURAL (6012) EL CARRIL

En este breve escrito quiero transmitir como fueron mis días y momentos, en este contexto de emergencia sanitaria, que nos tocó vivir este año 2020.

Como estudiante fue algo muy difícil, al no poder asistir a las clases presenciales y tener que estudiar/ entender, los trabajos de otra manera: virtualmente. Me costó demasiado lo virtual porque, en los primeros días de cuarentena, estaba muy difícil acceder a la conectividad de internet porque, vivo lejos del pueblo.

Otra gran odisea fue llegar hacer una carga virtual. No tener la posibilidad de tener internet en mi casa también y cada esfuerzo por llegar a cumplir, me hizo vivir y sentir frustración y miedos.

Como mis compañeros recuerdo, que a cada rato me solían llegar mensajes y llamadas para preguntarme acerca de cada materia. Nunca me gustó enredarme tanto en la tecnología y, de un día para el otro, tuve que obligarme para aprender a usar una serie de aplicaciones (que odio), cumplir a tiempo con trabajos prácticos virtuales y darme los tiempos para poder llegar con todas las materias. Todo lo anterior en medio de una situación de vida mucho más difícil, estar alejada de mis hermanos, dejar de verlos y hasta renunciar a la alegría presencial, del nacimiento de mi sobrino.

Hace tres días me tocó vivir otra angustia en mi vida. Estuve a punto de abandonar la carrera por el motivo de que no podría enviar los trabajos prácticos. Mi teléfono se me había echado a perder, prácticamente se me perdió todo. No podía recuperarlo, ¡otro problema más!, Lloraba porque no quería perder todo el esfuerzo que había realizado durante todo este mes, todo esto me llevo a reflexionar que no debía perder más tiempo y años, que debía luchar por mis objetivos.

Los estudiantes vivimos situaciones de desigualdad social, escolar y educativa. Las brechas digitales contribuyen a profundizar dichas desigualdades y las formas de explotación encubiertas, por parte de quienes dicen saber de política.

Relato de Elsa:

Mi nombre es Elsa Beatriz y soy de la localidad de San José de los Cerrillos.

Iniciar este periodo de cuarentena fue y es un desafío para todos. Desde mi lugar como estudiante el inconveniente que tuve fue la conectividad, ya que en la zona donde vivo es escasa. Por tal motivo no pude escuchar las clases transmitida por zoom, no así, aquellas que fueron grabadas en Facebook. Con algunas dudas e inquietudes fui logrando resolver cada actividad brindada por los docentes, en las diferentes áreas.

Los trabajos lo realizamos en grupo, mis compañeros viven en el mismo barrio. Cada vez que nos reuníamos era enriquecedor, a partir de la lectura del material, todos aportábamos nuestros comentarios, lo cual facilitaba la comprensión de los textos.

Enseñar y aprender en tiempo de pandemia cambió totalmente todo. Es indispensable el docente frente al aula, el alumno necesita de las explicaciones y orientaciones de sus docentes, para despejar dudas y comprender más. El docente necesita ir enseñando y evaluando los procesos de aprendizaje de los estudiantes. En esta situación resultó difícil y agobiante, para quien enseña y aprende. Sin embargo, tanto docentes como estudiantes logramos pensar estrategias, que le facilitaron lograr el aprendizaje. Algunos aprendiendo desde una pantalla, otros estudiando de manera individual y grupal, comprendiendo cada consigna, desde las explicaciones mediante un audio. Así algunos resolvieron las actividades, mientras otros compañeros se quedaron en el camino con dudas y angustias de no poder seguir.

Me duele mucho esta situación. La desigualdad que atravesamos, como sociedad, es terrible, claramente se puede ver como algunos se aprovechan de esta situación para perjudicar a los que menos tienen.

Me tocó presenciar varios casos como por ejemplo en las librerías, vendiendo cada impresión a alto costo. Otros cobrando para realizar el trámite del bono de 10 mil, el

precio de las mercaderías subió muchísimo y así, entre otras, varias irregularidades. Ver familias muy angustiadas me deprimió muchísimo. Me hace muy mal ver las noticias y escuchar que cada vez, son más los afectados, muertos y que, como sociedad, ¿no somos capaces reflexionar y cuidarnos! Espero muy pronto volver al aula. Mi objetivo de este año es aprender a bailar folklore, para mí, me resulta difícil aprender a bailar sin la ayuda de un profesional. Estoy muy agradecida por este espacio, donde nos permite expresarnos y a reflexionar. Muchas gracias. Saludos cordiales.

Relato de Guadalupe:

Pertenezco a la localidad de Rosario de Lerma. Mi trayecto como estudiante en esta situación de pandemia es desacompañado. La situación emergente nos desafió en la individualidad y como comunidad, pero, esta vez, obligándonos a una interacción distanciada, desde casa. Sin duda es algo nuevo que todos estamos aprendiendo.

El covid- 19 pone a los docentes como promotores de su prevención y a nosotros, confiados en ellos, en lo que enseñe, nos contribuya aún sin tener pizarras o clases presenciales. Ellos como nosotros, nos tratamos de familiarizar con esta situación y la modalidad de las clases virtuales.

A comienzos de la pandemia mi situación era desorientadora. No entendía cómo usar classroom, zoom, o las salas por Facebook, me resultaba difícil entender y hacer las tareas sin una explicación previa o tomar apuntes. Con la ayuda de una compañera tratamos de ayudarnos y entender cómo usar las aplicaciones que los profesores nos propusieron, para poder “presenciar” sus clases. En mi caso cuento con wi-fi en mi casa, pero, hace unos meses atrás, se me complicó conectarme a las clases por zoom de anatomía, a las salas por Facebook de lectura y hasta enviar mi trabajo por classroom o WhatsApp porque, se me rompió mi celular. Gracias a mi mamá puede comprarme uno, reconectarme y tratar

de ponerme al día con los trabajos atrasados que tenía. Tuve suerte de poder resolver mi problema pues, sé que hay muchos casos en los que no pudieron resolver sus problemas tan fácilmente.

Hubo un tiempo en que tuve problemas personales y pensé en dejar la carrera, porque se me hacía muy pesado hacer las tareas de la casa, enseñar las tareas del jardín a mi hija y cuidar del bebé más chico ya que, por la pandemia, todos estábamos en casa y como madre, las niñas me necesitaban más aún. Me atrasé con algunas materias ya que, no tenía tiempo para hacerlas, me sentía muy mal, angustiada al pensar en que tenía que dejar de estudiar.

Esta carrera me gusta mucho y tengo la ilusión de terminarla. Por eso mismo busqué la manera de resolver mis problemas y no dejar de estudiar y, gracias a Dios, recibo la ayuda y apoyo de mi familia, mi abuela cuida de mis hijas, junto con mi hermana, mi abuelo y mi marido, para que yo pueda estar en las clases de zoom o en las salas, hasta cuando tengo que hacer las tareas.

Mi tiempo de sentarme a estudiar son en las tardes cuando la bebé duerme o, en las noches, cuando todos duermen. Esto es un esfuerzo que hago para poder terminar la carrera que elegí hacer.

Estos son momentos en los que uno mismo trata de superarse y llegar a hacer lo que se propuso a comienzo de año, como todos, deseo que esta pandemia terminé y podamos volver a retomar nuestras clases presenciales, pero hasta que esto suceda tratar de cuidarnos entre todos y a no bajar brazos.

Los docentes tienen mucho compromiso, apoyan el crecimiento de los estudiantes e influyen en la sociedad. Cada actividad en las aulas es única porque su tarea de docentes es dinámica.

Me asombra la capacidad que tuvieron para llevar lo presencial a la virtualidad, con actividades, interfaces, plataformas, ediciones, producciones originales, sumado el acompañamiento constante y la fuerza de resistir, considerando que, ellos también son personas, afectadas por el contexto.

Relato de Lourdes:

Mi nombre es María Lourdes, vivo en Cerrillos y, estoy cursando el 1° año del Profesorado de Danzas Folklóricas, en la localidad del Carril.

Esta carrera es algo con lo que soñé siempre, que un día pueda expresar todos mis conocimientos y mi amor por la danza y la historia del folklore a mis alumnos.

Me recibí a los 19 años, en el polivalente de artes. Tenía un profesor que siempre estaba atrás mío, corrigiéndome la postura los brazos, mi forma de agarrar la pollera, mis movimientos, etc. Un día llegué a creer que me odiaba, que tenía algo en contra mío y él se daba cuenta de que me molestaba, que me estuviera corrigiendo todo el tiempo.

En una clase le respondí mal, cuando me dijo “Eroles la pollera” y lo mandé a cosechar tabaco, me hizo quedar hasta después de hora. Ahí me habló y me dijo que él veía un gran futuro en mí, que él sabía que yo podía dar más de lo que estaba dando y que, sabía lo mucho que yo amaba bailar. Me enfoque en transmitirlo, porque hay mucha diferencia cuando alguien hace las cosas con amor o por hobby.

Pablo Díaz se llama, sus palabras no se me borraron más, me hizo ver que nuestros caminos no van a ser fáciles, pero los tenemos que afrontar con la mejor cara. Los obstáculos siempre van a estar, pero hay que saber cómo afrontarlos.

Hace 2 años que intento comenzar la carrera, el primer año (2018) mis hijos eran muy chiquitos y sumándole, me estaba separando de su papá. El segundo año (2019) comencé un profesorado, pero solo podía enseñar en lugares privados, también hay que sumarle que la cuota se había elevado mucho este año y no pude continuar. Decidí entrar en este

profesorado (2020). No voy a negar que el primer día de clase, entre llena de dudas de miedo de no llegar a encajar en el grupo (toda mi adolescencia sufrí de discriminación), de que me guste mucho y tener que abandonar, por no tener quien me cuide mis hijos, o que mis puntos de vista, mi forma de expresarme, mi personalidad, sea molesta para muchos. Y me daba terror a volver a pasar por las cosas que había vivido en mi adolescencia, pero de todas formas me arriesgué y me concentré en lo que amo.

Tres días de clases y comenzamos con la cuarentena. Por una parte, me dio una tranquilidad, porque tenía que hacer las cosas en casa, poder encargarme de mis hijos, de la casa y del terciario a la vez, pero me dolió un poco por aquellos chicos que capaz que sentían lo mismo que yo, que sentían que esta carrera era lo que amaban y no tienen la posibilidad de conectarse a clases o necesitan apoyo del profesor, que les explique bien algunas cosas y no le puedan preguntar.

Gracias a Dios yo estoy al día con todas mis materias, las entiendo perfectamente a la mayoría; pero en mi caso hay dos materias en especial a las que no me animo a preguntarles a las profesoras cuando no entiendo algo, por lo que ellas son muy pocas pulgas. Por ese lado también lo veo, nos mandan los pdf y arréglatelas como puedas. Siento por una parte que esto es aprender como puedas porque mucha ayuda no recibimos. Te mandan trabajos los domingos o no se respetan sus días algunos, al ser esto nuevo para todos hay profesores que se tildan en las clases online o se enriendan y eso lleva a que nosotros también lo hagamos.

Lo que más nostalgia me da de todo esto es que en agosto no comencemos las clases y que este haya sido un año perdido.

Dios quiera que no sea todo en vano, que mis desvelos por presentar los TP en tiempo y forma no hayan sido en vano.

En conclusión, espero que haya una buena solución para todos, porque el que no pudo entrar o presentar sus prácticos a tiempo, no lo hizo porque quiso, no lo hizo porque no podía y hay que entender eso.

Los profesores están aprendiendo a usar distintas formas de enseñar y creo que a todo esto hay que sacarle el lado bueno, todos juntos nos estamos actualizando y espero que las escuelas no habrá todavía, hasta no estar seguros de que las cosas ya están bien. Es frustrante lo sé, pero una vida no vale el capricho de algunas personas que piden que vuelvan las clases. Yo personalmente no podría volver porque todos los integrantes de mi familia sin contar a mis hijos son personas de alto riesgo y me dolería mucho tener que elegir entre perder el año o cuidarlos a ellos, porque la decisión es más que sabida.

Lo único que les pediría a los docentes es que nos ayuden un poquito más, que nos hagan tenerles confianza para preguntar si tenemos dudas y no callarnos por miedo a que nos juzguen. Nosotros somos alumnos y nuestro profesor hoy, son el reflejo de como tenemos que ser, o no, nosotros el día de mañana con nuestros futuros alumnos.

Relato de Gisela:

Soy CINTIA GISELA de la localidad de ROSARIO DE LERMA y estudiante del PROFESORADO EN DANZAS FOLKLORICAS en la localidad EL CARRIL. Me encuentro en el primer año, siendo alumna, mamá y ama de casa, a la vez. Tengo dos niños, los cuales fueron mi gran motivo para iniciar la carrera, sin dejar atrás el hecho de que me gusta el folklore y la interacción con los niños.

Esta es la segunda vez que intento estudiar. La primera vez la tuve que dejar por situaciones muy personales, pero este, es el año que me puse la meta de iniciarla nuevamente y no dejarla. A pesar de que no es un año común porque nos toca enfrentar muchos problemas, el mayor de todos la PANDEMIA, como estudiante supe sobrellevar

y adaptarme a la situación, pero no deja de afectarme que, hay muchos estudiantes con el mismo sueño de recibirse y que, tuvieron que dejarla por falta de comunicación. Me cuenta de que, en este momento, la tecnología es el único medio con el que podemos comunicarnos y que se volvió indispensable en la vida del estudiante. Toda esta situación, me lleva a replantearme la realidad en la cual vivimos: mucha desigualdad. No todos contamos con los medios de comunicación necesarios para poder tomar una clase, a pesar de que vi mucho interés de parte de los docentes, en poder acercar el material a los alumnos, también puede observar, a través de las clases mediante zoom, meet o sala, que hay poco interés de parte “del alumno”.

Espero que esta situación de la pandemia que nos está afectando ya más de 100 días, culmine y poder recuperar nuestra vida de antes, retomar las clases presenciales.

Relato de Belén:

Mi nombre es EMILIA BELÉN y vivo en la localidad de El Carril.

Mi trayectoria como estudiante fue tranquila si bien no tuve las mismas dificultades de conectividad y herramientas de estudio, como algunos de mis compañeros, hubo momentos de no entender algunas consignas. Pasos de baile que no me salían, de falta de tiempo, pensar que no llegaba a entregar trabajos, pero las ganas de seguir es algo que me sobra.

Al principio me sentí un poco molesta por no poseer una computadora ni buen internet, pero mi novio fue alguien que me brindó una mano, dejándome usar su computadora y wi-fi para realizar mis trabajos. Esto me motivó aún más, valorando la ayuda que me brindaban algunas personas. Empecé una rutina de ir por las tardes en bicicleta a la casa de mi novio y volver a hs 20 a mi casa, rutina que se mantuvo así entre marzo y abril. En mayo y el corriente mes pude extender el horario de 20 hs. a 22, ampliando mi tiempo de

estudio. Desde el comienzo de la cuarentena traté de darle la importancia que se merece a cada materia, pero ciertamente hay materias que me demandaron más, como las cuatrimestrales. Anatomía que me resulta muy fácil y Pedagogía que me cuesta un poco más, pero, a pesar de ello, supe administrar mi tiempo y realizar todo lo que se me pedía. En marzo y abril realicé la mayoría de los trabajos de forma individual, resultando ser muy práctico y solitario. No tenía que ponerme de acuerdo con otros compañeros, ni esperar sus aportes, realizar los trabajos me resultaba en cierta forma tranquilo y fácil, pero luego empecé a sentir la necesidad de las charlas para entrar en acuerdo, las diversas opiniones y como cada uno ve de distintas maneras las cosas. El trabajo en grupo tiene su lado bueno y malo, creo que nos ayuda a crear lazos y afinidad con algunos compañeros. Con lo que nos tocó vivir siento que brindaba cierta ayuda ya que los que no tenían una PC podían trabajar con alguien que, si tuviera, mandara sus aportes por WhatsApp y, de esta manera, estar incluido y avanzar con el resto del grupo. También tiene sus contras, como sucedió en mi grupo donde un par de compañeras realizaban a medias sus aportes y al final alguien más del grupo debía completar, esto sucedió un par de veces por tal motivo tuvimos que reducir el número de integrantes. A pesar de tener tiempo suficiente y de saber que podían solicitar nuestra ayuda no lo hacían y no eran muy responsables, quiero brindar mi ayuda a mis compañeros, pero para mí no está bien fomentar esa clase de comportamiento y falta de compromiso.

Me gustaría agregar por último a mi relato que las dificultades que estoy sobrellevando son en las materias de Zapateo y Danzas Nativas. Estas materias me resultan más complicadas ya que jamás había bailado, la práctica me resulta tediosa cuando no me salen los pasos. Sé que toma tiempo, es cuestión de práctica, y yo quiero aprender así que voy a seguir adelante porque es algo que me gusta, tanto como para querer enseñarlo y transmitirlo.

Quiero destacar que hubo docentes que no se imaginaron cuán grande eran las desigualdades que atravesábamos los alumnos, les tomó bastante tiempo comprendernos y ser tolerantes. Algunos compañeros estaban desesperados por encontrar conexión, por encontrar la manera de entregar sus trabajos, aunque sea en fotos, desmotivados por pensar que al estar atrasados quedaban libres en una materia, por no poder acceder a los materiales de estudio, esto es lo que sintieron mis compañeros por aquellos docentes que no contemplaron en un principio sus situaciones. Pero también hubo docentes que fueron clave para continuar, nos motivaron, fueron comprensivos y adaptaron sus métodos de enseñanza para que todos puedan acceder a las teorías y comprenderlas.

Relato de Juan:

Mi nombre es Juan Miguel y estudio el Profesorado de Matemáticas en la localidad de Gral. Güemes.

Cuando empezó esta cuarentena pensé que sería otro año perdido. La verdad no me gustaba mucho esa idea, pero, como no había mucho que pudiera hacer, me propuse descansar en casa. Me hacía a la idea de que debía aceptar que mi papá había ganado: debería prepararme y estudiar para policía el próximo año. Pero al poco tiempo me enteré de que las clases no se iban a cortar, que seguiríamos de forma online, esa idea no me llamaba la atención ya que no estaba seguro de que pudiera. Después de todo nunca me había preparado para eso y mi internet no era y sigue sin ser bueno.

Al comienzo no le di mucha importancia a las tareas, pues no estaba seguro de si podría seguir con eso, por la mala conexión, así que descansaba mucho, jugaba conectado con mis hermanos y veía series.

Más o menos a los quince días me dije que eso no estaba bien, después de todo no perdía nada intentando, bueno excepto el dinero por cargar crédito, ya que, trabajo casi no hay.

Recordé que se lo debía a alguien que me ayudó mucho en su momento, me propuse seguir y no rendirme sin importar lo que costara.

Esa frustración y broca de no poder que, alguna vez la viví, quería ayudar a que nadie sienta eso, por eso y por seguir la idea de una antigua amiga, me propuse continuar y no rendirme, sin importar la adversidad.

Tras un tiempo me sentía asfixiado con los deberes, llegaban muy seguido y no entendía bien los temas. También pasó que, me volví a sentir como cuando era chico, motivándome aún más, estudiando hasta las dos o tres de la mañana (no era tanto tiempo como podrían pensar, pues la mayor parte de la tarde estaba ocupado, con las cosas de la casa y por el trabajo), aprender me cuesta por eso debo estudiar dos o tres veces, más que los demás.

A fines de mayo, lo estaba logrando estaba bien con los tiempos de la tarea y tenía tiempo para distraerme un poco, y, cuando menos lo esperaba, me quede sin laburo. Me preocupaba no poder seguir y sin el apoyo correcto me sentía aún peor. Al poco tiempo la cosa me superaba por las circunstancias: mi papa' seguía desde el comienzo con lo mismo, lesioné a mi mamá, le había cortado un poco la mano cuando fuimos a traer leña, por accidente. Mis hermanos se comportaban peor y no contribuían en nada, etc. El estrés me superaba y me dije que debía parar, le baje el tiempo al estudio a cinco horas al día (dos a la mañana y tres a la tarde), para dejar un par y relajarme, porque aparte de las circunstancias de mi casa, las tareas se volvían más difíciles y no las entendía. Las resolvía basado en la teoría, como repetición más o menos y lo que no encontraba lo improvisaba, me preocupaba no comprender algunos temas, porque, era obvio, si no avanzaba las tareas se amontonarían y no podría presentarlas.

Ahora sigo intentando no atrasarme con nada y presentar todo en tiempo y forma. Las circunstancias se están calmando, por lo que me siento un poco más tranquilo y me hace creer que podré, con esto.

Las dudas que me quedan y pienso que, podré sacármelas hablando con los profes, cuando volvamos a clases. Después de todo no creo que no quieran aclarármelas y con ayuda de los compañeros completar mis apuntes, para finalizar. Esto lo voy a lograr así tenga que ir contra viento y marea.

Aprender en el nivel superior es muy complicado, y se vuelve peor si no cuentas con los materiales necesarios, se torna muy complicado y en ocasiones generan que varios abandonen y mayormente solo hacen borrón y cuenta nueva. Con esto no digo que todos sean así, puesto que hay varios docentes que se preocupan y tratan de ayudarles a seguir motivándolos, buscando formas de facilitarle el aprender y estando siempre presente, en su vida. También de vez en cuando amigos tratan de ayudarte a no dejar (abandonar la carrera) animándome, acompañándome, etc., uno debería apoyarse en esas personas para seguir porque, aunque no nos damos cuenta, siempre están y si les das la oportunidad, siempre estarán para ayudarte, y sin darte cuenta lograrás más de lo que piensas.

Relato de Linda:

Mi nombre es Linda Rocío del Valle, tengo 24 años y vivo en la ciudad de General Güemes. Puedo decir que nunca imaginé estar viviendo en un contexto de pandemia, es más, nunca escuché el término cuarentena.

Todo fue muy rápido y sorpresivo. Recuerdo la noche del domingo 14 de marzo que fue cuando el presidente de la nación anunció la medida de prevención, todo fue muy confuso, de un día a otro no podía salir o realizar mis actividades. El miedo y la preocupación invadieron mis pensamientos, debo admitir que no pasó por ningún momento en mi cabeza el tema de mis estudios, sino más bien ya era otro tipo de alteración, un virus que no conocía y que por los relatos internacionales era muy peligroso además de contagioso

y podía acabar con miles de vidas. Realmente fue un gran trabajo psicológico poder superar ese momento.

Pasaron las semanas y fui asimilando los hechos, entonces comencé a surgir los lineamientos del trabajo virtual y "estudiar" con ayuda de los medios tecnológicos. Esta modalidad de querer brindar educación que tenemos en la actualidad es muy compleja. En un principio estaba totalmente desorientada y estresada con tanta información, pase por tantos sentimientos que tenía que controlar obligadamente, sentía que nos estaban exigiendo por demás, siento por rato que algunos profesores exigen mucho, sin brindar algo de su parte. No creo que es la forma. Si el alumno muestra y da señales de que quiere el apoyo y guía de su docente, por lo menos el educador debe tratar de brindar respuesta, y no solo mandarte a leer o realizar los trabajos. Pero también es importante mencionar que la mayoría de los docentes, hacen un gran esfuerzo día a día y buscan formas-medios de que sus alumnos logren comprender los textos, la disposición de algunos es espectacular. En fin, esto demuestra que no todos estamos preparados para esto, pero que estas acciones imprevistas hacen que la educación deba adecuarse a este contexto de pandemia, y que, como actores involucrados en la educación, debamos interrelacionarnos con esto.

En la actualidad me encuentro más tranquila llevando una carrera en plena pandemia. Debo admitir que me siento más cómoda con las materias pedagógicas, me gusta mucho el poder comparar y conocer las ideas de los autores. No es así con las materias quizás propias del profesorado, ya que no logro poder comprender ni llevar el ritmo, de los profesores.

Por suerte no estoy atravesando problemas que salieron a luz en esta cuarentena, es decir, la falta de conectividad o recursos tecnológicos. Esto es una gran problemática que vivencian muchos estudiantes en el país. Es muy difícil esta situación y una vez más

muestra a aquellas personas que, muchas veces, no se consideran, al momento de implementar resoluciones o circulares.

¿El tiempo se recupera? Algunos dicen si, otros no. Yo creo que no, y que la vuelta a los edificios escolares va a mostrar los resultados, va a haber un gran cambio, considero que la tecnología vino a quedarse, para mejorar la educación en este caso. Pero está no puede sustituir a los docentes, ya que estos quedan demostrados que son personas que, nunca se pueden sustituir.

Este suceso histórico mundial viene acompañado de grandes transformaciones y hay que ir tomándolo con calma, de a poco.

Relato de Alan:

Mi nombre es Alan Martin y soy de la localidad de El Bordo, interior de la provincia de Salta.

El contexto que estamos viviendo es muy fuerte, desde el punto de vista que lo veas es fuerte el cambio que género, en la educación, la salud, en lo social, en lo económico. Nos pegó de una manera descarada solo para mostrarnos donde y como estamos parados. Aún recuerdo cuando se anunció la suspensión de clases presenciales debido a los primeros casos confirmados en el país. Realmente creí que era una exageración, pero hoy en día esta descontrolado, jamás creí vivir una situación que cambió la vida de todos. Al comenzar pensé, “bueno no tendré problemas con las clases virtuales” hoy aquí estoy en el último día de presentación, realizando este documento personal. Realmente pensé que no sería tan complicado, pero es distinto cuando lo vives desde adentro. Es difícil comprender lo que el docente te quiere enseñar sin tenerlo al lado o al frente, es difícil tener que esperar que el internet te de una mano a la hora de ver videos, subir trabajos o incluso hasta descargar simples PDF, es difícil para mis ojos que casualmente anoche me

vi al espejo y se empezaron a tornar rojos. Realmente me retracte al pensar que no sería complicado, digo, jamás creí que fuera fácil, pero no creí que fuera complicado.

La falta que hacen las clases presenciales es notoria. Gracias a dios yo tengo internet, aunque me cueste descargar un simple pdf solo por vivir en una zona alejada del pueblo, aunque me cueste entrar a las aulas virtuales, aunque tenga que esperar lo tengo, pero hay muchos que no lo tienen, y que están en otra situación diferente a la mía, o a la de los demás. Es lamentable ver como desnuda las realidades de la educación, de la salud, de las situaciones económicas de muchos argentinos.

Para reflexión, sinceramente me cuesta mucho, pero me esfuerzo, comprendo a los docentes, hay veces que sentimos que nos envían material y no nos guían, pero realmente es difícil, comprendo que esto está complicado para ambas partes. Pero me esfuerzo, como vimos en este tiempo, si algo aprendí es, la educación es el paso del cambio y espero llegar a ser un guía de ese cambio para una futura generación, para que tengan otras posibilidades y que salgan de esa situación que hoy en día, más que nunca, se hace visible.

Relato de Belén:

Mi nombre es Yesica Belén y pertenezco a la localidad de Campo Santo, departamento Gral. Güemes.

Lo que fue el curso de ingreso para mí me gustó mucho, esperaba con ansias que ya llegaré marzo para empezar a cursar las materias de la carrera.

Al llegar marzo no pude empezar las clases presenciales porque se vino el tema de la pandemia del COVID-19, sentí que mis sentimientos se frustraron, porque es mi primer año en el nivel superior y tengo muchas ganas de experimentar muchas cosas nuevas en las clases presenciales.

A fines de marzo, ya los primeros días de abril empezaron con las clases virtuales primero había que presentarse en los foros de cada materia, luego nos comentaban como iba hacer el cursado de la materia, el programa, los horarios no estaban definidos en algunas materias. Mayormente los profesores explicaban cuando podían y hay veces que a mí y como q muchos compañeros se nos dificultan estar en algunas reuniones o escuchar una clase, ya que, yo cuento con wifi en casa y hay veces que tengo problemas para conectarme y pierdo la clase.

Recuerdo que para esta materia fue el primer trabajo práctico que tuve en el nivel superior, si no me equivoco era en grupo, no sabía cómo hacerlo ya que algunas preguntas no estaban tan situadas en la bibliografía brindada, un día después me pongo a pensar y en mí misma dije porque no escribo con mis palabras, lo que yo entendí la bibliografía, para responder las preguntas y si eso fue lo que hice y por ahí lo sigo haciendo, mayormente lo hago en casi todos los trabajos prácticos que son comprensión.

Pasando los meses me di cuenta de que hay que tener estrategias de comprensión para poder realizar los trabajos, puesto que, no es lo mismo que en una secundaria, los materiales bibliográficos no son los mismos, no sé compraran con los del nivel superior o terciario. Algunas veces los sentimientos se vienen abajo, porqué, en otras materias hay cosas que no entiendo y se me dificulta realizar el trabajo. Yo consulto a las profesoras, pero no responden a tiempo, siempre responden después de entregar el trabajo, y por ello yo tengo que pagar a una profesora de apoyo para que me ayude con esas cosas que no entiendo y es muy dificultoso estar pagando porque ahora con este tema de la pandemia, el dinero no alcanza, aunque también me pongo en su lugar y para muchos docentes es dificultoso acceder a las aulas, manejar la tecnología, etc. Lo que lleva de estos meses ya pude regularizar una materia, o no sé cómo se diría, cerrar el cuatrimestre, no me llevo muy bien entendiendo esto del nivel superior, me cuenta un montón.

Ahora más que nada me estoy tratando de poner al día con todas las materias, solo que me demoró en entregar los trabajos prácticos porque no cuento con una computadora y mis trabajos los hago en el celular, es muy dificultoso es como decirle que realizó dos tareas porque tengo que resumir y responder las preguntas en una hoja y luego pasarlo a Word, y me cuesta un montón. Lo que me gusta del nivel superior es que voy aprendiendo muchas cosas nuevas, cosas que no sabía, me propongo a hacer todo lo posible y no bajonarme por no entender cosas en las aulas virtuales, me pongo a pensar, tan distinto sería que las clases fueran presenciales, pero bueno es como dicen las cosas ocurren por algo, y hay que dar gracias a Dios que estamos bien y sanos.

La reflexión que yo quiero brindar con respecto a las prácticas docentes es que todo está contextualizado, me gusta mucho interactuar, me gusta pensar, quisiera poder brindar mis prácticas en la secundaria que yo me recibí. Con respecto a la educación para mí la educación es algo fundamental en la vida de los seres humanos, la educación nos brinda muchas cosas, como leer, poder escribir. Educar es instruir a la persona en las normas de cortesía y de comportamiento social, porque, aunque no lo crean la educación tiene que ver con la sociedad, nos permite desarrollar y perfeccionar las facultades intelectuales y Morales de una persona. La escuela es un sistema escolar es como las demás organizaciones culturales que actúan en la sociedad civil. Es decir, la escuela va de la mano con la educación en la escuela se brinda los saberes a los integrantes de una sociedad podemos mencionar la escuela tradicional, escuela nueva, la escuela dualista. Las desigualdades que se presentan en el nivel superior es que uno comprende más que otros, también podría ser un tema muy importante lo que es el nivel superior privado y el público. Siempre brindan más importancia a los del nivel privado ellos se pueden recibir y no tener dificultades como los del nivel público ya que como estamos viviendo ahora algunos estudiantes no cuentan con los medios tecnológicos y tienden a abandonar.

Relato de Lucas:

Hola mi nombre es Lucas y soy de la localidad de General Güemes, si tuviera que explicar mi trayecto como estudiante durante la suspensión de clases presenciales diría, en pocas palabras, que es principalmente difícil, y que para mí fue un verdadero proceso de adaptación. Al principio no pensé que esto duraría más de 2 semanas, y en mi caso particular de todas formas intente ponerme en contacto con la preceptora para consultar sobre la inscripción a las materias y sus respectivas clases. Pasado el primer mes estaba más o menos bien en cuanto a la regularidad de entrega de tareas, luego empezaron las complicaciones: tareas que se me atrasaban y la falta de acompañamiento en algunas materias. Y conforme pasaban los días el recibimiento de tareas no tardó en llegar, es así como el ciclo se me hizo un poco estresante. Algunas veces en algunas materias con mis compañeros tuvimos que pedir material bibliográfico a los profesores porque en YouTube o en Google no encontrábamos formas para solucionar nuestras dudas, lo cual no agilizaba las cosas.

Hoy pasados los 100 días de cuarentena no sabría decir si he logrado ponerme totalmente al ritmo de las clases virtuales, y eso a veces se debe a que en cuanto me ponía al día en una materia, en otras me atrasaba, sumado a las complicaciones del trabajo y del quehacer cotidiano.

Puedo llegar a entender que tanto a docentes como alumnos esto de la pandemia nos llegó sin previo aviso, y que por lo tanto todos tuvimos que salir de las rutinas y entrar en un mundo un tanto nuevo para algunos. Desde mi punto de vista encuentro a veces muy difícil transmitir ideas a distancia, tampoco se trata de hallar culpables sino más bien de un problema que podría decirse que es de la sociedad argentina y porque no, Latinoamérica. Ese problema para mí es la pobreza, y cada vez es más evidente. Como reflexión solo me queda claro que hace falta mucha más preparación para que estas clases

virtuales sean menos excluyentes, y que de verdad sean más educadoras en algunos casos. Pero para que ocurra ese cambio habrá que dejar atrás muchas prácticas “bancarias” por el lado de la educación, y desde lo político solo me queda esperar progresar como país, TODOS JUNTOS.

Relato de Macarena:

Me llamo Macarena Alejandra tengo 23 años soy de General Güemes

Voy al Instituto Amadeo Sirolli N° 6017, estudio el profesorado de educación primaria me encuentro cursando 2 año.

La clase comenzaron un 11 de febrero del 2020, el primer día fui al instituto, recién comenzaban las clases y era mitad de semana. No fueron muchos compañeros, ese día Solamente tuvimos clases de sociales, el jueves matemáticas y el día viernes clase de práctica. No pudimos tener a todos los profesores de las diferentes materias en esa primera semana porque recién estábamos volviendo a clase. El día 15 de febrero el colegio público un comunicado, dando a conocer que no íbamos a tener clases y como lo había anunciado el gobernador a través de los diferente medios, esto se debía al covid -19. A partir del lunes 16 de febrero en todos los niveles educativos, se suspendían las clases dando a conocer la cuarentena obligatoria, la primera semana estuvimos sin clases mientras el instituto se organizaba con los chicos para las inscripciones de la carrera, materias y en la segunda semana algunos profesores se pusieron en contacto con nosotros por medio de WhatsApp. En esos días se presentaron algunos de los profesores que no pudimos tener en la media semana que fuimos.

El profe de la materia X nos pidió descargar una App que se llama classroom, la cual se ingresa a la clase mediante una clave, esto paso sucesivamente en todas las materias que puedo cursar, los primeros días de trabajo me costó mucho porque solo contaba con mi

celular y usar el Word me resultaba difícil. Entonces hacía mis tareas en notas, luego copiaba a Word y se lo mandaba a mi compañera para que me dé una mano en cuanto al diseño del formato para presentar los trabajos así estuve por un buen tiempo entregando las tareas tardes. Me daba cosa estar molestando casi siempre, por eso me puse a pensar ¿qué hacer?, si seguir buscando un trabajo o qué, porque yo trabajaba día por medio limpiando los días de semana y los fines de semana trabajaba haciendo guarniciones de pollo a la parrilla. Bajaron las ventas por supuesto como todo no salía mucho, entonces empecé a ir solamente los domingos. Entonces no sabía si seguir buscando algo más o hacer la tarea o sí iba a ser un año perdido, cómo íbamos a quedar, también tenía estrés y miedo bueno por todo lo que estaba pasando. Sentía que solo molestaba a uno y a otro, yo tengo una computadora que está rota la pantalla, la intente llevar a un técnico cuando tuve plata, me tuvo una semana esperando y nunca me consiguió una pantalla entonces la retire. Después me prestaron una computadora, pero también la necesitaba esa persona y la tuve que devolver.

Busqué un monitor, conecté mi computadora y así estoy trabajando. Pero a veces la computadora se apaga por dos o tres días y no prende. Por tal motivo sí o sí tenía que hacer rápido los trabajos y pasarlos rápido a mi celular para que no se borran. Igual de todas maneras con varios trabajos me pasó que tuve que volver a hacer, varias veces dejé ahí y después retomaba porque me puse a pensar: ¿Qué pasa si en un futuro vuelve a pasar algo así como ahora que me tocó a mí del vivir de la pandemia tan sólo con 23 años, que me va a pasar el día de mañana si vuelve a haber otra pandemia y si yo ya soy madre? Entonces volví a retomar los estudios, más allá de que me gusta la carrera, porque ya teniendo mi trabajo seguro yo sé que voy a poder tener por lo menos para comer todos los días, aunque sea un guiso pero que nunca me va a faltar y así volvía a hacer los trabajos, tarde, pero tratando de cumplir con todos los profesores, a veces sentía que los profesores

no se ponían del lado del estudiante y de cómo nos afectó la pandemia. Si bien hay clases online, pero si yo voy a instituto público es porque no cuento con el curso necesario para tomar clases a distancia, en todo caso sí tendría plata no estaría en un instituto público, en si cuando termine de estudiar mi idea era ir a Salta a estudiar en un colegio superior, para profesorado, pero como económicamente no estaba bien no pude y opté por estudiar en Güemes el profesorado que estoy estudiando. Me termino de gustar en mi práctica II, si bien yo deje de estudiar la carrera en el 2019, decidí seguir estudiando la misma carrera la cual me fue muy bien regularice todas las materia estaba feliz, porque digo voy a poder hacer todas las materia para el año que viene me refería a este año además de eso pude finalizar dos materia muy orgullosa de mí misma porque confié en mí, en mi instituto y me saque la idea tonta que algunos pasante por el instituto me decían miles de cosas, como por ejemplo: no te vas a recibir nunca, los profesores son así esto que lo otro. En fin, cuando finalicé me di cuenta de que, si uno quiere estudiar, confía puede rendir, finalizar y además aprender, sobre todo. Más que nunca estuve decidida a continuar y terminar la carrera así me cueste mucho más. Cuando yo ingresé a la carrera, no sabía que era ir a finalizar, yo salí del colegio con 17 años y no entendía bien. No era tan fácil como en el colegio, esa idea tonta de decir si en el colegio tengo 12 materias, cómo no voy a poder en un terciario que son menos materias y no es así. Después de mi experiencia, de cursar en el 2016 y volver a iniciar mi carrera en el 2019 puedo decir que me fue muy bien porque aprendí en todos los espacios. A lo largo de este año fueron dejando muchos compañeros, es una lástima porque son muy inteligentes y saben muchos. El año pasado siempre participaban y ahora se encuentra sin voces una vez más la desigualdad nos marca, a mí me cuenta un montón trabajar por esta nueva modalidad, pero trato de rescatar lo mejor de cada materia aunque no es lo mismo tener una clase presencial pero algunos profesores, por ejemplo un profesor se grababa y nos mandaba por el grupo de WhatsApp

los primeros días antes de tener classroom, explicándonos o a través de audios que es como que uno se siente más cercano que de por mensaje. Luego los otros profesores intentaron comunicarse por vía zoom, la cual sí pude acceder, porque me tuve que ir a la casa de un amigo a conectarme, pero solamente me conecte a dos clases y el otro por ejemplo un profesor que da clase por vía zoom, este sabe que no nos podemos conectar todos. A veces se conectan 3, 2 o 5 como mucho, por eso él se graba toda la presentación de dispositiva con audio mientras está hablando, explicando y lo sube a la plataforma y nos comunica vía WhatsApp. En otra materia que tuve clases por zoom también hizo lo mismo se grabó y subió a la plataforma porque no todos nos podemos comunicar, fueron las dos clases por zoom, hubo otro profesor que intento, pero no pude conectarme.

Mi reflexión es a todo esto que no todos podemos acceder a las clases virtuales todos no tenemos los mismos problemas, pero eso no quiere decir que sea menos importante mis profesores deberían comprendernos más porque en si en mí no solo estudio sino también tengo que trabajar para ayudar a mi familia y es necesario comer si uno grande no se concentra en su tarea cuando no come que le queda para un niño del primario. Por eso debería haber más empatía.

Relato de Gabriel:

Mi nombre es Gabriel Francisco, de la localidad Gral. Güemes.

Cursar la Carrera de Educación Primaria en momentos de pandemia, desde mi punto de vista, resultaron un reto, como también un arduo labor para estar al corriente de los temas que se fueron dando al correr de los meses, esto para mantener un equilibrio entre todas las materias dados sus niveles de exigencias, incluyendo los momentos en donde cierta bibliografía precisaba minuciosa atención considerable para el entendimiento total, pensando en los futuros exámenes y la regularidad de estos para pasar al siguiente nivel.

Con esta problemática sanitaria azotándonos, se dejó al descubierto una enorme -y, si se quiere mencionar la palabra escandalosa- desigualdad, en términos educacionales como tecnológicos: enfocándome en el primero, lo que logré observar en estos momentos de desarticulación en la vida cotidiana estudiantil, es la disminución participativa de alumnos en distintas áreas curriculares, esto por diversos motivos, las más notables son: el cansancio; la falta de tiempo; la falta o inaccesibilidad a aparatos tecnológicos que posibiliten/permitan la obtención de materiales y producción de los deberes pedidos por los docentes; la incompreensión de la lectura de los materiales entregados (esto porque hubo alumnos que debieron consultar a otros alumnos o materiales de terceros); etc. Fijándome en el segundo punto, Argentina no se encuentra en un vasto momento si nos referimos a tecnologías: por un lado, las constantes fallas o colapsos de redes wifis provocaron en los alumnos (incluyéndome) dolores de cabeza al momento de conseguir el material o los materiales entregados por los profesores, como en la entrega tardía de TPs en sus debidas fechas, añadiendo además la escasa señal en distintas áreas del departamento (soy de Campo Santo) que hicieron imposible la entrada a salas virtuales como ZOOM o Google MEET. Por otro lado, el mundo -atrapado en una burbuja- no se detuvo en su totalidad: muchos debimos trabajar el doble en nuestros respectivos trabajos, tomando las precauciones necesarias para no contraer la COVID-19 que provoque en nosotros y en nuestros seres queridos (mis padres están en la franja de vulnerabilidad por sus edades e historiales de enfermedades), conllevando así la quita de tiempo necesario para la realización de trabajos prácticos.

En lo personal, no me encuentro insatisfecho con las decisiones tomadas por nuestros formadores, sino más bien admirado: en estos momentos donde se les exigió una extrema convertibilidad de sus labores para la continuación de las clases y la adaptación a los nuevos medios comunicacionales -cosa que, de todos modos, son considerados esenciales

para el futuro- demuestran un grado elevado por la preocupación por sus alumnos, para que estos sigan adelante y no diserten.

Siendo el momento de ser honesto en estas líneas, vivir en un mundo burbuja, me hizo - y nos hizo- reflexionar acerca de cómo llevamos nuestras vidas: algunas personas han demostrado estrés por querer volver a sus actividades habituales; otros como yo (pensando que exista personas idénticas a mi) vivimos en una burbuja mental y social, creada con el fin de observar, anotar, comparar y deducir cómo es la vida de otros sujetos en la sociedad, en mí caso para escribir. Dejo aclarado que mi relación familiar es buena; hablamos de cientos de temas, como también nos apoyamos los unos a los otros para pasar los tiempos, etc. Con respecto a mi vida social, he notado en ciertas ocasiones la soledad, el anhelo de leer u oír otras voces: charlar con viejos amigos, leer las copias de las áreas curriculares han demostrado ser un retazo de satisfacción; en redes sociales como Twitter divisé un curioso hashtag: #CuandoTermineLaCuarentena seguido de comentarios, algunos con tonos divertidos y jocosos, otros develando la desesperación de la gente extrovertida: el contacto con otros, más aún si antes de esta pandemia no las tenían en exceso.

Pasando a otro tema: la cuarentena, además, ha mostrado el rostro de ciertas problemáticas aún no resultas en nuestra sociedad, por ejemplo, en lo económico donde los precios subieron excesivamente, volviendo cuentas de servicios impagables y la ola de “sacrificios” de algún que otro de estos, considerados innecesarios o insostenibles, entre ellos pagar luz e internet (en mi caso), ya que el Home Office exige presencia absoluta, esto por parte de nuestros empleadores. En el caso estudiantil también.

Debo añadir que también la suba de precios impactó en otros rubros, como ser transporte (viajar en remís cuesta hoy en día 160 pesos, 80 de ida y 80 de regreso a una localidad,

sumado la inexistencia de medios de transportes alternativos que soporten el boleto estudiantil).

Vivir en un mundo burbuja ha evidenciado las actitudes de los ciudadanos: quienes cooperan con el distanciamiento social y obligatorio, y los que deciden revelarse ante ella (por falta de información, consumición de información errónea causada por medios de comunicación sin escrúpulos o simplemente por viveza).

Observar estos tiempos de burbujas nos debe de enseñar la importancia de la salud propia y la de terceros, incluyendo además la responsabilidad de los ciudadanos por permanecer en el bienestar.

Llegado el momento de concluir este escrito, en cuestiones escolares, rescato la paciencia absoluta de los profesores del instituto como también su dedicación con sus alumnos al momento de enseñar un tema. Sólo, como alumno, pido una cosa: más paciencia.

Relato de Ana:

Mi nombre es Ana Jesica de los Ángeles, vivo en la localidad de Campo Santo, General Güemes, Salta.

Esta dura situación que estamos atravesando por la pandemia, nos ha afectado muchísimo.

En lo personal, mi vida, mi rutina cambió por completo, además de ser estudiante, soy mamá de dos niños, el mayor tiene 7 años y la menor 2 años. Soy ama de casa y trabajadora independiente. Mi marido trabaja tiempo completo, así que con él no puedo contar más que con el apoyo económico que nos brinda.

Todo esto de las clases virtuales, para mí, fue una catástrofe. No soy muy buena con la tecnología, me costó muchísimo aprender a manejar ciertas cosas en la computadora, gracias a Dios cuento con buenas amistades que me ayudaron bastante, pero con mis tiempos fue imposible organizarme.

Mi niño va a la primaria, todos los días la maestra manda sus tareas y hay que reenviárselas para su corrección. Para mi suerte, a principios de clases no contaba con una computadora ni mi celular, así que utilizaba el de mi marido, que me lo prestaba de vez en cuando. Mis compañeras me pasaban las actividades y las realizaba en casa. Después los transcribía en el pc de mi cuñado, para luego enviarlas. Aun así, me retrasé muchísimo. Me levanto en las madrugadas a terminar muchos de mis trabajos, pero aún no puedo ponerme al corriente.

Hay días en que me cuesta mucho levantarme o quedarme despierta hasta tarde, ya que me siento muy cansada. Tuve días buenos y malos, incluso lloré de la desesperación, no solo por mis tareas académicas, sino por todo a mi alrededor. Quise bajar los brazos y dejar algunas materias, pero después se me pasaba y me sentía decidida y con ganas de continuar, pero todo se me complicaba.

No hace más de medio año, mis papas se separaron y hasta el día de hoy asisto mucho a mi papá ya que a él le costó bastante la separación, y qué decir de mis hermanos. Todo esto fue muy difícil para mí. Tengo 30 años y aun así me sentí remal por ellos. Fue horrible, una sensación muy extraña, algo que creí que nunca pasaría, pero en fin el tiempo pasó y algunas heridas cerraron, pero otras no.

Uno de mis hermanos me visita a diario para que lo ayude con sus deberes del colegio, y como negarme a ello. Otra actividad que realizo en el día.

Viví muchas cosas, peleas con algunas compañeras por los trabajos, peleas con mi marido, mi familia...en fin.

Solo ruego a Dios que todo esto pasé pronto y podamos volver a las clases presenciales, llevar a mis hijos a la plaza, visitar a toda mi familia a diario y poder completar mis trabajos académicos.

Ver a mi niño asistir a la escuela, compartir con sus amigos y poder escuchar en la mesa a la hora de comer todo lo que hizo en la escuela.

Cabe destacar a muchos de mis profesores que fueron bastantes considerados. Entiendo que tanto para ellos como para nosotros fue algo nuevo, pero en lo personal estoy muy agradecida con la mayoría de ellos, ya que estuvieron siempre a nuestra disposición, y supieron entender nuestras situaciones. En especial a Usted profesor, que estuvo siempre alentándonos para continuar con nuestras actividades.

Muchas gracias por ello y por permitirnos expresarnos a través de este breve relato la situación que cada uno está pasando. Está demás decir que fue una actividad muy gratificante.

Relato de Silvia:

Mi nombre es Silvia del Valle, soy del departamento de General Güemes, desde que inicio la cuarentena me he sentido y me encuentro tranquila, esto no quiere decir que no esté algo preocupada por la situación que estamos atravesando.

Me siento tranquila porque sé que en algún momento todo esto va a pasar ya que tengo la esperanza que en algún momento se va a encontrar la vacuna para que todo vuelva a su curso normal y que eso va a ser la bocanada de aire que nos va aliviar, mientras tanto me adapte rápidamente a esta nueva forma de vivir, al principio me angustié por el simple hecho de que todo vino de golpe y de ver que no se encontraba ni se sabía que solución podría funcionar contra esto.

En Güemes por suerte y gracias a Dios podemos andar con normalidad y espero que se siga así, aunque veo que mucha gente actúa si tomar los recaudos necesarios, como si nada pasaría, por más que aquí estemos bien eso no quiere decir que no pueda pasar y eso me molesta un poco.

A medida que pasaban los días se hicieron muchos anuncios y uno de ellos era que la vuelta a clases quedaba para ser evaluada al último, entonces me pregunte ¿Qué iba a pasar con las materias?, ¿cómo se iba a seguir?, ¿Qué soluciones nos iban a dar con respeto al cursado?, las dos primeras preguntas se han respondido con el pasar de los días, pero la tercera no.

Si bien comenzamos a trabajar con clases virtuales, ya no era lo mismo, todos los profesores mandan las actividades con su correspondiente explicación y bibliografía sumado a que tengo varios grupos de watts app de algunas materias, en las que no todos participan ya sea por problemas de conectividad, porque no tienen pc o un buen celu como algunos de mis compañeros me manifestaron o por el simple hecho de que no quieren hacerlo aun teniendo más recursos y medios disponibles que otros.

Pero no siempre termino entendiendo todo, yo extraño las clases presenciales, extraño estar sentada en un pupitre y escuchando al profesor dar la explicación de algún tema, nunca me gustaron las clases a distancia, siempre preferí y elegí estar en un aula compartiendo espacio con el docente. Creo que ahora muchos valoraron al profesor.

Con las clases virtuales al principio me lleve bien porque estaba al día con cada una de las materias, hasta que me atrase en una y ya me atrasé en un par de áreas más y todavía estoy tratando de ponerme al día, eso me paso porque una comparto la computadora con mi hermana, ella también cursa la misma carrera que yo y otra que en un par de veces se me rompió la máquina. Pero siempre y por suerte lo pude solucionar gracias a mi madre, que es ella la que me banca con todo.

Esta situación ha llevado a que todos cambiemos nuestros habito de vida, a que nos acostumbremos y adoptemos los cambios que trajo este virus ha producido muchas complicaciones y ha provocado que toda la actividad global pare.

Con respecto a la práctica docente la verdad que ha perjudicado a muchos alumnos ya que es esencia las intervenciones en aula. En mi caso no es tan complicado ya que estoy cursando la práctica II, pero eso no quiere decir que no tenga problemas en el aprendizaje. Hay cuestiones que se deberían reevaluar para mejorar un poco o que por lo menos den una solución factible en la que contemplen las distintas situaciones de los alumnos. La institución educativa debería de organizarse mejor para poder brindar un mejor servicio.

Relato de Zahira:

Mi nombre es Zahira Sol Agustina y vivo en Pampa Blanca, Jujuy.

Actualmente soy estudiante del Profesorado en Educación Primaria, cursando en el Instituto “Amadeo Sirolli” N.º 6.017 de la localidad General Güemes, en la provincia de Salta.

Debido al problema sanitario que estamos atravesamos, que es de público conocimiento (COVID-19), tuve que adaptarme a una nueva manera de trabajo, para la cual, como muchos de mis compañeros, no estábamos preparados. Ahora nuestra herramienta de trabajo es la computadora y un factor fundamental del cual dependemos hoy, para realizar y enviar nuestras producciones, es el internet. Particularmente a mí me cuesta mucho encontrar una buena conectividad a la red, mayormente la señal que tengo es buena, pero, existen días en las que es difícil tener internet en casa. Sin hacer mención que para los que utilizan los datos móviles del celular, es un costo muy alto, el que tienen que pagar.

Para mí esta situación es muy complicada, porque el año pasado culminé mis estudios secundarios. Para mí fue un nuevo desafío poder iniciar una carrera, esas cuatro primeras semanas del curso de ingreso. La verdad que me gustaba la dinámica de trabajo (los profesores del curso de ingreso nos explicaban, más o menos, como sería el cursado de

los cuatro años). Yo estaba muy animada porque a la semana siguiente ya íbamos a empezar con el cursado de la carrera.

Luego de que decretaran la cuarentena obligatoria, junto con todo el caos social que se originó, a la semana (no recuerdo si fueron dos semanas después) se comenzó con el dictado de la carrera de manera virtual. Al principio, con las personas que hice amistad en el profesorado, ninguno se conectaba, ni realizaban comentarios en la plataforma ni nada.

Entre la tercera o cuarta semana, uno de ellos (compañeros del profesorado) me mandó un mensaje y me dijo que no iba a cursar la carrera porque, no tenía computadora y los datos móviles del celular, le consumían mucho. Entre otras cosas, me dio mucha pena que no pudiera seguir cursando, pero esto era sabido, muchos estudiantes no cuentan con estos recursos. Ella (mi compañera del curso de ingreso) era la única con la que había creado amistad allí en el profesorado, ahora ya solo me quedaba mi amiga. Junto con ella transitamos todo el secundario, aquí en Pampa Blanca, el año pasado casi finalizando el ciclo escolar me dijo que ella también iba a estudiar magisterio en Güemes. Fue en ese momento que me dije “ya tengo una compañera segura”. Mientras estaba cursando la carrera ella me consultaba sobre algunas consignas de los trabajos, yo siempre la ayudaba en lo que podía, había algunas veces que ni yo entendía las consignas, pero trataba de encontrar alguna solución a eso.

Un día dieron un trabajo práctico grupal y yo le consulté, a mi compañera, si podíamos formar grupo y fue ahí donde ella me explica, que no le alcanza para cargar crédito todas las semanas, poder conectarse y realizar los trabajos. Además, me dijo que sus hermanos, también usan los datos móviles para hacer sus tareas y entonces ella decidió que dejaría de estudiar. Eso si me generó mucha pena porque, justamente, con ella siempre fuimos

unidas y nos ayudábamos una a la otra, transcurrimos toda la secundaria juntas y siempre proyectábamos con terminar la carrera juntas.

Son cuestiones que por un momento te generan cierta indignación, pero también no es responsabilidad de nadie la situación por la cual estamos atravesando, no se puede culpar a nadie.

Bueno, yo continué con el cursado de la carrera, pero un poco más cabizbaja, ya no iba a tener con quien acompañarme.

Particularmente realizo los trabajos prácticos de manera individual, lo realizo así porque no tuve mucho contacto con mis demás compañeros. Siempre fueron saludos y nada más, nunca tuve diálogo con ellos. Algunos profesores dieron opción de realizarlos individualmente así que, eso me cayó de diez.

Con respecto a cómo avanzo con las distintas materias, al principio me costaba un poco entender algunas, más aún cuando ofrecen textos que, para mí, son bastantes complejos. Muchos de ellos tienen palabras que desconozco, así que tengo que concentrarme, razonar, buscar sus significados, relacionarlos con algunos hechos concretos, para poder comprender lo que leo.

Ahora con el paso de las semanas me voy adaptando un poco más con las materias, con las actividades, algunas veces me cuestan un poco pero siempre trato de buscar alguna alternativa. Realizo consultas con los profesores muy de vez en cuando, pero eso también me sirve y me ayuda a aclarar algunas ideas.

Creo este contexto no está dado ni pensado para muchos estudiantes, que anhelan poder concretar sus estudios superiores, me es injusto pensar que muchos estudiantes debieron sacrificar sus estudios, sus futuros por vernos envueltos en este contexto.

La desigualdad existió y existirá siempre mientras nosotros lo permitamos.

Anhelo que muy pronto nos volvamos a encontrar, ya no será todos juntos (porque algunos debieron abandonar sus estudios) pero, espero que esta situación cambie, para un futuro mejor.

Relato de Anahí:

Mi nombre es Anahí, vivo en la localidad de Campo Santo y estoy en el primer año de la carrera de Profesorado De Educación Primaria en el I.E.S “Prof. Amadeo R. Sirolli”. En este escrito les voy a contar como comencé mi cursado en este año tan peculiar. Cabe destacar que lo inicie de una forma bastante inusual y con expectativas contrarias a las que ya tenía debido a toda la situación del COVID-19.

Recuerdo que un viernes había terminado de hacer el curso de ingreso y el lunes ya comenzaba las clases, digo comenzaba porque fue todo contrario. Durante ese fin de semana me llega por vía Gmail un mensaje del instituto en el cual decía que las clases presenciales se habían postergados por la pandemia. Primeramente, lo tome como unas “minis vacaciones” ya que todavía no se hablaba de clases virtuales. Sin embargo, mi globo de relax se pinchó cuando en mi correo caían como gotas los mensajes de profesores para que me una en las diferentes plataformas. En ese momento miles de pensamientos surgieron en mi cabeza así que respire profundamente y me tranquilice. En las plataformas los profesores fueron presentándose y alentándonos a cursar la carrera. Al paso de unos días empezaron a mandarnos los trabajos prácticos, recuerdo que mis primeros trabajos los hice con mucha inseguridad porque al no tener una explicación cara a cara con el profesor tenía miedo de poner cosas equivocadas, aunque del error muchas veces uno aprende. De esta manera de a poco me fui quitando el velo del miedo y poniendo más seguridad en la realización los trabajos. Además, las devoluciones de los profesores ayudan muchísimo ya que me hacen ver si estoy bien encaminada o no,

inclusive son alentadoras para seguir en el camino. Digo esto porque no es todo color de rosas ya que tuve circunstancias donde no tenía ganas de hacer nada y al ver que los trabajos prácticos se juntan es tan agobiante sin contar cuando a veces no entendía algún material bibliográfico. Entonces cuando me pasa esto me tomo un día de descanso para despejar mi mente porque si estoy frustrada, cansada, pensando lo peor y alterada solo me estoy estancando y no avanzo. Para mí es importante no perder la seguridad y el positivismo porque son la llama que me empujan a dar lo mejor de mí misma.

Actualmente, estoy haciendo los trabajos y tratando de ponerme al día con pedagogía, si tendría una máquina del tiempo le diría a la Aní del pasado –“Pone en pausa la serie y anda a leer el material de pedagogía”- pero lamentablemente no se puede ir hacia atrás. Sin embargo, esto me dejó en claro que debo aprender a organizarme de una manera más eficiente porque ya no estoy en un secundario sino en un terciario donde las materias son mucho más pesadas.

Finalmente, muchas veces las cosas malas que nos pasan nos encaminan a rumbos mejores es decir que la pandemia pese a su lado negativo también tiene un lado lindo porque me otorgo seguridad y confianza en mí misma lo digo a nivel personal como así también académico. A su vez, entender que un tropezón no es caído y que cada vez que me caigo debo levantarme para poder seguir en este camino que seguramente no será fácil de transitar, pero tampoco es imposible.

Relato de Gisella:

Mi nombre es Gisella del Milagro y vivo en la localidad de El Bordo, en el departamento Güemes, de la provincia de Salta.

Como comenzar, tanto por decir y hacer, comenzar el cursado de la carrera que escogí en las circunstancias en las que nos encontramos como sociedad se tornó muy difícil, y

complicada ya que hace mucho tiempo había perdido el ritmo de estudio y más que nada mi cabeza lo hizo, adaptarme a los horarios y al contexto es complicado más aun con dos niñas revoloteando por todos lados, sumándole las tareas del hogar, y muchas otras responsabilidades. En principio no me favoreció el contexto mucha distracción, escuchando llantos, gritos y no es el mejor ambiente para sentarme a realizar deberes. Esperando que se duerman mis niñas y que el sueño no me gane para poder realizar los trabajos, sumado a todo esto se me rompió el teléfono y no podía recibir los email informando sobre los deber para realizar, los recordatorios de deberes y eso..., marzo y abril no me costaron tanto pero como dije al romper mi único material en ese momento hizo que me atrase, buscando alternativas llegue a mi computadora y aquí me encuentro sentada escribiendo a mil por hora antes que se levante mi pequeña sin poder creer que presente tres trabajos en una hora. Y ahí pienso que cuando se quiere y se pone muchas ganas se puede, solo es cuestión de voluntad y poner lo mejor de uno mismo en todo lo que elijamos realizar. Me nacen las ideas y mi teclado esta que explota. En el curso de ingreso estaba comenzando una amistad con una compañera, pero por lo visto se quedó en el camino no me gustaría, pero me comentaba que no tenía computadora y su internet no era el mejor para poder realizar los trabajos. Pienso en todos esos compañeros que tenían las ganas, la voluntad de estudiar y mejorar sus futuros, y de pronto nos sorprende esto, esto que se llama COVID 19 y nos afecta a todos a muchos en lo laboral, a la mayoría en lo educativo, pero todos nos vemos afectados por esto, pienso en toda la desigualdad social que hay, muchos hogares sin alimentos, muchos compañeros, alumnos sin acceso a internet. Para algunos mucho y para otros poco, dependiendo de lo que el estado les brinda, sin saber si mañana tendrán algo que poner en la mesa para sus hijos, eso me duele más que nada porque soy madre y miro fotografías y leo y veo mucha gente con hambre,

los hospitales a punto de colapsar y pensar que decíamos que no iba a ser para tanto y ahora me digo a mí misma que estaba muy equivocada por subestimar a este virus.

Con la esperanza de que esto mejore pronto y a seguir adelante con los deberes, no voy a dejar que esta situación me desborde y no voy a abandonar porque quiero ser DOCENTE y dentro de cuatro años decir LO LOGRÉ.

Relato de Jimena:

Mi nombre es Carla Jimena y soy de la localidad de Gral. Güemes.

Al comienzo de clases, como muchos de mis compañeros, tuve muchas expectativas, entre las que quería realizar como profesional, siempre estuve comprometida a ser una de las mejores de la promoción, y con todo lo que eso involucra. Al transcurso del curso de ingreso me di cuenta, que me gusta esta profesión y todo lo que la complementa.

A partir de la suspensión de clases presenciales determinadas desde el 16 de marzo pasado, surgió la necesidad de definir de la noche a la mañana otra forma de organizar mis tiempos de estudio, creo que la situación en la que aún estamos inmersos complica mi formación, debido a que no estaba en mis planes realizar esta carrera como una carrera a larga distancia y sé que tampoco nadie lo podía evitar.

En todo este tiempo se puso de manifiesto el trabajo de la comunidad educativa en el cual casi camaleónicamente se adaptamos a una nueva modalidad para cuidar, cuidarnos, educar y educarnos. No fue fácil. No es fácil. Nuestra tradición educativa, la matriz del nivel terciario está impregnada de clases presenciales, de una organización de tiempos y espacios, de tizas, pizarrones, timbres y recreos.

Por esta razón creo que es necesario reformular algunos aspectos de esta educación, ya que al ser ingresante cuesta mucho más ver cosas que aún me resultan nuevas, pero no lo llevo a decir en totalidad por mi caso en particular, sino que pienso en algunos

compañeros que se les complico este proceso, ya sea por la carencia de recursos tecnológicos o por falta de tiempo.

En estos meses, creo que me llevo a reflexionar sobre algunos “pensamientos y sentimientos” que tuve, algunos aspectos que estaban tan penetrados en mi esencia, como la competitividad, por ende, llegué a fijarme en el prójimo (en estos casos mis compañeros) que requieran ayuda, claro en lo que quede en mis posibilidades, ya que me considero una persona que le falta aún muchos conocimientos por aprender.

Sostener nuestro proceso de aprendizaje, seguramente perfectible, con errores, con cuotas de incertidumbre variables, poniendo en tensión las formas ya conocidas, explorando entornos virtuales que, sin dudarlo, requerirán de otras instancias de formación para mejorar lo realizado, pero con la certeza que está presente el deseo de seguir estando y sosteniendo el vínculo pedagógico.

No queda más que agradecer a todo el personal docente y no docente de nuestra institución por el esfuerzo y comprensión demostrada, para estar a la altura de este contexto tan difícil que nos toca transitar, por seguir confiando y apostando a la educación aún en tiempos de pandemia.

Las crisis son oportunidades que impulsan cambios., estoy segura de que nada será igual que antes en nuestra sociedad en general y sobre todo en nuestra educación en particular, no seremos los mismos, luego de este acontecimiento que altero nuestra vida. Esta experiencia dolorosa nos deja como aprendizaje la importancia del otro, del trabajo con otros, ya que necesitamos del otro, de un “nosotros” para potenciar nuestra formación.

Relato de Aldana:

Mi nombre es Aldana Miglia y mi localidad de pertenencia: General Güemes.

Después de muchos años de idas y venidas, de postergación decidí por fin empezar a transitar mi sueño desde la niñez, el ser “Maestra”. Fue difícil el primer día en el curso de ingreso con mi timidez, con los años que pasaron desde que me recibí, con el miedo a lo nuevo y sin conocer a nadie en esta ciudad. Con el pasar de las clases fui tomando más confianza y seguridad de mí (aun con mi miedo de hablar en público); el curso había terminado un viernes hermoso de juegos y de mucho compañerismo, el lunes arrancaba lo bueno, pero ese lunes nunca llegó. La cancelación de las clases, una pandemia que estamos atravesando. Luego la incertidumbre del ¿qué se va a hacer? Empezamos clases virtuales, sin computadora y con un solo celular donde no solo tenía mis materias, sino también las tareas de mi hijo de 10 años y mi nena de 4 años, los trabajos en Word, fue lo más difícil es donde llegué a un colapso de impotencia, llanto y ganas de abandonar todo, yo podía volver a esperar otro año, pero en mi mente la voz de mi mamá diciéndome –“HIJA VOS PODES”, y seguí. Los textos académicos que me cuestan comprender y el no tener una clase con los profesores hace más difícil el cursado, pero acá voy con tropezones, con aciertos y desaciertos. Ahora la economía empezó apretar y no me quedo otra que también salir con mi marido a trabajar (ayudante de albañilería) el tiempo se me acorto para los estudios, pero me debo repartir en tres, para hacer los deberes. Las noches y las madrugadas son mis mejores aliados en estos momentos, el cansancio, el quedarme sin celular, el miedo a este bicho que hoy nos acecha, las preocupaciones diarias, el no saber ¿hasta cuándo?, el tener que ayudar a mis padres económicamente (mi mamá es jubilada y mi papá guía de turismo) el tenerlos en Salta y no poder visitarlos. En estos meses llegué al colapso muchas veces, pero no afloje, me atrase en muchas materias y me estoy poniendo al día, me cuesta, es difícil, pero voy a seguir, porque siempre tengo la voz de mi mamá diciéndome –“HIJA VOS PODES”.

Relato de Celina:

Mi nombre es Natalia Celina y resido en General Güemes, en la provincia de Salta.

En estos primeros meses de clases, empezando por marzo, hasta ahora, fueron meses difíciles, porque se me complicó en el hecho de que yo era recién salida de una escuela técnica. Tenía la mente fresca de motores y alternadores, por lo que no tenía idea de cómo, iba a ser mi año de cómo, iba a tratar de cambiar. Sabía que tenía que empezar de cero, tenía que adaptarme a las nuevas ideas, conceptos y, por supuesto, a mis nuevos profesores, compañeros y a la institución.

Cuando empecé las clases de nivelación en febrero pude conocer la institución, cómo estaba organizada y pude convivir con mis compañeros. Había llegado el último día de nivelación y el lunes la realidad ya no iba a ser, salidas de juegos. Iba a conocer a mis profesores y la cosa era sería distinta, hasta que surgió un problema. Venía arrancando bien hasta que surgió el tema de la pandemia y las cuarentenas aumentaban, en los diferentes países. Se nos complicó a todos.

Las preguntas surgían ¿Cómo vamos a seguir? ¿está perdido el año? ¿Cómo vamos a aprender? etc. Hasta que se vieron medios de comunicación y se crearon plataformas de estudios, con el fin de no darlo todo por perdido y seguir. Pero, obviamente, no era para todos, porque esas aplicaciones necesitan de internet. Para los que sí contamos con conectividad y para otros tal vez no, así que fue la propuesta y vi cómo, poco a poco, se producía el abandono y la supervivencia del “más apto”. Salían de los grupos de WhatsApp, que habían creado mis compañeros.

Se me complicó un poco estar abriendo distintas aplicaciones de todas las materias. La mayoría eran de Classroom, una aplicación muy cómoda y sencilla de utilizar. En otras materias había que estar buscando el link del Aula virtual o estar buscando por Facebook el grupo de la materia y, en otro, había que entrar en ambos en classroom, Facebook y en

WhatsApp, aunque no me quejo del WhatsApp, porque ahí es más fácil preguntarle al profesor sobre alguna consigna, un audio de una explicación breve. En fin, pude manejarme con todas a la misma vez.

Viendo todo esto, me costó mucho poder adaptarme a las materias pedagógicas y poder interpretarla, aunque aún sigue siendo un caso porque no logro entender las cosas muy bien o, muy rápido. A veces me equivoco, pero bueno voy aprendiendo. Me da más miedo el hecho de que no haya aprendido lo suficiente para enfrentarme a una evaluación o un parcial, porque, aunque haga las tareas las realicé muy bien, no tengo una buena explicación que me quede muy claro, pero, todo se verá cuando se vuelva a clases normalmente.

En mi tiempo libre cuando, termino de hacer mis tareas y se las mando a los profes. Me gusta que me den sus devoluciones para tratar de saber si hice bien o lo hice mal, pero, obviamente, para próxima lo corrijo para no repetir errores. Cuando termino todo eso me dedico a hacer cositas manuales, tratar de distraerme, hasta que llega una nueva actividad.

Relato de Cecilia:

Mi nombre es Cecilia Alejandra y vivo en la ciudad de General Güemes.

Quiero contarles mi experiencia en este trayecto como estudiante del Nivel Superior de Educación Primaria desde que una pandemia suspendió las clases presenciales. Primero que nada, lo difícil de enfrentar una situación de tal magnitud donde el coronavirus cambio instantáneamente la forma en que se imparte la educación. El terciario y mi hogar se convierten en el mismo lugar a la hora de tomar clases virtuales, cumplir con trabajos prácticos de diferentes materias, dedicarle mucho tiempo y empeño a esos archivos en PDF que muchas veces me generan un estrés que trae consecuencias a mi salud Si! les comento sufro de ansiedad y depresión que venía manejando acompañada de un

psicólogo, pero el solo hecho de pasar por un encierro y miles de obligaciones que serían mucho más fáciles de afrontar si no estaríamos en una situación tan delicada como la que vivimos en la actualidad, “no hay otra opción es lo que me toco” mi pensamiento de todos los días.

A raíz de esto me atrase con todas las materias, eso me generaba sentimientos encontrados, es más llegue a pensar en abandonar y para el año retomar. Pero dije si estoy aquí y si me sigo preocupando es porque debo seguir, cueste lo que cueste.

Mil veces prefiero las clases en un aula donde puedo intercambiar opiniones con compañeros, poder tener al profe en frente por cualquier duda que se me presente, el acompañamiento que se brinda a los estudiantes es esencial y más en mi caso, soy ingresante y muchas veces me sentí desorientada sin saber por dónde empezar y cómo hacerlo, pensando si los trabajos prácticos que realicé están a la altura de un estudiante de nivel superior. Sin dudas cuesta muchísimo, es levantarse cada día tratando de poner lo mejor de uno mismo, sentarse, concentrarse y aprovechar el tiempo libre en casa.

En mi caso tengo acceso a internet y cuento con celular y computadora, pero aun así la situación es preocupante, es incierto no saber si avanzo o no y si voy por el camino correcto. Sin duda es un enorme desafío de equidad educativa que puede tener consecuencias que alteran la vida de los estudiantes vulnerables.

Es constante el hecho de buscar soluciones provisionales a esta modalidad de cursado, considero que el aprendizaje virtual debe ser de mayor flexibilidad y que la estructura controlada de un terciario no es replicable en línea. Siento que fui desalojada por así decir de mi estabilidad.

Toca adaptarse al mundo de la lectura y clases de zoom en línea, tratar de mantener la calma y organizarse, repartiendo el tiempo entre las obligaciones del terciario y de casa. Y así vivo el día a día, sintiéndome alentada por los profes cuando veo que la devolución

de mi trabajo es positiva que este esfuerzo es por mi futuro y mis sueños, cuando la devolución es la contraria trato de esforzarme más, retomar las lecturas para solucionar lo que no está del todo bien. Sin duda alguna estoy en proceso de adaptación.

REFLEXION: De las prácticas educativas docentes se espera mucho, ya que en el profesor ha caído la responsabilidad de formar a los ciudadanos que la sociedad demanda, pero la práctica educativa es una acción muy compleja por diversas situaciones; dentro de las cuales destacaría la diversidad en las características de los alumnos, enfocándome en los modos de aprender, la diversas tareas que tiene que realizar el docente durante un día de clases , la influencia contextual, las situaciones impredecibles y, por supuesto, la forma de enseñar del profesor.

Relato de Celeste:

Mi nombre es Celeste Abigail y soy de la localidad de Gral. Güemes

Para mi esta experiencia de cursar la carrera de modo virtual es un poco agobiadora, ya que es más complicado lograr entender los contenidos de las diversas materias y acceder a ellos porque para todo se necesita internet y yo no cuento con ello. La verdad este nuevo método de enseñanza es un gran reto, no sólo para nosotros como alumnos sino para todos, tanto padres, quienes deben tomar un poco del rol docente, como para los docentes que tienen que ser muy explícitos a la hora de dictar los temas a enseñar.

Muchos profesores o la mayoría de ellos buscaron que el lazo entre docente y alumno sea más cercano como lo sería en el aula y decidieron crear grupos de WhatsApp para que resulte más sencillo interactuar, esta idea me pareció favorecedora ya que es más sencillo recibir los mensajes a través de esta app, así como también me ayudó a estar al tanto de los temas dictados en cada clase.

Pero lo que es más agobiador y aterrador es ver en las noticias como el número de personas contagiadas va aumentando día tras día, y como nuestra provincia en un día duplicó la cantidad de contagios. Es triste ver cómo va muriendo gente por este virus que parece que nunca llegará a su fin, pero no pierdo las esperanzas de que esto termine y todo vuelva a la normalidad.

En las noticias que implican la educación de los distintos niveles escolares, se muestra la gran problemática de desigualdad que existe en la sociedad, si desde antes que inicie la cuarentena por esta pandemia ya se notaba esta diferencia de oportunidades ahora es más visible, porque muchas personas no cuentan con los recursos para seguir con sus estudios. Por ejemplo, mi mamá hace unos días se quedó sin celular, el cual era su único medio de comunicación para estar en contacto con los maestros y al corriente de las tareas que se envían para mi hermano que recién está empezando pre jardín. Pero esto no quiere decir que bajaremos los brazos.

Como el caso de mi mamá existen muchos más, personas que tienen todas las ganas de avanzar y culminar sus estudios pero que por diversos problemas se ven obligados a abandonar. Pero también hay personas que buscan soluciones y recursos para seguir adelante.

Relato de Gastón:

Mi nombre es Gastón Exequiel, estudiante del profesorado de educación primaria y residente en la localidad de General Güemes.

Hoy 16 de junio de 2020 siendo las 15:13 mientras comienzo a tipiar este relato me encuentro con ánimos desalineados. Es para mí una confesión decir que no sé lo es hacer cuarentena pues, desde que empezó a cerrarse todo y prohibirse la circulación masiva de la población, yo siempre he salido a trabajar, me han detenido en cada control y hasta

explicar el porqué de mi salida. Era eso o no poder subsistir, debido a que vivo el día a día, hoy estoy desempeñándome en un taller de motos y trabajo doble turno. En breves lapsos de tiempo me encuentro en casa y son esos espacios que uso para poder leer y abocarme a los trabajos prácticos. Casi se ha vuelto una rutina sentarme frente a la computadora solo para elaborar esos trabajos, cumplir con esa fecha de entrega que parece más un reloj de arena, es ver una cuenta regresiva, con ansiedad, con nerviosismo, o hasta con torpezas, no he adquirido nuevos conocimientos, más todo se ha vuelto solo contestar foros o cumplir con las fechas de entrega de trabajos prácticos. Me siento un poco triste pues hace poco leí un artículo que reflejaba como han procurado la cantidad de trabajos desarrollados que a la calidad o el grado de adquisición del conocimiento. Todo se ha vuelto números, así como lo es la información en la internet, lleno de ceros y unos, de unos y ceros.

Mis días son abrumados en lo académico, siempre estoy a destiempo, parece que ponerme al día solo implica responder todos los trabajos prácticos, en una suerte de carrera contra la fecha de presentación. Ya no importa si aprendemos o no, pero es una crítica más a mí mismo que al sistema, pues el cambio está del lado en donde me encuentro, pues tengo la última palabra, es decisión mía seguir aprendiendo, optar por la mejor manera de sobrellevar las circunstancias, me esfuerzo por leer y releer, por aprehender los contenidos que nos ofrecen y a suerte de guía, poder adentrarme en los temas sin perderme en esa nebulosa de conocimientos.

Ahora siendo miércoles 17 de Junio, después de cenar, dándome un pequeño espacio para retomar la escritura y poder compartir con ustedes un pensamiento que venía madurando en mi cabeza, antes solía envidiar a las personas que decían llevaban adelante una carrera a distancia, por poner un ejemplo amistades que estudiaban en la UCaSal (Universidad Católica de Salta) Hoy puedo decir, con seguridad, lamento haberlos envidiado en su

momento pues ahora lo vivo y no es nada grato esto de llevar adelante un estudio a distancia, más aun estudiando una carrera tan humanista. Como sus inicios, tal vez será que mis neuroreceptores son incapaces de percibir alguna química frente a una pantalla, tal vez esos gestos, esas miradas que se entrecruzan, ese porte y presencia del docente se extrañan. Tal vez el murmullo de mis compañeros o alguna pregunta hecha en clases donde mis sentidos son capaces de percibirlo todo, tal vez la ausencia de la preceptora o de la ordenanza, ese pequeño grito de presente y escuchar al resto de compañeros con sus voces y tonos particulares, y ese timbre tan anhelado para el recreo o la salida, o serán esos pupitres desgastados y con un deterioro propio de los años, los que me provocan enajenarme con todo esto.

No sé si es un rechazo mío a lo digital o es que pienso de manera diferente y concebir la educación de esta carrera en particular, donde somos actores sociales y esa cualidad inherente, me provoca un quiebre epistemológico, tratando de dilucidar estas nuevas sensaciones, estas nuevas vivencias, esta nueva experiencia, buscando encontrar su punto enriquecedor. La computadora a veces me acompaña otras estoy sin ella y debo acudir a mis conocimientos o de última a un técnico, pero el celular ahí está, haciéndome el aguante, aunque lidiar con la letra pequeña, es todo un tema.

Mi reflexión en relación con las materias en sí es sin duda alentadora, sé intentan transmitir esas ganas, esa voluntad, ese compromiso, esa excelencia del poder enseñar del poder aprender. Me detengo a ver sobre las demás materias y está en particular (Práctica Docente) es la que está más en contacto con el estudiante, pero cuando hablo de contacto, me refiero a su interés para no decaer, para no abandonar. Las otras han optado por distanciarse de esa calidez humana, de ese capital humano que trato de hacer ver, se han convertido en meros productores de tareas y recopiladores de producciones. Pareciera que estaría interactuando con un programa virtual el cual ya tiene instancias pregrabadas y

nada de lo que pregunte será respondido, si no se encuentra en el marco de lo ya estipulado. Tal vez no logre ponerme al día, pero lo intentaré, hago mis noches de desvelo y también en esas pequeñas oportunidades, como esta, las aprovecho.

Con respecto a las desigualdades, el solo pensar que para ingresar al Instituto ya quedaron muchos afuera por cuestiones económicas, por no poder viajar y ahora con esto de la digitalización, tener que leer en los grupos de WhatsApp de la carrera el número tanto “*salió*”, o esos mensajes masivos que suelen aparecer en mi correo, anunciando que hay personas que aún no han participado de los trabajos prácticos, es un poco desalentador y al mismo tiempo ver que no somos ajenos a ese presente que parece futuro. Las realidades de cada individuo, desde cargar unos \$ 240 en Claro para tener WhatsApp unos 30 días (en mi caso) o desde alguna amistad que no tenga los recursos mínimos, para poder llevar adelante el cursado de la materia, suelen ser noticias comunes hoy.

Les comparto una instancia privada, soy padre, por cosas de la vida ellos no están conmigo, están con su madre y están bien gracias a Dios. Viven en La Silleta, tenerlos lejos es una lucha diaria, pero también agradezco todas las posibilidades de poder tener contacto con ellos y estar para ellos, en todos los aspectos posibles. Estoy viajando no regularmente como lo hacía, pero sí, estoy manteniendo una constancia, por ellos y por mí es que sigo, y no pienso rendirme, les agradezco este espacio.



Retazos y nostalgias

Aproveché el encierro para reordenar la biblioteca. Cambiando de lugar algunos libros, se precipitó hacia el suelo un papel maltratado por los años. En él una frase de Jean Piaget

"Inteligencia es lo que usas cuando no sabes que hacer"

Me quedé pensando...



Inter- Formas:

Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial

Número 3 – Año III: noviembre 2021

Contribuciones vía correo electrónico:

educacionysociedad0@gmail.com

Página de Facebook

El Pedagogo somos todxs

<https://www.facebook.com/pedagogosomostodxs>

Colectivo Inter- formas: Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial
“Tejedores de Pedagogías Fronterizas. Escrituras colectivas no institucionalizadas